

5 | 2025

Masculinidades diversas. Masculinidades y violencias en representaciones culturales en Centroamérica, México y el Gran Caribe

Masculinités, dissidences et violences de genre dans les littératures et cultures latino-américaines

Sergio Coto-Rivel

🔗 <https://cahiers-du-crini.pergola-publications.fr/index.php?id=88>

Référence électronique

« Masculinidades diversas. Masculinidades y violencias en representaciones culturales en Centroamérica, México y el Gran Caribe », *Cahiers du CRINI* [En ligne], mis en ligne le 23 mai 2025, consulté le 22 septembre 2025. URL : <https://cahiers-du-crini.pergola-publications.fr/index.php?id=88>

Droits d'auteur

Licence Creative Commons – Attribution 4.0 International – CC BY 4.0

Sergio Coto-Rivel et Miroslava Arely Rosales Vásquez

Introducción – Masculinidades y violencias en representaciones culturales de latinoamérica

Ainhoa Vásquez Mejías

De las buenas intenciones y el cuestionamiento a las nuevas masculinidades:

Higiene sexual del soltero de Enzo Maqueira

Jorge Maldonado

Entre novelas y matones: las representaciones de la figura del sicario en el contexto literario colombiano

Camilo Del Valle Lattanzio

‘Darse trompadas en señal de ternura’. Una lectura ecocrítica de la masculinidad en la obra de Raúl Gómez Jattin

Valentín Finol Añez

Subjetividades gays y masculinidades hegemónicas en *Pájaro de mar por tierra* (1972), de Isaac Chocrón, y *Luna latina en Manhattan* (1992), de Jaime Manrique

Cindy P. Herrera Estrada

Del mito del trujillato a las tensiones de la masculinidad diaspórica dominicana en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, de Junot Díaz

María Teresa Laorden Albendea

Proveedores, protectores, procreadores. Erasmo Aragón como marcador de la crisis de la masculinidad hegemónica en las novelas de Horacio Castellanos Moya

Mauricio Menjívar Ochoa

División sexual del trabajo en el Caribe Sur de Costa Rica: una mirada a la población afrodescendiente en la primera mitad del siglo XX

Introducción – Masculinidades y violencias en representaciones culturales de latinoamérica

Sergio Coto-Rivel et Miroslava Arely Rosales Vásquez

PLAN

1. Estudios sobre masculinidades en América Latina
2. Sobre el presente dossier

TEXTE

- 1 Es innegable que, en estos últimos años, se puede constatar la presencia tanto de un cuestionamiento fuerte, por un lado, como de un refuerzo, por el otro, de las masculinidades tradicionales en el ámbito mediático y en las producciones culturales. El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca en 2025 ha disparado una vuelta a valores tradicionales que ponen de manifiesto la necesidad de fomentar una virilidad heroica y violenta que, según sus seguidores, se encontraba ya en franca decadencia. Debates sobre qué es ser hombre y cuáles son sus prerrogativas son animados no solamente como resultado de una importante ola feminista post #MeToo, sino también como una forma de *backlash* violento que considera indispensable poner orden en una sociedad decadente. Los estudios sobre masculinidades son ya numerosos desde disciplinas y metodologías diferentes, de manera que el presente número «Masculinidades y violencias en representaciones culturales de Latinoamérica» se suma a estudios realizados para la región desde la perspectiva de sus producciones culturales contemporáneas.
- 2 La idea del dossier «Masculinidades y violencias en representaciones culturales de Latinoamérica» surge a partir de una serie de congresos y, en específico, el realizado en la Universidad de Alcalá de Henares, España, del 3 al 4 de noviembre de 2022. Debido a la pandemia de COVID-19, el primer congreso «Masculinidades diversas en Centroamérica. Abordajes y desafíos metodológicos» (del 21 al 22 de junio de 2021)¹ se celebró de forma virtual en el espacio facilitado por la

Red de investigación de las literaturas de mujeres de América Central (Rilmac), red colaboradora del proyecto, con el apoyo de la Bergische Universität Wuppertal, la Universidad de Costa Rica y el Centre de Recherche sur Identités Nationales et Interculturalité (CRINI) de Nantes Université. Estas jornadas tenían como objetivo visibilizar y conceptualizar los principales desafíos metodológicos que presentan los estudios críticos de las masculinidades en la región centroamericana, ya que, como sucede con muchas investigaciones sobre Latinoamérica, muy pocas veces se incluyen las aportaciones elaboradas sobre/desde Centroamérica. Esta limitación nos parecía grave. Es por ello que, desde el inicio del proyecto, nos propusimos girar la mirada a Centroamérica, y esta tónica se ha mantenido en las distintas ediciones.

- 3 Luego, en el 2022, se realizó la jornada «Masculinidades y violencias en representaciones culturales en Centroamérica, México y el Gran Caribe»² con la colaboración de la Nantes Université, Bergische Universität Wuppertal y Rilmac, además de la universidad anfitriona (Universidad de Alcalá de Henares). En dicha edición, se abordó cómo se construyen culturalmente las masculinidades, ampliando el análisis a México y el Gran Caribe. A la luz de una perspectiva comparativa, se puso atención a la violencia patriarcal en su nexos con el crimen organizado, no solo como dinámicas universales de sometimiento, sino como constructos históricos y situados en los que intersecan diferentes opresiones, configurando formas de masculinidad que precisan de un conocimiento situado.
- 4 En la tercera edición, realizada en la Bergische Universität Wuppertal, con la participación de la Universidad de Alcalá, Nantes Université, la Università degli Studi di Milano y Rilmac, se extendió la mirada al conjunto de América Latina, incluyendo, por tanto, estudios realizados sobre y desde el Cono Sur. En dicho momento, se pretendió resaltar los elementos y nexos comunes presentes en las configuraciones de las masculinidades latinoamericanas y sus representaciones. En todas las ediciones, se ha mantenido e incentivado el abordaje inter/transdisciplinar, poniendo acento en las conexiones entre las distintas violencias y cómo moldean/afectan las masculinidades en determinados contextos. Con el objetivo de presentar el dossier, se hará primero un recorrido sobre los diferentes aportes teórico-metodológicos realizados en los últimos años.

1. Estudios sobre masculinidades en América Latina

- 5 En Latinoamérica, sobre todo a partir la década de 1990, los estudios críticos de las masculinidades (*critical studies on men and masculinities* [Kimmel, Hearn & Connell 2005; Edwards 2006; Gottzén, Mellström y Shefer 2020]) han sido un campo de conocimiento cada vez más en expansión, con núcleos importantes en México, Chile, Perú, Colombia y Brasil. Estos estudios han tenido repercusiones importantes en las ciencias sociales, en especial en la antropología, la sociología, la historia, el análisis del discurso; por consiguiente, ha sido notable el énfasis en las investigaciones particularmente de corte empírico cualitativo. Algunos títulos que se pueden mencionar son *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (Valdés y Olavarría 1998), resultado de la Conferencia Regional «La equidad de género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas» (Chile, 1998), que contó con figuras claves que han resonado por muchos años y expandido el campo de estudios; en la publicación, por ejemplo, aparecen las contribuciones de Teresa Valdés (Chile), José Olavarría (Chile), Mara Viveros (Colombia), Norma Fuller (Perú), Josep-Vicent Marqués (España), Robert W. Connell ([ahora Raewyn Connell] Australia), Michael S. Kimmel (Estados Unidos) y Matthew C. Gutmann (Estados Unidos).
- 6 El volumen *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina* (2001) trata sobre las configuraciones de los varones y las masculinidades en Chile, Colombia y Perú, tomando en cuenta cómo influye el contexto social, político e histórico específico, así como se intersecan las categorías clase social, etnia, edad e, incluso, regional. Sus autores, Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller, cuentan con una amplia trayectoria en el estudio de las problemáticas sobre las masculinidades y los hombres y sus transformaciones en Latinoamérica, con énfasis en Colombia, Chile y Perú. Ellos, junto a Teresa Valdés, conformaron, por ejemplo, la red de investigación Les Hechiceres, iniciada en 1995 y cuyo nombre retoma el espíritu del libro *Las, los, les (lis, lus). El sistema sexo/género y la mujer como sujeto de transformación social* (1983), de María Jesús Izquierdo (ver

«Introducción», Madrid, Valdés y Celedón 2020). Dicha red es un destacado caso germinal que nos invita a pensar en las redes intelectuales latinoamericanas que tienen en el centro del debate y de la investigación a las masculinidades del subcontinente. En la colección de ensayos *Changing Men and Masculinities in Latin America* (Gutmann 2003), se reúne a un buen número de especialistas sobresalientes en el campo de los estudios críticos de las masculinidades, provenientes de las Américas y España. Muchos de los ensayos proveen diversas aproximaciones teóricas y prácticas, incluyendo aspectos como lo local y los vínculos con lo global en el tema del género y las sexualidades en América Latina, así como la pregunta de cuáles son los elementos particulares acerca del género y las sexualidades en el subcontinente. Asimismo, es de señalar que los trabajos incluidos han sido poco conocidos en el ámbito anglosajón, ya que la mayoría han sido publicados en español y portugués. En la compilación *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (Fuller 2018), se problematiza la llamada «crisis de la masculinidad» en varias áreas y niveles. Una pregunta central del libro es sobre el devenir de las masculinidades. La publicación *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (Madrid, Valdés y Celedón 2020) tiene el objetivo de mostrar, reflexionar y discutir sobre los avances y desafíos teóricos, prácticos y metodológicos en materia de investigación sobre los hombres y las masculinidades en Latinoamérica, teniendo como punto de partida una de las primeras conferencias regionales en la materia (Santiago de Chile, 1998). En este sentido, la conferencia que se realizó veinte años después (2018) buscó congrega a los participantes de la primera e invitar a otros académicos y académicas que han dado continuidad y abierto nuevos horizontes.

- 7 La institucionalización, expansión y popularización de los estudios críticos de las masculinidades en América Latina ha permitido encaminar proyectos universitarios, programas y talleres, destinados a estudiantes, pero también a actores de la sociedad civil. En México, por ejemplo, se han creado proyectos como «Violencias de sexo/género en la universidad: masculinidades, prácticas subjetivas y punto de vista del estudiantado», a cargo de Mauricio Zabalgoitia (UNAM); VATOS! *Masculinidades en colectivo*, ideado por Erik

Fabián Verdín Tello (Universidad Autónoma de Querétaro) o programas como «Reflexiones en Masculinidades para la Igualdad de Género» (Universidad de Colima). De igual forma, en el 2005, se fundó la primera Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres A. C., contando entre sus fundadores a figuras prominentes como Guillermo Núñez Noriega (ver Academia). En Chile, para el caso, ha habido distintos proyectos de investigación financiados por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) y la Fundación Ford.

- 8 De igual manera, se han publicado *dossiers* como el aparecido en *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana* (Universidad del Estado de Rio de Janeiro, 2016), con el título «Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos», a cargo de Francisco Aguayo y Marcos Nascimento. En este se mapea las principales investigaciones sobre masculinidades a lo largo de veinte años y se determinan los desafíos e implicaciones de dicho campo. En «Masculinidades: campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía», editado por Rodrigo Parrini, Nicolás Celis, Claudia Calquín y Roberto Celedón y publicado en la revista de filosofía HYBRIS (Chile, 2021), se cuestiona la homogeneidad «teórica y descriptiva» (5) de los estudios de las masculinidades, ya que muchas veces se dejan de lado las tensiones, fisuras, fricciones y fugas de dicho campo. En la presentación de «Masculinidades y feminidades: estereotipos, estigmas e identidades colectivas (Latinoamérica en el siglo XX). Del arquetipo al estereotipo. Modelos generizados para normalizar sociedades modernas», publicado en la revista *Historia y Sociedad*, de la Universidad Nacional de Colombia, César Vallejo y Marisa Miranda, los editores, evidencian la necesidad de explorar en el rol de los estigmas y estereotipos en los Estados-Nación latinoamericanos en la conformación de las identidades de género, qué fue lo aceptado y perseguido, por qué y qué colectivos imponían estas normas sociales: «A comienzos del siglo XX estereotipos y estigmas fueron elementos fundamentales para afirmar identidades de género que definieron los límites entre masculinidades y feminidades “correctas” y un universo de la incorrección sujeto a diversos grados de punitivismo» (Vallejo y Miranda 9). El monográfico «Masculinidades en el Perú y América Latina», con Julio Villalpalo en la edición del número (revista *Antropológica*, Perú, 2022),

ofrece una serie de artículos enfocados en interpelar las masculinidades, especialmente las peruanas, y el conjunto de relaciones de género que las moldean.

- 9 De igual modo, desde la década de los noventa, se han organizado congresos específicos. Por ejemplo, como anteriormente se mencionó, en 1998, en Chile, tuvo lugar la Primera Conferencia Regional «La equidad de género en América Latina y El Caribe: desafíos desde las identidades masculinas», fruto del intercambio liderado por Teresa Valdés, Mara Viveros y Norma Fuller, cuyo trabajo, como red, comenzó en 1995 con apoyo de la Fundación Ford (Chile) (ver Valdés y Olavarría). En estas constelaciones, se han conformado redes o colectivos de investigación como Masculinidades en América Latina–fricciones, fugas y fisuras, surgido en el 2020 y cuyo objetivo ha sido la exploración de «nuevas formas de diálogo e imaginaciones críticas en torno a los potenciales de desplazamientos y derroteros que se proyectan para los estudios de las masculinidades en Latinoamérica» (Escobar Cajamarca 172). La conformación de este tipo de espacios, algunos apoyados institucionalmente, ha permitido distintos intercambios (Norte-Sur, pero también Sur-Sur), y ha derivado, en muchos casos, en publicaciones colectivas, proyectos con incidencia social, mayor visibilidad de las temáticas y problemáticas afrontadas, ampliación de los horizontes teóricos, como, por ejemplo, criticar el acento de los estudios de las masculinidades en el campo cisgénero.
- 10 En cambio, desde los estudios culturales o, más en específico, desde los estudios literarios, se han cultivado menos abordajes que problematizan las representaciones de las masculinidades, incluyendo el uso (a veces indiscriminado) de ciertos conceptos como, por ejemplo, masculinidad hegemónica. Aunque es de destacar publicaciones como *Queer Masculinities in Latin American Cinema. Male Bodies and Narrative Representations*, de Gustavo Subero (2014). En el campo de los estudios literarios propiamente, se puede mencionar *Entre hombres. Masculinidades del siglo XIX en América Latina*, editado por Ana Peluffo e Ignacio M. Sánchez Prado (2010); *Hombre in/visibles. La representación de la masculinidad en la ficción latinoamericana, 1920-1980*, de Mark Millington (2007); *The Body as Capital. Masculinities in Contemporary Latin American Fiction*, de Vinodh Venkatesh (2015); *Transvestism, Masculinity, and Latin*

American Literature, de Ben. Sifuentes-Jáuregui (2002). También se pueden citar monográficos como «Literatura, masculinidades y diversidad sexual» (2018), preparado para la revista *Anclajes* de la Universidad Nacional de La Pampa (Argentina), con Jorge Luis Peralta como editor; «Masculinidades e intimidades literarias en México durante el siglo XX» (2022), editado por Jairo Antonio Hoyos y César Cañedo para *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica* (Universidad del Atlántico y Universidad de Cartagena, Colombia). Dado el éxito de la convocatoria, el segundo volumen de dicho monográfico (2024) se amplió a América Latina. En el 2015, salió a la luz el dossier «Estudios sobre lo masculino y la masculinidad en el cine latinoamericano», preparado por Dorian Lugo Beltrán (*Imagofagia. Revista de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*).

- 11 En México, se han publicado trabajos históricos como *The Origins of Macho. Men and Masculinity in Colonial Mexico*, de Sonya Lipsett-Rivera (2019). En el caso de *Masculinity and Sexuality in Mexico*, editado por Víctor M. Macías Gonzalez y Anne Rubenstein (2012), se combina la historia cultural y de género y la antropología. En lo que se ha llamado la antropología de la masculinidad, uno de los académicos más destacados es Matthew C. Gutmann, con publicaciones como *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City* (2006). Para el caso del norte mexicano, se tiene *Just Between Us. An Ethnography on Male Identity and Intimacy in Rural Communities of Northern Mexico*, de Guillermo Núñez Noriega (2014), autor de varios trabajos relacionados a las configuraciones masculinas en el narcotráfico mexicano. En cuanto a la exploración de las identidades masculinas indígenas, se puede mencionar, por ejemplo, *Hacerse hombres cabales. Masculinidades entre tojolabales* (Martín de la Cruz López Moya, 2010). Libros colectivos que se han puesto como objetivo aportar teóricamente al entendimiento de qué significa ser hombre en un contexto como el mexicano, se puede mencionar *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, coordinado por Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (2007); y *Masculinidades en el México contemporáneo* (2011), de Oscar M. Hernández Hernández, Arcadio A. García Cantú y Koryna I. Contreras Ocegueda como coordinadores. Sobre el análisis en torno a los vínculos violencia, deseo, poder, memoria, olvido, sobresale el libro de Rodrigo Parrini *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y*

el deseo (2016). En *Narcocultura. Masculinidad precaria, violencia y espectáculo*, de Ainhoa Vásquez Mejías (2024), se indaga en las imbricaciones entre crimen y precariedad y las masculinidades en el narcomundo para los casos de México y Chile. Más en concreto, en relación a los trabajos focalizados en las representaciones literarias de las masculinidades mexicanas del siglo XIX y XX, se tiene, por ejemplo, *Mexican Masculinities*, de Robert McKee Irwin (2003). O también *Entre lo joto y lo macho. Masculinidades sexodiversas mexicanas* (2019), que abre el panorama de los estudios críticos de las masculinidades, tradicionalmente centrados en el cisgénero.

- 12 Para el caso centroamericano, podemos mencionar las contribuciones de Sergio Coto-Rivel con *¿Valiente y viril? Masculinidades, cuerpo e identidad en la literatura costarricense (1888-1954)* (2023); Mauricio Menjívar Ochoa con *¿Hacia masculinidades tráfugas? Políticas públicas y experiencias de trabajo sobre masculinidad en Iberoamérica* (2012), *La masculinidad a debate* (2010) y un corpus de artículos en revistas académicas, incluyendo *Men and Masculinities*; Rafael Lara Martínez con *Masculinidades salvadoreñas = Cuerpo – Raza – Etnia ≠* (2017). Como investigaciones tempranas podemos citar el libro *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña* (1995), de Rocío Tábor; y, en 1994, *Life is Hard. Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua*, de Roger Lancaster. Resultado del Primer encuentro centroamericano acerca de masculinidades (Costa Rica, 2001), surge el volumen *Masculinidades en Centro América* (2002).

2. Sobre el presente dossier

- 13 En el artículo que abre el dossier **Ainhoa Vásquez Mejías** analiza la novela *Higiene sexual del soltero* de Enzo Maqueira como una crítica al concepto de «nuevas masculinidades». A través del personaje de Junior, se muestra cómo un hombre, aunque se considere deconstruido y aliado del feminismo, reproduce conductas machistas. De acuerdo con la autora, la novela evidencia que estas transformaciones suelen ser superficiales y estéticas, sin una ruptura real con la masculinidad hegemónica. Para ella, Junior es víctima del patriarcado, pero también se convierte en victimario. Su aprendizaje de la masculinidad se da mediante la violencia, la represión emocional y la

presión homosocial. Aunque el personaje cree haber cambiado, sus actos muestran que el «salvaje» persiste dentro de él. Las mujeres a su alrededor son las que guían sus aparentes cambios, revelando su falta de agencia. El texto critica la autocomplacencia masculina disfrazada de evolución. Así, la novela pone en duda la autenticidad del discurso de las nuevas masculinidades y señala que, sin autocrítica y transformación estructural, no habría cambio verdadero.

- 14 Más adelante, en el artículo «Entre novelas y matones: las representaciones de la figura del sicario en el contexto literario colombiano», de **Jorge Maldonado**, se analizan, en un corpus de diez textos, las configuraciones del sicario en la literatura colombiana de las casi últimas cuatro décadas, iniciando con la novela *El sicario*, escrita por Mario Bahamón Dussán y publicada en 1988. Posteriormente, en 1991, aparecen dos novelas con el título *Sicario*, una corresponde a Rafael Botero y la otra a Alberto Vásquez-Figueroa (España). En el estudio se incluyen, además, *Morir con papá* (1997), *Rosario Tijeras* (1999), *Sangre ajena* (2004), *El pelaito que no duró nada* (2005), *La virgen de los sicarios* (2011), *La cuadra* (2016) y *Era más grande el muerto* (2017). Se demuestra que la figura del sicario dejó de ser marginal para asumir un rol central en la narrativa colombiana de finales del siglo XX y XXI; se encuentra que dicha figura representa una versión urbana y actualizada del bandolero rural. Dicho cambio de representación evidencia una transformación simbólica, empujada por distintos factores: el resquebrajamiento del Estado, el poder del narcotráfico en la vida nacional, la urbanización del conflicto armado y la desidia social frente al problema de la omnipresencia de la violencia. El corpus incluye relatos de memoria, ficción, testimonio y falso testimonio. La mayoría se localiza en ciudades como Medellín, Bogotá y Cali, evidenciando la predominancia de los espacios urbanos en dicha narrativa; de esta forma, se abona a la idea de que el sicariato sucede solo en las urbes; sin embargo, el autor considera que esto dista de la realidad, ya que dicha actividad criminal tiene presencia en todo el país.
- 15 De nuevo en la literatura colombiana, encontramos el artículo de **Camilo Del Valle** en el que se propone una lectura ecocrítica del poemario *Del amor* de Raúl Gómez Jattin, destacando cómo su obra subvierte la masculinidad tradicional del Caribe colombiano. La poesía de Jattin articula, de acuerdo con Del Valle, una crítica tanto al

patriarcado como a la separación entre humano y naturaleza, desde una perspectiva pansexual y panteísta. A través del humor, la transgresión y el lenguaje coloquial, Jattin desarma los estereotipos de género, revelando una masculinidad compleja, afectiva y vulnerable. El autor analiza cómo su visión homoerótica y antinormativa pone en crisis el binarismo de género y de especie, desdibujando la frontera entre lo humano y lo no humano. El deseo, en su poesía, se presenta como una fuerza material, amoral y profundamente ecológica. La homofobia y la misoginia se muestran como partes de un mismo sistema opresivo. Su lírica explora el amor como experiencia metafísica que une erotismo, arte y ecología. Se revaloriza así lo marginal, lo animal y lo infantil como espacios de creación de nuevas éticas. En suma, el artículo defiende cómo la obra de Gómez Jattin redefine la masculinidad desde una estética del escándalo, el afecto y la ternura.

- 16 **Valentín Finol**, por otro lado, analiza cómo dos novelas latinoamericanas, *Pájaro de mar por tierra* (Chocrón) y *Luna latina en Manhattan* (Manrique), reproducen estructuras conservadoras en la representación de la homosexualidad. Para el autor, lejos de subvertir la masculinidad hegemónica, ambas obras consolidan un orden normativo donde la heterosexualidad y la virilidad permanecen intactas. A través de personajes divididos entre deseo homosexual y roles sociales dominantes, se evidencia una imposibilidad de construir subjetividades disidentes. La estética *kitsch* y *camp*, potencialmente subversiva, es reprimida en favor de una narrativa seria y moralizante. Según Finol, las novelas fallan en ofrecer alternativas éticas o relacionales al orden heteronormativo. El lenguaje y los códigos culturales se alinean con visiones racistas y clasistas, incluso dentro del humor. El artículo señala que estas obras refuerzan un punto de vista normativo blanco, masculino y burgués. De manera que la literatura *gay*, en estos casos, no logra generar nuevas formas de representación ni imaginar futuros posibles. Así, ambas novelas serían síntomas de una normatividad literaria aún vigente.
- 17 Por su parte, **Cindy P. Herrera Estrada** nos lleva a la literatura dominicana con el artículo «Del mito del trujillato a las tensiones de la masculinidad diaspórica dominicana en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, de Junot Díaz», el cual, a partir del personaje Óscar, indaga en las tensiones de la construcción identitaria masculina dominicana del *nerd* del *guetto*. Esto pone en evidencia los conflictos

de un cuerpo masculino que no puede seguir el ideal de un hombre dominicano heteronormativo (el *tiger* dominicano). En este personaje, para la autora, se logra detectar la complejidad de los vínculos entre la diáspora, la masculinidad dominicana y el legado de la dictadura de Trujillo.

- 18 Las contribuciones de **María Teresa Laorden Albendea** y **Mauricio Menjívar Ochoa** se enfocan en Centroamérica, aunque desde distintas disciplinas y temporalidades. El texto de Laorden se ubica en los estudios literarios y aborda un aspecto todavía poco explorado en la narrativa del multipremiado escritor Horacio Castellano Moya como es la llamada «crisis de la masculinidad hegemónica»; mientras que Menjívar Ochoa trata el tema de la división sexual del trabajo en la población afrodescendiente del Caribe costarricense en la primera mitad del siglo XX.
- 19 **Laorden** estudia las dos últimas novelas de Castellanos Moya: *Moronga*, publicada en el 2018, y *El hombre amansado*, de 2022. Para ello, la autora se concentra en la figura de Erasmo, personaje clave de la llamada saga de la familia Aragón, y analiza la posición de dicho personaje frente a ciertos mandatos de la masculinidad que se encuentran en crisis. El sujeto masculino, representado por Erasmo Aragón, pero también por otros personajes masculinos, se ve conflictuado en los nuevos contextos a los que llega. No puede asimilar los cambios sociales. Esto es debido, explica la autora, a las réplicas de la guerra, la violencia extrema padecida, el desarraigo y las transformaciones experimentadas. En la narrativa estudiada y en otras de Castellanos Moya, se puede observar el peso de la cultura patriarcal; por ejemplo, las figuras femeninas son vilipendiadas y codificadas a partir de la visión de la masculinidad hegemónica en crisis. Las figuras masculinas de esta narrativa ya no pueden cumplir las expectativas sociales en torno a la masculinidad hegemónica, es decir, ser proveedores, protectores y procreadores, por lo que tratan de mantenerse a flote a toda costa.
- 20 El dossier cierra con el trabajo del historiador costarricense **Mauricio Menjívar Ochoa**, quien analiza la división sexual del trabajo de la población afrodescendiente de Limón, provincia del Caribe de Costa Rica, en la primera mitad del siglo XX. El estudio tiene a su base dos grupos de entrevistas realizadas a hombres y mujeres afrocaribeños,

analizadas partir del enfoque biográfico. El primero se refiere a las entrevistas a cargo de Paula Palmer (2000), las cuales están ubicadas en el Archivo Nacional de Costa Rica. El segundo grupo estuvo bajo la responsabilidad del autor del artículo; se entrevistaron a tres hombres afrodescendientes (octubre de 2006). El autor concluye que, en efecto, la división del trabajo tuvo una marca fuertemente sexuada entre los pobladores afrodescendientes del Caribe sur. Esta estuvo configurada con severidad, pero también había formas de propiciar fisuras.

BIBLIOGRAPHIE

ACADEMIA MEXICANA DE ESTUDIOS DE GÉNERO DE LOS HOMBRES A.C.,
<https://www.amegh.com.mx/> (<https://www.amegh.com.mx/>), consultado el 17 de marzo de 2025.

AGUAYO Francisco y Marcos Nascimento, «Dossier. Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos», *Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana* no. 22 (abril 2016), pp. 207-220, <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludSociedad/article/view/22550/16097> (<https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludSociedad/article/view/22550/16097>), consultado el 18 de marzo de 2025.

AMUCHÁSTEGUI Ana e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2007.

CAMPOS G. Álvaro y José Manuel Salas C. (comps.), *Masculinidades en Centro América*, San José, Lara Segura Editores, 2002.

COTO-RIVEL Sergio, *¿Valiente y viril? Masculinidades, cuerpo e identidad en la literatura costarricense (1888-1954)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2023.

EDWARDS Tim, *Cultures of Masculinity*, first edition, London and New York, Routledge, 2006.

ESCOBAR CAJAMARCA Manuel Roberto, «Masculinidades en fricción, fuga y fisura. Una conversación a propósito de la experiencia transgénero», *Revista Palimpsesto*, vol. 13, no. 23 (2023), pp. 172-184,

<https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/palimpsesto/article/view/6540> (<https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/palimpsesto/article/view/6540>), consultado el 31 de marzo de 2025;
<https://doi.org/10.35588/pa.v13i23.6540> (<https://doi.org/10.35588/pa.v13i23.6540>) (**(NON FONCTIONNEL)**)

FULLER Norma (ed.), *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018.

GOTTZÉN Lucas, Ulf Mellström and Tamara Shefer. *Routledge International Handbook of Masculinity Studies*, Oxon and New York, Routledge, 2020.

GUTMANN Matthew C., *Changing Men and Masculinities in Latin America*, Durham and London, Duke University Press, 2003.

GUTMANN Matthew C., *The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City*, California, University of California Press, 2006.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ Oscar M., Arcadio A. García Cantú y Koryna I. Contreras Ocegueda (coords.), *Masculinidades en el México contemporáneo*, Ciudad de México, Plaza y Valdés Editores, 2011.

HOYOS Jairo Antonio y César Cañedo, «Masculinidades e intimidades literarias en México durante el siglo XX», *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica* no.35 (enero de 2023) (35), pp. 12-5,

https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/cuadernos_literatura/article/view/3601 (https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/cuadernos_literatura/article/view/3601), consultado el 1 de abril de 2025, <https://doi.org/10.15648/cl.35.2022.3601> (DOUBLON)

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN, «Proyectos. Violencias de sexo/género en la universidad: masculinidades, prácticas subjetivas y punto de vista del estudiantado», <https://www.iisue.unam.mx/investigacion/proyecto-de-sexo-genero-en-la-universidad-masculinidades-practicas-subjetivas-y-punto-de-vista-del-estudiantado> (http://www.iisue.unam.mx/investigacion/proyecto-de-sexo-genero-en-la-universidad-masculinidades-practicas-subjetivas-y-punto-de

-vista-del-estudiantado), consultado el 17 de marzo de 2025.

IRWIN Robert McKee, *Mexican Masculinities*, Minnesota, University of Minnesota Press, 2003.

KIMMEL Michael S., Jeff Hearn & Robert W. Connell, *Handbook of Studies on Men & Masculinities*, United States of America, Sage Publications, 2005.

LANCASTER Roger, *Life is Hard. Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua*, California, University of California Press, 1994.

LARA MARTÍNEZ Rafael, *Masculinidades salvadoreñas = Cuerpo – Raza – Etnia ≠*, San Salvador, Fundación AccesArte, 2017.

LIPSETT-RIVERA Sonya, *The Origins of Macho. Men and Masculinity in Colonial Mexico*, Nuevo México, University of New Mexico Press, 2019.

LÓPEZ MOYA Martín de la Cruz, *Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojolabales*, Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

LUGO BERTRÁN Dorian, «Estudios sobre lo masculino y la masculinidad en el cine latinoamericano», *Imagofagia*, no.11 (2021),

<https://imagofagia.asaeca.org/index.php/imagofagia/article/view/464> (https://imagofagia.asaeca.org/index.php/imagofagia/article/view/464), consultado el 2 de abril de 2025.

MACÍAS GONZALEZ Víctor M. and Anne Rubenstein, *Masculinity and Sexuality in Mexico*, New México, University of New Mexico Press, 2012.

MADRID Sebastian, Teresa Valdés y Roberto Celedón (comps.),

Masculinidades en América Latina.

Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género, Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2020.

MENJÍVAR OCHOA Mauricio (ed.), *¿Hacia masculinidades tráfugas? Políticas públicas y experiencias de trabajo sobre masculinidad en Iberoamérica*, San José, Flacso-Costa Rica, 2012.

MENJÍVAR OCHOA Mauricio, *La masculinidad a debate*, San José, Flacso-Costa Rica, 2010.

MÉRIDA JIMÉNEZ Rafael M., *Entre lo joto y lo macho. Masculinidades sexodiversas mexicanas*, Barcelona y Madrid, Editorial Egales, 2019.

MILLINGTON Mark, *Hombre in/visibles. La representación de la masculinidad en la ficción latinoamericana, 1920-1980*, trad. de Sonia Jaramillo, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

NÚÑEZ NORIEGA Guillermo, *Just Between Us. An Ethnography on Male Identity and Intimacy in Rural Communities of Norther México*, Arizona, The University of Arizona Press, 2014.

PARRINI Rodrigo, *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo*, Ciudad de México, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos -IESCO- y Programa Universitario de Estudios de Género -PUEG-, 2016.

PARRINI Rodrigo, Nicolás Celis, Claudia Calquín y Roberto Celedón, «Masculinidades: campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía», *HYBRIS. Revista de Filosofía* vol. 12 (sept. 2021), pp. 5-9,

<https://revistas.cenalt.es.cl/index.php/hybris/article/view/446/641>, consultado el 20 de marzo de 2025; (<https://doi.org/10.5281/ZENODO.5543920>) <https://doi.org/10.5281/ZENODO.5543920>, (NON FONCTIONNEL)

PELUFFO Ana e Ignacio M. Sánchez Prado (eds.), *Entre hombres. Masculinidades del siglo XIX en América Latina*, Madrid y Frankfurt am Main, Iberoamericana, 2010.

PERALTA Jorge Luis, «Literatura, masculinidades y diversidad sexual», *Anclajes*, vol. 22, no. 3 (septiembre de 2018), pp. 1-3, <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/2731>, (<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/2731>), consultado el 1 de abril de 2025; <https://doi.org/10.19137/anclajes-2018-2231> (<https://doi.org/10.19137/anclajes-2018-2231>) 1). (DOUBLON)

SIFUENTES-JÁUREGUI Ben, *Transvestism, Masculinity, and Latin American Literature*, New York and Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Palgrave, 2002.

SUBERO Gustavo, *Queer Masculinities in Latin American Cinema. Male Bodies and Narrative Representations*, London, IB Tauris, 2013.

TÁBORA Rocío, *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña*, Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), 1995.

UNIVERSIDAD DE COLIMA, «Presentan el Programa de Reflexiones en Masculinidades», https://www.ucol.mx/noticias/nota_10998.htm, consultado el 16 de marzo de 2025.

VALDÉS Teresa y José Olavarría, *Masculinidades y equidad de género en*

América Latina, Santiago de Chile, Flacso-Chile, 1998.

VALLEJO Gustavo y Marisa Miranda, «Masculinidades y feminidades: estereotipos, estigmas e identidades colectivas (Latinoamérica en el siglo XX). Del arquetipo al estereotipo. Modelos generizados para normalizar sociedades modernas», *Historia y Sociedad* no. 41 (julio-diciembre 2021), pp. 8-14, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/96348>, consultado el 25 de marzo de 2025; <https://doi.org/10.15446/hys.n41.96348> (<https://doi.org/10.15446/hys.n41.96348>).
(DOUBLON)

VÁSQUEZ MEJÍAS Ainhoa, *Narcocultura. Masculinidad precaria, violencia y espectáculo*, Santiago de Chile, Editorial Planeta Chilena, 2024.

VENKATESH Vinodh, *The Body as Capital: Masculinities in Contemporary Latin American Fiction*, Arizona, The University of Arizona Press, 2015.

VERDÍN TELLO Erick Fabián, «Vatos! Masculinidades en colectivo. Proyecto interdisciplinario de intervención sobre

masculinidades», *Revista de Estudios de Género La Ventana* vol. 7, no. 57 (2023), pp. 239-275, <https://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/7510>, consultado el 24 de marzo de 2025; <https://doi.org/10.32870/lv.v7i57.7510> (<https://doi.org/10.32870/lv.v7i57.7510>).
(DOUBLON)

VILLA-PALOMINO Julio, «Presentación. Masculinidades en Perú y América Latina». *Anthropologica* vol. 40, no. 49 (diciembre 2022), pp. 5-9, <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/26539>, consultado el 30 de marzo de 2025; 10.18800/anthropologica.202202.001
(DOUBLON)

VIVEROS Mara, José Olavarria y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

NOTES

1 <https://rilmac.org/2021/05/19/masculinidades-diversas-en-centroamerica-abordajes-y-desafios-metodologicos/>

2 <https://rilmac.org/2022/05/30/ii-jornadas-masculinidades-diversas-masculinidades-y-violencias-en-representaciones-culturales-en-mexico-centroamerica-y-el-gran-caribe/>

AUTEURS

Sergio Coto-Rivel

Nantes Université

Miroslava Arely Rosales Vásquez

Bergische Universität Wuppertal

De las buenas intenciones y el cuestionamiento a las nuevas masculinidades: *Higiene sexual del soltero* de Enzo Maqueira

Ainhoa Vásquez Mejías

PLAN

1. No se nace hombre se llega a serlo
2. El salvaje que habita dentro
3. Conclusiones. El cuestionamiento a las nuevas masculinidades

TEXTE

- 1 *Higiene sexual del soltero* es la novela más reciente del argentino Enzo Maqueira. Publicada en el año 2023, el título juega con un manual de educación sexual publicado en 1910 por el escritor español Ciro Bay, en el que se enseñaba a los hombres sobre enfermedades venéreas, formación de su virilidad y maneras de relacionarse con el sexo opuesto. Este libro, presente en la biblioteca del abuelo del escritor argentino, fue su primera educación en este ámbito, y una incitación a escribir su propia versión y reflexión sobre la masculinidad en los tiempos actuales (20Minutos, 2024).
- 2 En estrecha relación con la novela de 1910, la contratapa de Maqueira revela que este libro refiere los mandatos en la construcción de la masculinidad y nos invita a este viaje de autodescubrimiento de un niño que se convierte en víctima y victimario, producto de la educación patriarcal. Juan Carlos Velarde, crítico de *El Sol de Tampico*, agrega que termina por convertirse en un hombre que lucha por liberarse de los condicionamientos del género propiciado por la irrupción de la cuarta ola de feminismo. Y, efectivamente, la novela puede resumirse de esta forma. Junior es un niño que al ingresar a la etapa escolar debe aprender cómo se comporta, se viste y se relacionan los “verdaderos hombres”, luego aprende tan bien que se transforma en un joven victimario incapaz de relacionarse de

manera sana con las mujeres que lo rodean. Y, al final, se vincula sentimentalmente con una mujer que le enseña de feminismo, drogas y relaciones abiertas, lo que hace que este adulto crea que ha alcanzado el status de macho deconstruido, nueva masculinidad y aliade... sin embargo es posible complejizar un poco más este argumento.

- 3 Si se presenta la historia de la novela de esta manera, se podría asegurar que estamos ante una novela de formación. Y lo es. Junior es víctima del patriarcado y se convierte en victimario, luego, descubre nuevos modos de habitar su sexualidad y el crecimiento culmina con algo que podríamos catalogar a simple vista como un final feliz. Pero el relato tiene más capas y profundidades que eso. Desde pequeño el protagonista se siente diferente a los otros hombres, a quienes cataloga como “salvajes”. Se cree distinto por cosas tan básicas como que no juega fútbol y no es agresivo, pero se burla de las mujeres, las engaña, e incluso, comete una violación. Este es el camino de un niño que se vuelve hombre creyendo ser algo que no es y nunca llega a ser. La novela, así, tiene dos historias que se superponen : la del protagonista que se alaba, se victimiza y culmina autoproclamándose feminista en voz propia ; y la historia que le hacen ver las voces de los otros personajes, principalmente mujeres, que de manera constante le bajan los humos triunfalistas y hacen un guiño al lector para que no le demos tanto crédito a lo que el narrador quiere hacernos creer.
- 4 Propongo, entonces, que la novela, bajo la apariencia de un *bildungsroman* cuestiona las buenas intenciones de la llamada “nueva masculinidad”. Este concepto refiere a un interés genuino de algunos hombres de crear relaciones simétricas e igualitarias con las mujeres y los otros hombres. Una búsqueda por nuevas formas de masculinidad que no implique seguir patrones estereotípicos de violencia, agresividad y competencia, asociadas a la masculinidad hegemónica (Boscán Leal, 2008). La novela exhibe que este no es un reto sencillo, como puede parecer en los discursos simplistas. Junior, a pesar de que se cree diferente y quiere seguir cambiando, solamente logra modificaciones superficiales de su conducta, en su ámbito privado y motivados por las mujeres que lo circundan. De esta forma, el relato nos obliga a pensar hasta qué punto y bajo qué condiciones es posible lograr transformaciones sociales reales, profundas y contundentes en el sistema sexogenérico.

- 5 El artículo se divide en dos apartados. El primero refiere a los mandatos de masculinidad hegemónica que recibe el niño Junior en la escuela y en su entorno familiar y social. A pesar de que él se considera distinto de los “salvajes” se adapta bien al modelo y se convierte en uno, solapando y justificando cada uno de los comportamientos negativos que ve en sus pares masculinos. En el segundo, se profundiza en la conversión completa de este joven en victimario, capaz de cometer todo tipo de agresiones contra las mujeres. Todo ello sin percatarse del daño que hace o que, incluso, esté seguro de que está logrando una transformación trascendente para desvincularse por completo de los otros hombres, aunque su cambio sea sólo de apariencia. Concluyo con una reflexión teórica sobre el concepto de nuevas masculinidades y la forma en que esta novela nos invita a reflexionar acerca de su verdadero impacto social, más allá de los discursos victoriosos que proclaman una era de mayor igualdad.

1. No se nace hombre se llega a serlo

- 6 Uno de los grandes retos para el estudio de las masculinidades ha sido el reinterpretar esta célebre frase de Simone de Beauvoir : “No se nace mujer, se llega a serlo”. Durante muchos años pareció que el ser hombre era una condición intrínseca, que dependía de los genitales y no de un proceso de sociabilización. Tuvieron que pasar varios años para que aceptáramos que así como las mujeres éramos producto de nuestro entorno y educación también los hombres pasaban por un proceso similar de entender qué es ser hombre, es decir, qué se espera de su masculinidad y qué lo haría convertirse en acreedor de aquello que se llama un varón (Marqués, 1997, 17). Junior, el protagonista de esta novela de formación, aprende esto de una manera traumática, como lo viven casi todos los niños a quienes se les exige que sigan el modelo.
- 7 Y es que, aunque todas las culturas puedan tener educaciones diferentes en cuanto a lo que se entiende por el ideal de hombre, en todas las civilizaciones y épocas ha aparecido la idea de que no se es macho solamente por el aparato reproductor que se posea. Ser hombre no es una condición biológica natural, sino un estado que se debe conquistar con mucha dificultad (Gilmore, 1994, 22). De esta

forma, quienes han estudiado en torno a las masculinidades confirman que incluso por muy disímiles que puedan ser ciertas pruebas o ritos de paso para convertirse en hombres, siempre ocurre dentro de una enseñanza, dentro de un proceso que tiene como finalidad incorporar al sujeto dentro de un orden social determinado. Ese orden social regula el cuerpo, los sentimientos y las acciones de cada sexo (Valcuende del Río y Blanco López, 2015, 3).

- 8 Alcanzar ese estatus de hombre implica en la mayoría de las culturas –baste pensar en la nuestra, occidental y patriarcal– ser sociabilizado en un ideal. Ese ideal es el que conocemos como “masculinidad hegemónica” (Connell, 2003) que refiere, en la mayoría de los casos, aprender a ser agresivo y competitivo, también a ser fuerte, exitoso y mostrar autocontrol (Kimmel, 1997, 51). Este es el paradigma que los estudios sobre masculinidades están cuestionando, pues no sólo es el tener que adaptarse a un molde a través de enseñanzas concretas que se propagan en las escuelas, familia y sociedad entera, sino que redundan en un proceso traumático al ser un modelo que ningún hombre es capaz de cumplir a cabalidad. El hombre es la primera víctima del mandato de masculinidad, nos ha dicho académicos tan importantes como Rita Segato (2018) o Pierre Bourdieu:

Los hombres también están prisioneros y son víctimas de las representaciones dominantes. Al igual que las tendencias de sumisión que esta sociedad androcéntrica transmite a las mujeres, aquellas encaminadas a ejercer y mantener la dominación por parte de los hombres no están inscritas en la naturaleza y tienen que ser construidas por este proceso de socialización denominado masculinidad hegemónica. (Bourdieu, 2004, 283)

- 9 Junior lo vive en carne propia al ser obligado a seguir este prototipo hegemónico, cuando de niño lo único que quiere es estar cerca de su madre, que le lea libros los viernes por la noche, pintar pájaros y delfines, resolver laberintos y bailar (Maqueira, 2023, 13). Este niño *demasiado* sensible es sociabilizado en lo que el mismo personaje denomina “la cárcel”, el colegio de curas al que lo obligan a asistir. Tanto sus profesores como sus pares masculinos son los que controlan todo el tiempo cualquiera de sus movimientos, cualquier conducta que mínimamente sugiera la posibilidad de escaparse del ideal de macho. Baila “como una mariposa” (11) creyendo que es un

gran bailarín, lo que se contradice con las risas de sus compañeros. Corre “como una nena”, según lo interpela el señor Ganizzo, profesor de educación física que lo vigila de manera constante : “¡No seas maricón !, y otra vez las carcajadas se me vinieron encima” (12).

- 10 La primera enseñanza que Junior recibe de sus padres, educadores y compañeros es que no debe actuar como lo haría una niña y, por tanto, no hacer nada que mínimamente sugiera que se comporta como una mujer (Kimmel, 1997, 57) lo que se traduce en no bailar, tener autocontrol, mostrar agresividad. Al no cumplir con las expectativas respecto a esta conducta impuesta son principalmente los pares masculinos los encargados de hacerle ver que no es capaz de adaptarse y cumplir con el modelo. Esto que vive Junior es la realidad de muchos niños y adolescentes que sufren humillaciones por esta razón. Según se ha registrado, el *bullying* en las escuelas en gran parte se produce porque los niños no logran adecuarse al prototipo que se les impone (García, 2010, 68), por lo tanto son víctimas de sus propios compañeros. El acoso escolar es homófobo por cuanto lo sufren en su mayoría “chicos que no siguen los mandamientos de la masculinidad tradicional y son percibidos por sus pares como ‘próximos a lo femenino’”. (Uribe, 2020, 116) Junior es acosado por sus pares por ello, lo golpean, lo persiguen al baño, esperan que esté solo para agredirlo.
- 11 Vinculado a lo anterior, ejercer violencia es otro de los atributos que se enseña a los chicos en edad temprana. El *bullying* parece algo naturalizado, permitido e incluso alabado durante el proceso de formación de la masculinidad. Mientras las niñas nunca pueden perder el control ni presentar conductas agresivas, los niños son instados a ello. Esta es otra de las lecciones que Junior recibe de su profesor de gimnasia y que ve de forma constante en sus compañeros, acostumbrados a usar la violencia no sólo con él sino con cualquiera. Golpear es parte de este aprendizaje, los mejores para los golpes son bien vistos por profesores, compañeros y también por las niñas. Él se define como alguien diferente porque no disfruta de la agresividad, pero como modo de supervivencia la adopta en determinados momentos. Ante la insistencia del sicólogo en que aprenda a ser violento, Junior cae en el juego, “El licenciado Levy me explicó que yo necesitaba desarrollar mi agresividad. Un día le clavé la espalda en la rodilla. Me quedé callado del miedo a que le saliera sangre, pero él

me felicitó. Había estado muy bien” (15). Así Junior se va haciendo hombre.

- 12 El tercer aprendizaje en la vida de Junior es que los hombres no tienen permitido hablar de sus sentimientos. El autocontrol es fundamental para la masculinidad. Él se da cuenta de que esto es una regla para todos los varones, incluido su padre y sus amigos, “Entre nosotros nunca hablábamos de lo que sentíamos. Ni a mí ni a ellos nos habían enseñado a hacerlo” (59), un rasgo que Kaufman asocia también con la adquisición de la masculinidad hegemónica. Un hombre jamás tiene permitido exhibir sentimientos, el proceso de educación implica aprender a suprimir emociones, necesidades y ciertas posibilidades que impliquen empatía, como el cuidar de otros o sentir compasión, porque son experimentadas como inconsistentes con el poder masculino (Kaufman, 1997, 70).
- 13 Los hombres también son víctimas del patriarcado y Junior lo aprende desde pequeño, a través del *bullying* que ejecen profesores y compañeros, a través de las consignas de no hacer nada que parezca femenino, ser agresivo y nunca demostrar sus sentimientos. Así el aprendizaje de la masculinidad requiere una adaptación a las obligaciones que se le imponen: dejar de ser tan sensible, usar la violencia física y acatar lo que los otros hombres le exigen. La violencia de sus compañeros no se manifiesta solamente en la agresividad física y las burlas, también en el hecho de que sus mismos amigos lo obligan a adoptar conductas masculinas y asumir riesgos que Junior no quisiera tomar. Es el caso de su primera relación sexual, en que su grupo lo insta a que pierda la virginidad con una prostituta. Tanto él como el Panza Morcillo no quieren hacerlo, pero terminan cediendo ante la presión. Esta es la bienvenida al mundo de los hombres adultos (Maqueira, 2023, 80). Una bienvenida en contra de su voluntad pero que debe realizar para no quedar mal frente a sus pares, para no parecer una mujer ante ellos, para demostrar que es lo suficientemente hombre y que merece el estatus de macho.
- 14 No se nace hombre, Junior aprende a serlo en un rito que termina con la pérdida de su virginidad con una prostituta y obligado por sus amigos. En la formación de la educación sentimental se disocia el amor del sexo, se orilla a los hombres a ser agresivos, violentos, se les reprime la capacidad de expresar sentimientos e incluso de sentirlos.

La empatía y el cuidado hacia otros es visto como un rasgo femenino, por lo tanto, también se inhibe. Junior aprende a ser hombre a través de un modelo que es impulsado por la escuela, sus profesores, el psicólogo, su familia y su grupo de pares. Junior se vuelve hombre producto de todos los ojos masculinos que lo miran y de los cuales es imposible escapar (Kimmel, 1997, 56). El final del aprendizaje es exitoso:

La socialización de género resulta efectiva principalmente porque ese modelo se vuelve altamente deseable y se retroalimenta constantemente, configurándose como norma un sólo tipo de cuerpo (hombre o mujer), identidad (cisgénero) y deseo (heterosexual), excluyendo y marginando todo aquello que se halla fuera de ésta (intersexuales, transgéneros y homo/bi/asexuales principalmente). (Uribe, 2020, 117)

- 15 Junior sabe que es controlado por otros hombres, a la vez que aprende a autocontrolarse, si no para ser como ellos, al menos para no ser objeto de sus burlas. Y es que incluso si Junior quisiera escapar realmente del modelo hegemónico impuesto, ¿a quién se sigue?
- 16 El primer vínculo importante lo tiene con su madre, pues es en quien más confía y es ella quien le otorga cierta libertad para expresarse y desarrollarse. Es su madre la que lo insta a que baile, pinte, que muestre sus emociones. Sin embargo, la madre tampoco es un buen ejemplo a seguir y, al contrario, se convierte en un conducto de propagación de esa masculinidad que subyuga. De la madre sabemos que de joven tenía sueños que se vieron truncados por su matrimonio y la familia; que quiere trabajar pero acepta no hacerlo porque su marido se lo impide. Sus conversaciones son frívolas, “mamá contaba su charla con el peluquero que le había teñido de colorado pero no era el colorado que ella quería” (88); sus enseñanzas son machistas y regidas por la agresividad que se espera de los hombres, por ejemplo, ante el sufrimiento de su hijo por no conseguir una novia, le aconseja que si una mujer se le resiste Junior debe “conquistarla”. El patriarcado es tan efectivo que las mismas mujeres se convierten en cómplices.
- 17 Es peor respecto a los modelos masculinos que lo circundan. De los mayores no sólo aprende sino que refuerza todos estos atributos de

la masculinidad hegemónica. Ganizzo, su profesor de educación física es un hombre violento, que se burla de las mujeres. Lo trata de “maricón”, de “señorita” y se ríe de él durante toda la infancia. Además, es un tipo que propicia y fomenta la agresividad entre los alumnos, es él quien organiza las peleas entre los niños. Lo mismo ocurre con el adulto responsable que coordina y acompaña en la gira de estudios. Junior alcanza a atisbar que el sujeto es un pedófilo que persigue a las menores de edad, “un facherito de cama solar que andaba siempre rondando a las chicas” (106). A la vez es un solapador de la violencia que los jóvenes ejercen sobre sus compañeras. En lugar de ser autoridad e imponer respeto, se suma a la burla que los chicos hacen respecto a los cuerpos de sus compañeras.

- 18 Si bien Junior puede ser más crítico con los adultos encargados de su educación, con su padre el reto es más difícil porque siempre teme de su reacción. Pero el padre también le teme a su hijo, lo que hace que la relación siempre sea infructuosa porque parece imposible que logren comunicarse. El padre ha depositado en su hijo varón muchas expectativas de masculinidad hegemónica y ve con sospecha que Junior no pueda cumplirlas. Quiere que su hijo juegue fútbol, porque eso es lo que se espera de los niños. Le regala una camiseta de San Lorenzo para su cumpleaños y lo obliga a jugar con otros niños. El futbolista es una de las imágenes más frecuentes del macho hegemónico. Es el contexto que permite desarrollar la performance de masculinidad, una metáfora del proceso de aprendizaje para constituirse en un verdadero hombre (Valcuende del Río y Blanco López, 2015, 10). Este deporte “se caracteriza por una estructura institucional competitiva y jerárquica” (Connell, 2003, 59), que implica que quien no entra en la dinámica posea una virilidad trunca. Un macho incapaz de competir estará también imposibilitado de ascender a un rol jerárquico en la escala de las masculinidades.
- 19 Este estigma es el que el padre de Junior no puede sacarse. Su hijo no juega fútbol, no es agresivo, no sabe defenderse y además se deja mandar por la novia. Subyace bajo estos cargos el miedo del padre a que Junior sea homosexual, como se lo hace ver en reiteradas ocasiones y en pos de ese temor recrea frente a su hijo una performance de masculinidad hegemónica: “Señaló una mujer y dijo: ‘Tremenda hembra. ¡Mirá lo que son esas tetas!’, como si fuera uno más de los pibes, y a mí me dio impresión escuchar que papá hablara

así, y la impresión se convirtió en vergüenza cuando gritó: ¡¡¡Belleza!!!, y la mujer siguió de largo como si no lo hubiera escuchado” (68). Todas las enseñanzas del padre, de esta forma, van encausadas a hacer de su primogénito un verdadero hombre, que cosifique a las mujeres, que las use sin permitir ser vulnerable, que los otros machos no se rían de él.

- 20 Junior no está de acuerdo con mucho de lo que su padre representa, pero el sistema parece estar tan bien diseñado que incluso en contradicción, Junior entra en la homosociabilidad que todo permite. El hijo justifica todos los comportamientos del padre, a pesar de saber que no son ejemplos positivos. Justifica mediante la clase: su padre era un campesino que no tuvo educación, con un padre que lo abandonó cuando niño, que creció recibiendo golpes y tuvo que trabajar desde los nueve años para salir de la pobreza. Justifica por su crianza: le enseñaron que él debía ser el macho proveedor y nunca demostrar sus emociones y vulnerabilidades, le enseñaron que se podía ser infiel mientras no descuidara a su familia. Lo justifica incluso cuando ve sufrir a la madre por esto:

También comprendía a papá y que necesitaba despejarse un poco. Había consagrado su vida a trabajar de lunes a viernes, a veces también los sábados, doce horas por día ; llegaba a casa cansado y seguía haciendo cuentas, cenaba, miraba un rato de televisión, se bañaba para el otro día repetir lo mismo. Yo sabía que me correspondía odiarlo por lo que había hecho, pero por lo menos me había enseñado que la vida de un padre era algo más que trabajar para mantener a su familia (127)

- 21 Lo excusa. En esta homosociabilidad incluso lo reprochable tiene alguna justificación. Estos ejemplos masculinos adultos, si no enseñan a Junior a reproducir fielmente el modelo, al menos lo educan en la cofradía. Si no es capaz de reproducir el ideal hegemónico y participar activamente de las agresiones, al menos se convierte en testigo silente que lo hace una masculinidad cómplice. Escuda al padre y nada hace por impedir el maltrato de sus pares a sus compañeras. No es quien inicia estos juegos misóginos, pero sí participa con las risas y las burlas, por ejemplo, de la lista en que catalogan a sus amigas por sus cuerpos. Este niño-joven-adulto que todo el tiempo insiste en ser

tan diferente a sus pares, “los salvajes”, que tratan mal a las mujeres o se golpean, realmente no lo es tanto.

- 22 A sus amigos no los considera dentro del grupo de los salvajes porque no se golpean, pero presentan muchas otras actitudes tóxicas. Su amigo Nene Herrera, por ejemplo, le dice que escuchó como consejo que hay que conseguir un pañuelo mojado en cloroformo para desmayar y poderse coger a una mujer, pero que deben procurar que no sea del colegio para no tener represalias (73). Junior calla. Danny, el que simula ser menos salvaje porque es fiel, filma un video porno de la novia y cuenta que lo va a guardar por si algún día “se porta mal”; también habla de ella con oraciones como que la tiene amaestrada. Junior no comparte “la forma en que se refería a su novia como si fuera el delfín de un acuario” (226), pero tampoco hace nada por impedir que hable así de ella. Junior guarda silencio siempre. Parece incapaz de ver lo salvajes en sus amigos, tal como justifica la infidelidad del padre. El niño en lugar de oponerse a la violencia se llena de tics nerviosos y se autolesiona (31), sigue la corriente de quienes quieren imponerle u obligarlo a asumir un determinado comportamiento masculino. De joven aprende a mentir y es capaz de hablar de fútbol con el padre o hacerle creer que tiene sexo con muchas mujeres. De adulto aprende tan bien de las mentiras que termina reproduciendo lo que se negaba a ser.
- 23 Con esta educación en un modelo de masculinidad hegemónica que es imposible de seguir y con ejemplos negativos que ve en otros hombres resulta casi imposible escapar de la reproducción o complicidad. “Los hombres somos víctimas del patriarcado y es por eso que, secundariamente, victimizamos a mujeres, a hombres que no cumplen con los mandatos de género” (Azpiazu, 2017, 55). Este niño que originalmente presenta posibilidades de ser analizado como víctima, se convierte en un joven y un adulto salvaje. De masculinidad cómplice pasa a ser un victimario más: agresivo, indolente, “un macho”.

2. El salvaje que habita dentro

- 24 El niño tierno que bailaba y dibujaba se va educando en el alma salvaje y aprende a imitar la conducta de los otros hombres que lo rodean. Adultos y pares se vuelven el referente a quienes debe rendir cuentas,

quienes aseguran constantemente su masculinidad. Parte de la enseñanza viril es probar que el aparato reproductor funciona para darse placer. De Jiménez aprende a masturbarse con el brazo en lugar de hacerlo con el piso. Descubre las revistas pornográficas y sexualiza a sus compañeras. En su interior desea no parecerse a quienes considera los salvajes, pero no puede evitar ser uno. Odia cómo sus compañeros tratan a las mujeres, pero no sabe tratarlas de otra manera y las cosifica de la misma forma.

- 25 Mientras Alex se burla de Karen él busca hacerlo diferente, la ayuda con los trabajos de biología y está convencido de que la trata con respeto, pero a la vez la cosifica pensando en sus tetas, su cintura. Detrás de este supuesto trato respetuoso que cree sostener se esconde una profunda rabia hacia ella y una latente misoginia : “Volvimos los tres en colectivo, hablando de música, de lo gorda que era la madre de la cumpleañera, de lo puta que era Karen chuponeándole la cara al banana ese. ¡Y la petisa bailando con el otro asqueroso!, me indigné. ¿Cómo le podía dar bola? ¿Qué le veía? Era repugnante con la cara infestada de granos” (58). En el fondo la odia porque su amor no es correspondido, lo que se extiende a todas las mujeres que no lo eligen: “ni la inteligencia ni tocar el piano ni tratarlas bien servían de nada” (70).
- 26 Frente a ello desarrolla conductas agresivas hacia las mujeres, entre ellas, engañarlas para poder tener sexo. Es a él a quien se le ocurre filmar una película porno y quiere engañar a las jóvenes haciéndoles creer que es hijo de un productor. Cuando pasa a segundo año cree tener mayores oportunidades con las niñas porque son más chicas, lo que implica tener mayor poder para abusar de ellas. Con su primera novia, Maia, a pesar de estar enamorado, al poco tiempo comienza a engañarla. En un inicio la prefiere frente a sus amigos, pero muy pronto se comporta igual o peor que ellos. Como en el caso de la justificación homosocial ante la conducta del padre, él también aprende a justificar su propia conducta. No es que él quiera ser así con su novia, es ella la que lo orilla a eso por celosa, histérica, escandalosa y manipuladora. La culpa no es de Junior sino de Maia.

Por eso empecé a mentir. Al principio, para que Maia no se enojara por una pavada. Le decía que me acostaba a dormir la siesta, pero me iba a jugar al fútbol con los pibes ; inventaba una cita con el dentista,

y en realidad acompañaba a mamá al supermercado (también le molestaba que saliera con mamá, por eso de que yo era sobreprotegido) ; mentía para buscar la manera de hacer todo lo que a Maia le parecía mal y que solían ser los planes que la dejaban fuera (103)

- 27 Junior se victimiza. Él no es culpable, es ella. Ella es culpable de que le mienta y la engañe. La infidelidad es un deporte porque ni siquiera la engaña con mujeres con quienes pueda establecer una proyección amorosa. En esas aventuras igualmente maltrata a las mujeres que le sirven para el engaño. Si alguna anota su teléfono, él lo bota porque, “babeaba demasiado y tenía un gusto asqueroso a cigarrillo. Además esa risa de ganso me provocaba vergüenza ajena” (120). Aunque sabe que no actúa de manera correcta no se arrepiente, “las mentiras se acumulaban sin que me diera culpa” (120).
- 28 Esta misoginia internalizada se va acentuando hasta convertirse en un salvaje. Para él las mujeres no deben sentir deseo sexual y si lo hacen deja de quererlas, cree que ellas solamente pueden interesarse en el dinero, en definitiva, una lista de estereotipos que nada tiene que ver con el sujeto femenino real, sino con una construcción cultural patriarcal. Las mujeres son las culpables de que él no pueda ser fiel, de que él no logre saciar su apetito sexual, de tener que engañarlas. “Poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario” (Badinter, 1993, 123) es lo que Junior hace. Las engaña para tener relaciones sexuales e, incluso, cuando esto no funciona, se convierte en un agresor.
- 29 La escena de la violación es clarificadora en este punto. Aunque Katy, la colombiana que conoce en Nueva York, le asegura que no quiere nada con él, Junior aprovecha el alcohol para instarla. Aunque ella le repite varias veces que no está segura de querer tener relaciones sexuales con él, Junior insiste y le jura que la ama con el fin de que ella ceda, “ya la tenía atrapada, ya le chupaba las tetas, le sacaba la bombacha mientras ella suspiraba que no y yo le mostraba lo dura que la tenía, me ponía un preservativo y le apuntaba al agujero donde iba a entrar para descargarme” (139). El amor se esfuma después de la eyaculación y se muestra tan insensible a la violación que acaba de cometer que incluso piensa que ella está molesta porque él decide no pasar la noche con ella y no porque acaba de ser violada. Parece que

nunca descubre el delito que cometió y prefiere pensar que Katy decide no propiciar otro encuentro sexual porque su novio tiene el pene más grande.

- 30 La empatía no es algo que Junior haya aprendido. Justifica sus infidelidades; cuando Maia decide terminar la relación, él le grita y la insulta; exculpa a su padre de los engaños a su madre y en medio de todo esto se sigue considerando diferente a los salvajes. No ve esta similitud ni siquiera cuando sus propios amigos se lo hacen ver, o cuando tiene otra novia y sigue reproduciendo las mismas actitudes. Ahora es Romina la celosa, la histérica, la desconfiada y él la víctima orillada a engañarla, hasta el punto de tener relaciones sexuales con otra mujer sin condón. La indolencia se da con ambas mujeres, con la aventura de una noche a quien quiere obligar a tomar la pastilla del día después sin preocuparse de las reacciones adversas que ello implique; así como con su novia, porque lo que le importa es no ser padre y no la probabilidad de contagiar de alguna enfermedad venerea a Romina, “Cuando volvimos a vernos, no tuve el valor de decirle que nos cuidáramos [...] Me sentía una basura por ponerla en riesgo, pero mucho más por mi cobardía” (193), pero le resulta fácil exculparse y justificarse con los celos de ella, “logró que la culpa ya no me molestara tanto” (193). Así, pone al mismo nivel los celos que la posibilidad de enfermarla y no le preocupa hacerse el test de VIH hasta que le advierten que Renata está infectada, varios años después.
- 31 En esta complejidad del personaje radica la aguda crítica que Enzo Maqueira realiza a la educación machista. Junior, a pesar de estar diferenciándose de los salvajes de manera constante, casi como una letanía y por cosas tan banales como que no le gusta jugar fútbol, muestra a un joven y adulto nefasto que en ocasiones puede ser mucho peor que cualquiera de sus amigos y enemigos. Aprende tan bien las lecciones homosociales que se convierte en un experto en la mentira, en el engaño, en la justificación de cada uno de sus comportamientos negativos. Fluctúa en el autodescribirse como culpable y sentir autoconmiseración. Victimario, sin duda alguna, pero a la vez, con intenciones de ser él la víctima de sus parejas celosas y de todas las mujeres. Un tópico frecuente en los nuevos tiempos que corren en que el ideal masculino se encuentra en crisis. La amenaza a esta falta de entendimiento se traduce en comportamientos confusos y contra-

dictorios, actitudes y posicionamientos ambivalentes (García García, 2010 ; Martínez y Pérez, 2020).

- 32 Junior termina convertido en el salvaje que no quería ser de niño. Esta novela de educación en la masculinidad hegemónica termina siendo un *bildungsroman* en el momento en que Junior es arrojado a la adultez habiendo adoptado el modelo. Y es que tal como indica Antonio García (2010) sería imposible que esto fuera de otra manera porque no existen modelos masculinos sanos con los cuales identificarse. Los jóvenes se pierden y repiten los mismos errores porque a pesar de tener las mejores intenciones, sin un ideal favorable lo que queda es mayor confusión que se disfraza con cambios superficiales. Rescato el hecho de que deja de intentar convencer a las mujeres para tener relaciones sexuales con él y la primera vez que besa a Romina le pregunta si puede hacerlo. También el cuestionarse y avergonzarse de sus actos, “Para mí, los hombres eran salvajes. No me entraba en la cabeza cómo era posible que a las mujeres les gustaran. Yo mismo me avergonzaba de ser como era [...] cada vez que me descubría haciendo las mismas cosas que papá había hecho” (167). Aunque rápidamente estos pensamientos sean coartados con nuevas justificaciones que recaen en que las mujeres son las culpables, al menos a veces se manifiesta un cuestionamiento crítico.
- 33 Cambios superficiales, al contrario, tenemos al por mayor. Sus cambios son estéticos, de apariencia, no de fondo. El gran paso es tener un amigo gay, empezar a ir a las “maricotecas” y tener una experiencia sexual con una mujer trans. También que empieza a sentir deseo sexual por mujeres con apariencia más varonil, en definitiva, la fantasía sexual masculina de tener sexo con lesbianas. No deja de lado las infidelidades, solamente encuentra a una pareja que no cree en las relaciones monógamas, lo que le permite estar con muchas sin que sea motivo de discusiones. Prepara el desayuno, acorde a lo que ocurre hoy en las narcoseries mexicanas en que vemos a narcos muy machos realizando tareas domésticas como cocinar y lavar los platos y creemos que ahí ya hay un avance considerable (Vásquez Mejías, 2017). Decide no mantener a su novia para no admitir el rol de proveedor y logra controlar los celos. Aprende a no manipular para tener sexo y conformarse con la masturbación.

- 34 Lo vemos jactarse de sus “nuevas conductas”, pregonar su lucha contra los salvajes (266), autoproclamarse como aliado y asegurar que el feminismo lo está cambiando:

Sentía que el feminismo me había liberado. Las amigas le decían a Sony que yo era un “aliado”, un “aliadín”, que me faltaba mucho para deconstruir... Pero para mí era al revés : estaba reconstruyendo lo que alguna vez había sido, antes del colegio de los Hermanos, de la televisión y de las presiones por ser el hombre que tanto me había resistido a ser. (269)

- 35 Mientras Junior se felicita por su “liberación”, tenemos una capa más profunda. La voz de las amigas de Sony se interpone y recrimina, lo que permite ese cuestionamiento que hace la novela al interpelarnos y obligarnos a preguntar hasta qué punto las nuevas masculinidades pueden ser una realidad. Las mismas acciones de Junior, pocas páginas después, nos confirman esta dualidad porque otra vez lo vemos caer en la misma masculinidad hegemónica. Cuando Sony queda embarazada lo primero que ocurre en su cabeza es la posibilidad de que no sea su hijo, porque tienen una relación abierta y han hecho tríos con otros hombres. El cambio es que en lugar de recriminarle algo que no puede recriminarle decide guardar silencio y no externar estas dudas. Lo mismo que hace respecto a su amigo Danny cuando le asegura de que no se arrepiente de haber sido fiel a su novia a pesar de que ella lo ha dejado, la respuesta le parece una “pelotudez”, pero no se lo dice.
- 36 El salvaje que tiene adentro, producto de esta educación machista y falta de modelos positivos, en resumen, solamente puede presentar cambios leves que no representan una modificación en el modelo sino son más bien personales, como el intentar expresar sus sentimientos ; decidir no ser proveedor y, por ende, no cargar con una familia; guardar silencio a pesar de tener pensamientos machistas. Y cambios superficiales, de simple apariencia. El día del lanzamiento de su canción se viste *queer*, Sony le presta una minifalda de cuero, se pone una musculosa abierta y unas zapatillas que nunca se había atrevido a usar porque le parecían de mujer, usa peluca, se pinta los labios, las uñas y los cachetes y se cuelga un collar dorado.

- 37 Los estereotipos de género han establecido que el sistema hombre/mujer se rige por la educación que recibe cada sexo. Como se ve en la novela, una de las cosas que más preocupa al sistema patriarcal es el que los hombres parezcan y se comporten como “hombres”. En esa imposición la vestimenta que se le permite a cada uno es completamente rígida, hay colores asignados a cada sexo y determinados trajes para cada cual. Vestirse con accesorios o prendas que son asociados tradicionalmente a lo femenino es una de las apuestas más visibles de estas nuevas masculinidades. Para el académico Ismael Ocampo (2019) esto se traduce en un cambio superficial en el que se rinde culto al cuerpo y se alaba al sujeto masculino por poseer un físico admirable, “Una de las variantes de las llamadas ‘nuevas’ masculinidades está relacionada con una mayor implicación de algunos hombres en el cuidado de su estética y cuidado corporal, al cual podemos denominar como ‘modelo hedonista de masculinidad’” (72). Hedonismo sin una transformación en el modelo, sino una masculinidad de clase media y clase alta, capitalista y neoliberal, preocupada del consumo, lo que en lugar de constituir un quiebre con la masculinidad hegemónica, se convierte en una suerte de “androginia mediática”, una estrategia de marketing, un estilo que implica una distinción social para quien lo exhibe y no una auténtica igualdad entre los géneros (Hernández Ochoa, 2011, 581).
- 38 Para Carlos Eduardo Figari, en cambio, los *crossdressers* no responden solamente al mercado, sino que son sujetos que aunan esta feminidad en la vestimenta con el ejercicio de una heterosexualidad flexible.

Aunque pueda existir alguna fascinación particular en el uso de las prendas femeninas, la dinámica de la situación, entre el grotesco y el juego, supone un grado de acercamiento físico entre hombres más que un disfrute específico desde la feminización de las actitudes y comportamientos. Las prendas femeninas, el juego del crossdressing, el contexto de fiesta y mucho alcohol actúan a modo de camuflaje y disculpa, facilitando y habilitando el contacto físico, el toqueteo y hasta mucho más. En muchas fiestas de hombres, donde el alcohol u otras sustancias entran en juego, lo erótico aparece en una modalidad muy especial de roces, exhibicionismo, toque y acercamientos. El grotesco se convierte en una excusa, la payasada o

la imitación burlesca en un camuflaje para burlar las defensas del acercamiento erótico entre varones heterosexuales. (110-111)

- 39 Para Figari, esto no tendría necesariamente un valor negativo, en la medida en que permitiría conectar sexual y emocionalmente con otros hombres. Tal como ocurre en el caso de Junior, las reglas y estereotipos se flexibilizan y ello puede ser un camino positivo a la larga, pero nada que mínimamente haga tambalear al sistema patriarcal en su esencia, al menos por el momento, tal como se lo hacen ver otros personajes. Ante el triunfalismo del protagonista, que parece que siempre está pensando que es el más deconstruido, siempre hay una voz que lo contradice.

Así como las amigas de Sony lo llaman “aliadín”, cuando Junior llega al lanzamiento de su canción vestido con la ropa de su novia y declara que puede ser el primer artista *queer* de la historia, Brisa le recuerda que la historia está llena de artistas *queer* y se burla de sus pretensiones y su ego. Mientras él cree que está aprendiendo a expresar sus sentimientos, porque transforma a sus amantes en amigas, ellas se aburren : “Reflexiones como esas aburrían a mis chongas, y me pasaba el tiempo contándoles de papá, de mamá, de lo que había sufrido últimamente [...], cómo mis amantes se habían convertido en mis amigas” (257). Actitudes como esta reafirman la crítica que hace el académico mexicano Roberto Garda, “El hombre de las nuevas masculinidades antes te controlaba con su enojo y ahora con su llanto” (Requena, 2022). El camino de la deconstrucción y el quiebre con la educación patriarcal está llena de buenas intenciones y pocos resultados concretos.

3. Conclusiones. El cuestionamiento a las nuevas masculinidades

- 40 El antropólogo Claude Lévi-Strauss (1979) al insertar en la discusión teórica el concepto de “salvaje” enfatizó en el hecho de que nadie se autodefine de esa forma. Siempre hay un alguien que se declara “civilizado” frente a unos otros considerados diferentes, lo que están mal, los peligrosos. El peligro nunca radica en uno mismo, el yo civilizado

pugna contra un otro catalogado de bárbaro. La primera conclusión que nos deja esta novela es acerca de la liviandad con la que podemos recriminar las conductas ajenas y justificar esas mismas prácticas cuando somos nosotros quienes las llevamos a cabo. El peligro radica en la incapacidad de la autocrítica.

- 41 En la actualización del salvaje de Lévi-Strauss, –y para el caso concreto de las masculinidades– Jokin Azpiazu prefiere utilizar la metáfora del alien. Tal como ocurre en la película, en la tercera y cuarta parte de la saga, el alien, eso “extraño”, “ajeno”, no es un enemigo que provenga desde fuera, “es el enemigo que crece dentro de nosotros y en el que nosotros hemos crecido. Propongo que miremos la violencia de género y otras expresiones de las violencias derivadas del sistema androcentrado nunca desde fuera, nunca pensando ‘yo no soy eso’, nunca desresponsabilizándonos” (Azpiazu, 2017, 53). Todo de lo que peca nuestro protagonista a pesar de creerse diferente, crítico y transformado. En lugar de asumir la responsabilidad, el cuestionamiento es dirigido hacia los otros en el olvido total de las propias culpas. Junior, al ser incapaz de verse a sí mismo como un salvaje, al desconocer el alien que lleva dentro, lo único que puede ofrecer son cambios superficiales, cambios de apariencia y en el ejercicio de su sexualidad. Estas son modificaciones de hábitos que no alteran en nada el modelo de masculinidad hegemónica. En su vida diaria, en lo profundo, todo sigue en el mismo punto que cuando era un niño.
- 42 La falta de autocrítica, asimismo, no sólo lo deja en el mismo punto en el que empezó cuando niño, también lo sitúa en una imposibilidad de avanzar por sus propios medios. Junior, en esta vanagloria, está incapacitado para ver que nada de lo que logra es por sus méritos y que vive supeditado a la voluntad de otros y de otras. Él es un personaje sin agencia que reacciona en dependencia de lo que otras –principalmente mujeres– deciden para él. Otras son responsables de lo bueno y de lo malo que le acontece: las mujeres malas, celosas, histéricas, de sus malas decisiones ; las mujeres buenas, de sus cambios y aciertos. Junior viaja a Nueva York porque Maia lo insta a hacerlo; decide estudiar la Tecnicatura Superior en Compositor Musical porque ella elige esa carrera para él, “De a poco iba entendiendo de qué se trataba esa carrera que Maia había elegido para mí” (149) ; cuando decide ser fiel lo hace por su nueva pareja, no por su propia

voluntad, “yo le repetía mi historia de lo mal que me había portado, lo mucho que necesitaba cambiar, lo feliz que me haría que ella me diera la oportunidad de redimirme” (184)... portarse bien, redimirse, nada que involucre una voluntad de cambio real motivado por sí mismo.

- 43 Igual ocurre con Sony, es ella quien lo insta a tener una relación no monógama y él acepta por ella, “Yo intentaba estar a la altura de Sony, me enorgullecía cada vez que lo lograba, pero ella siempre daba un paso más, me empujaba a salir de mi zona de confort, me obligaba a desafiarme” (262). Las celosas lo orillan a la infidelidad, Sony, la buena mujer, en cambio, lo lleva por el camino de la libertad. En ninguna de las rutas, sin embargo, se ve una resolución propia. La conclusión la da el mismo personaje sin ser capaz de ver lo que hay detrás de una afirmación de este tipo: “a esa altura de la relación, ya había entendido que siempre iba a ser ella la que eligiera. Mi rol era entregarme a sus deseos” (280). La falta de crítica a sus propios actos lo deja como un sujeto perdido esperando siempre que otras mujeres decidan y actúen por él, que otras lo ayuden en su desarrollo personal. Ser un macho negativo o ser un hombre deconstruido depende de sus parejas, no viene de su propia conciencia. Ante ello es imposible que exista un cambio real en Junior.
- 44 Ejercer una “nueva masculinidad” no podrá ser factible mientras no exista una autocrítica al modelo hegemónico que se ha introyectado y a la forma en que ese ideal se lleva a cabo en los propios hábitos. Ante esta falta de cuestionamiento lo que nos queda son personajes como Junior, convencidos de que están propiciando cambios pero en el fondo son sólo portadores de una etiqueta comercial. “Yo tenía un tío que era comerciante y vendía cera. Empezó a vender el doble cuando puso ‘nueva’ en una tiritita a esos saquitos de cera. Decía ‘mi gran logro en la vida fue haberle puesto esta franjita que dice ‘nueva cera Virginia’” (Camacho, 2023). Esta anécdota de Pablo Simonetti resume el vacío de una concepto cuando no hay una sustancia en ese cambio. No es menor que la haya referido en un conversatorio sobre este tópico en la Feria del Libro en Guadalajara, en compañía de los escritores Enzo Maqueira y Andrés Neumann.
- 45 La novela de Maqueira propicia así una discusión en torno a las dificultades que implica adoptar una nueva manera de ser hombre y la falta de autocrítica que impera en esa adopción. Las preguntas que rondan

durante todo el relato son si un hombre víctima del patriarcado puede escapar de su rol de victimario y también si es que las modificaciones superficiales suponen un requebrajamiento del modelo o solamente sirven como auto-halago. La respuesta parece ser muy concreta. La novela va en la línea de aquellos académicos que ven con suspicacia este triunfalismo al proponer que los cambios se dan en lo retórico y en lo estético, en las modas andróginas o el *crossdressing*, pero que no alteran en profundidad las relaciones de poder (Lorente, 2009). Junior se siente “liberado” porque consume drogas, sostiene una relación poliamorosa y ha decidido no ser un macho proveedor, sólo transformaciones que recaen en lo individual, acorde al sistema neoliberal en el que habitamos, y que no interponen acciones conjuntas y sociales. A esta actitud, propia del personaje, Daniel Jones lo califica como auto-centramiento:

Con el auto-centramiento me refiero a los discursos que enfatizan que estos cambios de los varones deben darse en la experiencia e identidad personales sin problematizar las relaciones de género asimétricas en términos de poder, que constituyen el orden sexo-genérico patriarcal dentro del que nos movemos y que reproducimos. El lema feminista “lo personal es político” es reinterpretado en una clave individualista que concibe al cambio personal como objetivo último, sin plantear la necesidad de que los varones analicemos nuestras posiciones y prácticas como grupo. (Jones, 2022, 4)

- 46 La novela plantea un debate necesario en torno a ello, a la falta de autocritica y a la insistencia de creer que con modificaciones superficiales, breves y motivadas por otros y otras, se puede lograr algo. La novela se une así a una discusión que se está dando actualmente en el terreno de las ficciones con casos muy populares, como la serie española *Machos Alfa* (2022-2025), que puede ser estudiada bajo estos mismos parámetros ; así como en la invitación que han hecho desde sectores académicos y no tan académicos (Sinay, 2006) a mirar con un poco de recelo este concepto de “nuevas masculinidades” que, sin reflexión y acción profunda, más que un cambio de paradigma sólo podrá ser una consigna políticamente correcta.

Vásquez Mejías Ainhoa, *No mirar. Tres razones para defender las narcoseries*, Universidad Autónoma de Chihuahua, Universidad

Autónoma de Sinaloa, 2017.

BIBLIOGRAPHIE

20MINUTOS, 'Llega a España el autor de *Higiene sexual del soltero*. El libro que viajó cien años para revelar el secreto que esconden los hombres', <https://www.20minutos.es/nacional/blogs/1-de-cada10/narrativas-cultura-literatura-en-zo-maqueira-higiene-sexual-del-soltero-5635424/>, último acceso Abril 5, 2025.

BADINTER Elizabeth, XY. *La identidad masculina*. Madrid, Alianza, 1993.

BOSCÁN LEAL Antonio, 'Las nuevas masculinidades positivas', *Utopía y Praxis Latinoamericana* 13.41, (2008), p. 93-106.

BOURDIEU Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2004.

CAMACHO Estefanía, 'Los hombres que no sabían cuidar (en un mundo en crisis)', <https://lacaderadeeva.com/actualidad/las-nuevas-masculinidades-frente-a-las-tareas-de-cuidados/8935>, último acceso en Abril 27, 2024.

CONNELL R.W., *Masculinidades*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

FIGARI Carlos, « Heterosexualidades masculinas flexibles », Mario Pecheny ; Carlos Figari ; Daniel Jones (eds.), *Todo sexo es político : estudios sobre sexualidad en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2008, p. 97-122.

GARCÍA Antonio, 'Exponiendo hombría. Los circuitos de la hipermasculinidad en la configuración de prácticas

sexistas entre varones jóvenes', *Revista de Estudios de Juventud* 89, (2010), p. 59-78.

GILMORE David, *Hacerse hombre : concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, Paidós, 1994.

HERNÁNDEZ OCHOA David, 'La « confluencia » de los géneros a través del sistemamediático: De la mujer sumisa y el macho ibérico al « ser andrógino »', *Papers* 96.2, (2011), p. 569-587.

JONES Daniel, 'Varones en deconstrucción : límites y potencialidades de una categoría imprecisa', *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género* 6.1, (2022), p. 1-8.

KAUFMAN Michael, « Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres », Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades, poder y crisis*, Santiago de Chile, Edición de las Mujeres, 1997, p. 63-81.

KIMMEL Michael, « Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina », Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades, poder y crisis*, Santiago de Chile, Edición de las Mujeres, 1997, p. 49-62.

LÉVI-STRAUSS Claude, *Antropología estructural* dos, Ciudad de México, Siglo XXI, 1979.

LORENTE Miguel, *Los nuevos hombres nuevos : los miedos de siempre en*

tiempos de igualdad, Barcelona, Ediciones Destino, 2009.

MAQUEIRA ENZO, *Higiene sexual del soltero*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2023.

MARQUÉS Josep-Vicent, « Varón y patriarcado », Teresa Valdés y José Olavarria (eds.), *Masculinidades, poder y crisis*, Santiago de Chile, Edición de las Mujeres, 1997, p. 17-30.

MARTÍNEZ Mayra y PÉREZ Alba, '¿Nuevas o viejas masculinidades ? El rol masculino dominante entre los adolescentes españoles', *Revista Española de Sociología (RES)* 29, (2020), p. 171-189.

OCAMPO Ismael, 'Los nuevos cuerpos masculinos : Reflexión teórica sobre los cambios identitarios en los hombres en el marco del culto al cuerpo posmoderno', *Episteme : revista de divulgación en estudios socioterritoriales* 11.2, (2019), p. 65-78.

REQUENA Ana, 'Roberto Garda : "El hombre de las nuevas masculinidades antes te controlaba con su enojo y ahora con su llanto"', <https://www.eldiario.es/sociedad/roberto-garda-hombr>

[e-nuevas-masculinidades-controlaba-e-enojo-ahora-llanto 128 9043102.html](https://www.eldiario.es/sociedad/roberto-garda-hombr), último acceso en Abril 27, 2024.

SEGATO Rita, *Contra-pedagogías de la crueldad*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018.

SINAY Sergio, *La masculinidad tóxica*, Buenos Aires, Ediciones B, 2006.

URIBE Pedro, 'Masculinidades alternativas : varones que se narran al margen del modelo hegemónico y generan cambios a través de la educación', *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 14.2, (2020), p. 115-129.

VALCUENDE DEL RÍO José María y Juan BLANCO LÓPEZ, 'Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo ?', *Maskana* 6.1, (2015), p. 1-17.

VELARDE Juan Carlos. 'Los hombres también somos víctimas del sistema patriarcal : Enzo Maqueira', <https://www.elsoldetampico.com.mx/doble-via/los-hombres-tambien-somos-victimas-del-sistema-patriarcal-enzo-maqueira-11040703.html>, último acceso en Abril 27, 2024.

NOTES

¹ Este artículo forma parte del Proyecto Anillo ATE220025 "Despatriarcar y descolonizar desde el sur de Chile: género e investigación en la Formación Inicial Docente".

RÉSUMÉS

Español

La novela *Higiene sexual del soltero* (2023) de Enzo Maqueira ha sido leída como un relato de formación en que el niño Junior es obligado a asumir ciertos mandatos patriarcales en la construcción de su masculinidad. El

joven se convierte en una víctima del sistema sexo-genérico, a la vez que se transforma también en victimario. Propongo que la novela permite otra lectura en la que tenemos dos capas que se superponen: por una parte, el protagonista que se proclama diferente al resto de los hombres “salvajes”, y culmina por considerarse aliado del feminismo; y, por otra, sus propias acciones que contradicen este discurso, junto a las voces de otros personajes que constantemente confrontan sus aires triunfalistas. Se concluye que Junior, a pesar de que se cree diferente y quiere seguir cambiando, solamente logra modificaciones superficiales de su conducta. De esta forma, el relato cuestiona los límites en la idea de “nuevas masculinidades”.

English

The novel *Higiene sexual del soltero* (2023) by Enzo Maqueira has been read as an education novel in which the boy Junior is forced to assume certain patriarchal mandates in the construction of his masculinity. The young man becomes a victim of the sex-gender system, while also becoming a victimizer. I propose that the novel I propose that the novel has two layers that overlap: on the one hand, the protagonist who proclaims himself different from the rest of the men “savages”, and ends up considering himself an ally of feminism; and, on the other hand, his own actions that contradict this discourse, along with the voices of other characters who constantly confront his triumphalist airs. It is concluded that Junior, although he believes he is different and wants to continue changing, only achieves superficial changes in his behavior. In this way, the story questions the limits of the idea of “new masculinities”.

INDEX

Keywords

education novel, patriarchy, hegemonic masculinity, new masculinities, Argentine literature

Palabras claves

novela de formación, patriarcado, masculinidad hegemónica, nuevas masculinidades, literatura argentina

AUTEUR

Ainhoa Vásquez Mejías
Universidad Austral de Chile

Entre novelas y matones: las representaciones de la figura del sicario en el contexto literario colombiano

Jorge Maldonado

PLAN

1. Origen de los sicarios en Colombia
2. Taxonomía del sicario
3. Sicarios juveniles de origen marginal
4. Sicarios de clase media y alta
5. Violencia contra la mujer y violencia sexual
6. Conclusión

TEXTE

- 1 En la literatura colombiana contemporánea, escrita y publicada entre 1988 y 2017, la figura del sicario ha dejado de ser un personaje periférico para convertirse en un eje central de representación narrativa, en tanto encarna una transformación sociocultural del bandolerismo decimonónico hacia una forma de violencia urbana institucionalizada, que refleja no solo la normalización del crimen en el imaginario colectivo, sino también el fracaso estructural del Estado y la resignificación de la identidad nacional en torno a la violencia como forma de existencia y resistencia.
- 2 En este sentido, en Colombia, la violencia ha permeado la cotidianidad hasta el punto de volverse casi imperceptible. Está integrada en el imaginario social y se ha naturalizado como un mecanismo de resolución de conflictos entre individuos y grupos. Dorfman (1970) ya señalaba en la década de 1970 que la violencia es un problema estructural en América Latina, cuya presencia se constata en la vida diaria y en los medios de representación. No se trata de una única manifestación de la violencia, sino de múltiples expresiones que configuran una realidad caótica y difícil de abordar. «La violencia ha sido siempre importante en nuestra literatura» (Dorfman 9). Esta afirmación se confirma fácilmente al ver de qué manera el asesino, el crimen y la

violencia abundan desde las novelas fundacionales latinoamericanas del siglo XIX tales como *El Zarco*, de Altamirano, o *El matadero*, de Echeverría, hasta las obras más recientes como *Cóndores no entierran todos los días*, de Gustavo Álvarez Gardeazabal (1976), o la muy famosa *El olvido que seremos*, de Héctor Abad Faciolince (2006), ejemplos claros de dicha situación. Porque en este continente y, en nuestro caso, Colombia, la violencia es la expresión genuina de la necesidad de seguir viviendo.

- 3 En las últimas décadas, se ha estudiado profundamente la violencia en Colombia para intentar comprender el sentido y situación de un conflicto interno que transita desde el siglo XX y que no se ha logrado solucionar. Uno de los campos más prolíficos es el de la literatura, el cual nos permite afirmar que, usando la idea de Spiller (2018), dicho conflicto es multifactorial y polilógico, en tanto no es posible la comprensión de ese caos más que como universo (242-43). En los barrios de pueblos y ciudades a todo lo largo del país, la violencia es una forma de supervivencia en donde, parafraseando a Baird (2018, 9-48), para sobrevivir hay que convertirse en el más malo (10). Se es violento porque se es víctima de la violencia. Las relaciones entre víctima y perpetrador son tan estrechas que identificar entre uno y otro es una tarea muy difícil. Recordemos, para este caso, la frase del escritor colombiano William Ospina (2020) en una de sus columnas de opinión del diario *El Espectador*: «Bastaba retroceder unos años en la vida de los monstruos para encontrar a unos niños espantados.» (s. p.); y es eso precisamente lo que podemos percibir en muchas de las obras literarias que abordan este problema en nuestra reciente historia. En ese orden de ideas, la literatura muestra este panorama y permite una reflexión en el diálogo continuo entre sus lenguajes y sus representaciones.
- 4 La literatura del sicario, más que constituirse como un reflejo mimético de la realidad colombiana, ejerce una compleja función representacional que interpela e incide en la construcción social del sentido sobre la violencia. Desde esta perspectiva, el sicario deja de ser únicamente un personaje narrativo y se convierte en una figura simbólica y discursiva que materializa las tensiones históricas, políticas y sociales del país. Al representar al sicario, la literatura no solo pone en escena un cuerpo o un rol criminalizado, sino que visibiliza las relaciones de poder, exclusión y vulnerabilidad que lo producen y

sostienen. Así, la figura del sicario se convierte en una especie de símbolo crítico, que desnaturaliza la violencia al exhibir sus raíces estructurales y, simultáneamente, expone cómo la sociedad colombiana construye y legitima ciertas formas de violencia mientras condena otras.

- 5 En este sentido, esta literatura ejerce un papel performativo al participar activamente en la configuración del imaginario colectivo: define, cuestiona y resignifica continuamente los límites morales y éticos entre víctima y victimario, ley, justicia, crimen y legalidad. Al transformar al sicario en un objeto de representación simbólica, estos textos invitan a la reflexión sobre la precariedad institucional, la degradación moral que provoca el narcotráfico y las narrativas hegemónicas que sostienen dinámicas de exclusión. Así, la representación literaria trasciende la denuncia coyuntural para ofrecer una radiografía profunda de las contradicciones de la sociedad colombiana, constituyéndose en un mecanismo no solo de memoria histórica sino también de crítica social y cultural frente al fenómeno del sicariato y sus múltiples implicaciones sociales y políticas.
- 6 Así las cosas, se presenta en este artículo un corpus constituido por novelas que presentan al sicario como su personaje central: *El sicario* (1988), *Sicario*[1991a], *Sicario*[1991b], *Morir con papá* (1997), *Rosario Tijeras* (1999), *Sangre ajena* (2004), *El pelaito que no duró nada* (2005), *La Virgen de los Sicarios* (2011), *La cuadra* (2016) y *Era más grande el muerto* (2017). Sobre las cuales, se brindará un análisis más adelante.
- 7 En 1988 se inaugura este tema en la literatura colombiana con la publicación de *El sicario*, de Mario Bahamón Dussán. Tres años después, en 1991, aparecen dos novelas homónimas tituladas *Sicario*, una escrita por Rafael Botero y la otra por el español Alberto Vázquez-Figueroa. Aunque de limitada calidad literaria, estas obras son significativas por el contexto histórico en el que emergen, pues, en la época, la mera alusión a estos personajes podía significar el exilio o, incluso, la muerte, destino que sufrieron varios periodistas y escritores del momento, tales como Guillermo Cano, asesinado por sicarios en 1984; Diana Turbay, secuestrada y asesinada en 1991; Daniel Coronell, quien debió salir del país por amenazas, entre otros tantos casos, que no se alcanzaría a mencionar en estas páginas.

- 8 Ese mismo año, el director y guionista Víctor Gaviria publica *El pelaito que no duró nada* (1991/2005/2021), basada en entrevistas al hermano de uno de sus actores, asesinado tras finalizar el rodaje. Trágicamente, el joven que da testimonio en la obra también es asesinado, poco después de narrar la historia, evidenciando la naturaleza cíclica y persistente del fenómeno sicarial.

- 9 Desde una perspectiva crítica de la sociedad, Fernando Vallejo publica en 1994 la galardonada novela *La Virgen de los Sicarios*, donde responsabiliza no solo al Estado sino a toda la sociedad por su complicidad moral. En 1997, Óscar Collazos lanza *Morir con papá*, y un año más tarde Jorge Franco publica *Rosario Tijeras*, cuya protagonista femenina se convierte en un ícono transmedia: la novela fue adaptada al cine, a telenovelas y series; y aunque Rosario pertenece al universo del sicariato, su historia está más ligada a la prostitución y al narcotráfico.

- 10 En el año 2000, el periodista y escritor Arturo Alape publica *Sangre ajena*, en la que recrea de forma ficticia una entrevista con un exsicario, revelando el funcionamiento de las llamadas «escuelas de sicarios», estructuras de entrenamiento que aún persisten en distintas regiones del país. Si bien su existencia ha sido negada oficialmente, investigaciones como las de Álvarez (2013), Martín (2014) y Salazar (2018) documentan su existencia y operación con claridad.

- 11 Pasaron más de quince años hasta que una nueva novela abordara el tema: *La cuadra* (2016), de Gilmer Mesa, donde se reconstruye la memoria de un barrio en Medellín, uno de los núcleos más letales de formación sicarial durante los años ochenta. El relato gira en torno a la figura del hermano del narrador, quien, como muchos otros jóvenes, fue reclutado por el cartel de Medellín y, finalmente, asesinado en su actuar como sicario.

- 12 El corpus se cierra con *Era más grande el muerto* (2017), de Luis Miguel Rivas, novela que denuncia las condiciones sociales que empujan a los niños hacia el sicariato como forma de vida. El libro aborda también la figura del narcotraficante como símbolo de estatus social, así como la estructura de bandas organizadas, la génesis de las «escuelas de sicarios» y el fenómeno de los «baby sicarios». Si bien, desde esos días no ha surgido una nueva novela sobre el tema, es

probable que la figura del sicario continúe atrayendo la atención narrativa, dada su vigencia y expansión en América Latina.

- 13 El criterio de selección del corpus se centró en novelas cuyo eje temático fuera el sicariato y en las que el protagonista, el narrador o su entorno inmediato estuviera vinculado directamente con el asesinato por encargo. Este filtro permitió una selección depurada, pero más extensa que la tenida en cuenta por otros investigadores como Erna Von der Walde (2000), Osorio (2008), Jácome (2013) y Rengifo (2008), demostrando, así, un panorama más amplio en el desarrollo de este tema. Las obras se agrupan en distintas categorías: relatos de memoria, ficción, testimonio y falso testimonio. La mayoría se sitúan en Medellín, Bogotá y Cali, ciudades neurálgicas en el auge del narcotráfico durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, contribuyendo al falso imaginario de que el sicariato solo ocurre en estos centros urbanos, pero la realidad dista mucho de ser esa: el sicariato es una práctica que se perpetua y replica en cualquier lugar del país. Solo una de las novelas estudiadas tiene lugar en un espacio ficticio *Era más grande el muerto*, la cual es de reciente publicación (2017) y que remite simbólicamente a una ciudad andina imaginaria.
- 14 Siguiendo a Spiller (2018), «la literatura cumple una función social al integrar experiencias traumáticas en la memoria colectiva» (248). El sicario como representación es un sujeto social atravesado por múltiples dimensiones: pobreza, exclusión, inequidad, y una historia nacional marcada por la violencia como medio de resolución de conflictos; este, pese a su brutalidad, también es capaz de sentir, de amar, de pertenecer; no se trata de romantizar su figura ni de exculpar sus crímenes, sino de comprender que él también habita esa misma sociedad que produce a sus víctimas. Como recuerda Halbwachs (2004), los imaginarios sociales se construyen desde los marcos sociales existentes. Por ello, el sicario debe ser narrado para ser comprendido, puesto que la negación de su existencia solo sirve para perpetuar su poder simbólico. La literatura, lejos de ser crónica o historia, reelabora el imaginario colectivo, aportando a la reconstrucción de memoria cultural. Como afirma Seydel: «Por medio de la representación y distribución mediática, se le confiere a la rememoración individual del respectivo creador una relevancia colectiva» (104). Ese papel lo desempeñan estas novelas de manera magistral.

- 15 La figura del sicario –todavía pobremente caracterizada– es clave en los procesos de reconstrucción de la memoria social colombiana. Como sostiene Spiller, «la literatura contribuye a desarrollar sensibilidades, aptitudes sociales y especialmente la empatía, la capacidad de ver el mundo a través de los ojos del otro» (245). No se trata de cerrar los ojos al crimen, sino de ampliar la mirada frente a un conflicto complejo, en el que solo el reconocimiento del otro y la recuperación de la empatía pueden abrir caminos y espacios hacia la reconciliación.
- 16 Otro rasgo fundamental de este corpus es su anclaje urbano, reflejo de los desplazamientos masivos del campo a la ciudad provocados por crisis económicas (como la del café en los años ochenta) y el conflicto armado de las décadas finales del siglo XX y las iniciales del XXI. No se olvide que Colombia tiene uno de los mayores índices de desplazamiento interno del mundo, con más de 7,1 millones de personas, según datos de la *Office for Coordination of Humanitarian Affairs* de la *United Nations* (OCHA). Esta realidad ha transformado las ciudades receptoras, generando crecimientos desordenados y deteriorando los arquetipos morales de sus habitantes, obligados a redefinir principios y valores para sobrevivir.
- 17 Por lo tanto, no debe caerse en la visión simplista del sicario como una expresión de una «violencia endémica» en la región. Por el contrario, son múltiples los factores culturales, estéticos, sociales e históricos que configuran una literatura del sicariato compleja y reveladora, que permite una lectura caleidoscópica del conflicto colombiano.
- 18 Esta presencia reiterada ha contribuido a la naturalización de su imagen dentro del imaginario social colombiano hasta el punto de que podría parecer que el sicario es una figura intrínseca al contexto nacional. Sin embargo, esta percepción resulta imprecisa, pues el fenómeno del sicariato –definido como la práctica del asesinato por encargo– trasciende las fronteras de Colombia y América Latina, manifestándose en diversas regiones del mundo. No obstante, en el contexto latinoamericano y, particularmente, en Colombia, su normalización ha alcanzado niveles alarmantes, convirtiéndose en un fenómeno social desbordado.

- 19 Dentro de la vasta producción literaria que aborda la violencia y el narcotráfico como eje narrativo o contexto ficcional, este reducido número de novelas, diez, ha tomado al sicariato y a la figura del sicario como su núcleo temático. En el corpus, se analizan las representaciones de estos jóvenes que encarnan simultáneamente el rol de víctimas y victimarios. En palabras de Bouvet (2014), se trata de «monstruos» que habitan un mundo igualmente monstruoso, un entorno que no solo se resiste al cambio, sino que, con el transcurrir del tiempo, ha normalizado estas figuras dentro de los imaginarios colectivos, integrándolas como parte de una absurda cotidianidad en las que los grandes fines políticos o ideológicos no son representativos ya, ni siquiera en términos de contexto, tal como lo advierten Mackenbach y Ortiz Wallner (2008) sobre la «deformación» de la violencia en la nueva narrativa centroamericana.
- 20 Siguiendo la idea de Mackenbach y Ortiz Wallner (2008, 81), según la cual la «normalización de la violencia en la vida cotidiana» no encuentra respaldo en utopías sociales que la legitimen, deriva en que la violencia ejercida por ciertos actores tampoco se inscriba en los «grandes relatos hegemónicos o anti-hegemónicos», como lo afirma Chihaia (2019, 16). Esta exclusión dificulta su interpretación desde los marcos narrativos tradicionales. Pues, dicha marginalidad simbólica, se evidencia también en el lenguaje de los personajes, cuya expresión se distancia del español normativo y académico, para dar paso a un registro burdo, agresivo y callejero que interpela al lector desde su forma misma. La proliferación de neologismos vulgares y de una oralidad popular –en particular, el etnolecto conocido como parlache¹– se consolida como rasgo estilístico distintivo de estas narrativas. Este recurso lingüístico no solo da cuenta de la crudeza del entorno representado, sino que también la intensifica, como puede observarse en las obras de Gaviria (1991), Vallejo (1993), Franco (1995) y Mesa (2016), entre otros.

1. Origen de los sicarios en Colombia

- 21 Durante el siglo XX, Colombia vivió una serie de situaciones sociales y políticas de gran convulsión, una guerra civil y mucha violencia indiscriminada, sumada una gran movilización de personas civiles en

búsqueda de tierras de cultivo, lo que derivó en formas de violencia, depredación y caos, en total connivencia con la debilidad o inexistencia de la figura del Estado. Sin instituciones que garantizaran el cumplimiento de las leyes o el control de las armas, los actos de abuso de poder y violencia fueron una constante. Betancourt y García (1990) afirman que, durante la primera mitad del siglo XX, un «malandro profesional» era todo aquel sujeto que por dinero cumplía con la misión de matar a más de una persona por motivos políticos, económicos o de tierras; dicha afirmación ya es aterradora, y lo es por varias razones, puesto que implica una naturalización del asesinato como forma de vida, como oficio, además de evidenciar el fracaso de las instituciones estatales y, claro, la incapacidad para impartir justicia (Betancourt y García, 47-55).

- 22 Sin embargo, entre 1970 y 1985, se presentaron cambios económicos y políticos en el país, que llevaron a que los antiguos bandoleros tuvieran que desplazarse hacia las ciudades. Aspecto relevante para este trabajo, pues son los entornos urbanos de las grandes ciudades en los que el sicario nace como heredero de la tradición bandolera con el incentivo económico mucho más claro; y aquí se pierde el apelativo social del que hablaba Hobsbawn (2001), dado que el interés y los recursos ya no proceden de la explotación cafetera sino del contrabando y el narcotráfico originado de los cultivos de marihuana o la bonanza marimbera como se le conoció, magistralmente presentado por Laura Restrepo en su novela *Leopardo al sol* (1993); y luego con el mercado de los cárteles de la cocaína y sus terribles efectos sociales mostrados en algunas de las novelas que se revisan en este trabajo, particularmente en *Sicario* (1988), de Botero, en la que se muestra todo el recorrido de violencia y desplazamiento y sus consecuencias para la población civil.
- 23 Existe una inmensa variedad de contextos sociales en los cuales se produce la violencia del narcotráfico, que, por las condiciones mismas del negocio, implica una elevada potencialidad violenta; la violencia que se sale de la esfera de lo político y se inserta en la vida diaria de la población, que ve cómo sus propios miembros, amigos, vecinos, hijos y hermanos se hacen sujetos de esa violencia. Tal como lo refiere Schlenker (2020), es la emergencia del «dinero fácil» y del «todo vale», que se vio alimentada por un derrumbe de las instituciones que establecían algún tipo de «cerco moral» a la sociedad (18-

- 27). Esto se puede ver fácilmente en novelas que tratan este tema tales como *El pelaito que no duró nada* (1991), de Gaviria; *La Virgen de los Sicarios* (1993), de Vallejo; o *La cuadra* (2016), de Mesa.
- 24 El narcotráfico genera un sofisma en el que el dinero fluye como agua y todos quieren tenerlo, crea una sed de dinero que nada calma, destruye la tranquilidad y, sobre todo, subvierte las bases morales que mantenían a la sociedad. Gutiérrez (2021), citando a Fernando Cruz Kronfly (1994), lo confirma al advertir que «el delito se (convierte) en el proyecto de vida» (136) de estas personas que desean tener todo lo que el mercado ofrece para ser exitosos en el mundo actual, y quieren poseerlo muy rápidamente sin demasiado esfuerzo; entonces, están dispuestas a hacer lo necesario para conseguirlo. No son condiciones políticas las que guían este fenómeno, sino sociales, pues la marginalidad y el desarraigo, así como la ruptura con el clan, abren una puerta que ya no se podrá cerrar, una puerta a un mundo en el que la violencia y el crimen es el camino más efectivo para lograr los fines que el mercado impone.
- 25 Este escenario social permite unas condiciones ideales para el resurgimiento de la novela negra, tal como lo indican Giardinelli (2013) y Gutiérrez (2021), en la que el sicario se inserta en el imaginario social a través de los medios de comunicación y de una práctica que se hace común, el asesinato por encargo; y no es que se quiera ideologizar algo que está vacío, el argumento es mostrar de qué manera la vida social se adapta y continúa desde un nuevo agente social, que vive y mata, que desea y espera un cambio que nunca va a ocurrir; es una evidencia de esa desesperación social, en la que se encuentran miles de jóvenes pobres de las comunas de Medellín, Cali o Bogotá. El sicario que aparece en la literatura y de allí a los seriados y telenovelas es un sujeto histórico que responde a unas condiciones sociales y del mercado, que busca cumplir. Esto se puede evidenciar claramente en los seriados sobre el tema como *Sin tetas no hay paraíso* (2006) o *Escobar el patrón del mal* (2012). Tal como lo indican otros estudios críticos como los de Von der Walde (2000), Osorio (2008), Jácome (2013) y Rengifo (2008), es un sujeto social profundamente degradado por sus experiencias vitales que cumple con el doble rol de ser victimario y víctima de un entorno social, económico y de mercado, profundamente agresivo que se hace digno de la literatura

por sus escarceos con la religiosidad popular, la política, el melodrama y la economía neoliberal de finales del siglo XX.

2. Taxonomía del sicario

- 26 El sicariato es una forma de ganarse la vida. Es un oficio que permite recursos económicos y, claro, es una evidencia de lo caótico que puede ser el conflicto colombiano, de la debilidad estatal y la perversidad del narcotráfico que funciona en una sociedad escindida entre lo legal y lo ilegal. El sicario es un personaje de la vida diaria de las principales ciudades y que habita todas las capas de la sociedad y la acompaña desde mediados del siglo XX. Para J. M. Álvarez (2013), el problema es sistémico y lo afirma de la siguiente manera:
- 27 Esa ingobernabilidad hizo que el Estado delegara a las organizaciones delincuenciales tres áreas que deberían ser de su obligatorio cumplimiento: la seguridad, la educación y el empleo. La seguridad, porque de alguna manera las bandas armadas controlan territorios. La educación, porque niños, niñas y jóvenes están siendo preparados para ser sicarios, distribuidores de drogas y prostitutas. Y el empleo, porque son las bandas las que lo están generando, algo que nosotros no hemos sido capaces de hacer (175).
- 28 El 30 de abril de 1984, un adolescente de 18 años y su acompañante, a bordo de una motocicleta Suzuki 125ml, asesinaron al ministro de Justicia de Colombia, Rodrigo Lara Bonilla. Con este crimen se inauguró públicamente y en prensa nacional la existencia de un personaje denominado «sicario»: este asesino a sueldo, joven, casi niño, pobre, nacido en los barrios suburbanos de las comunas de Medellín o en los barrios pobres de Bogotá o Cali, enamorado de la idea del dinero rápido y criado en la pobreza extrema, hijo de una familia, una sociedad y un país disfuncional, no era otra cosa que un heredero de las costumbres virulentas y el dinero fácil que se había enquistado en el país desde el periodo de la violencia de las décadas de 1940 y 1950.
- 29 Por lo tanto, en la literatura colombiana contemporánea, la figura del sicario ha dejado de ser un personaje periférico para convertirse en un eje central de representación narrativa, en tanto encarna una transformación sociocultural del bandolerismo histórico hacia una forma de violencia urbana institucionalizada, que refleja no solo la

normalización del crimen en el imaginario colectivo, sino también el fracaso estructural del Estado y la resignificación de la identidad nacional en torno a la violencia como forma de existencia y resistencia.

- 30 Es así que, en todas las novelas estudiadas, se presenta a ese muchacho leal, temerario y pobre, en algunos casos incluso analfabeto, dispuesto a hacer cualquier cosa por conseguir algo de dinero que le quite el hambre o le permita paliar la miseria en la que habita él y su familia, pero también emerger socialmente. En muchos casos, una forma de supervivencia; en otras, una muestra de valor o de «hombría», porque muchos sicarios apenas están descubriendo y construyendo su identidad sexual, tal como se puede corroborar en *Morir con papá*, *La Virgen de los Sicarios*, *Sangre ajena* o *La cuadra*. El valor máximo: la lealtad, el miedo a las consecuencias de sus actos de debilidad, que ya habían visto o padecido desde niños, cuando integraban los «combos» del barrio o las «patotas». La lealtad a los compañeros de la misma calle, del barrio o del cártel y el odio a los «sapos» traidores, se aprende desde la infancia y se aplica como la primera ley de la calle, «los sapos mueren aplastados». Todas estas son máximas morales que esta literatura no para de narrar.
- 31 El sicariato es una forma de subsistencia dentro de un contexto de violencia estructural y debilidad e incapacidad social. El Estado ha delegado en organizaciones delincuenciales funciones esenciales como seguridad, educación y empleo. No todos los sicarios son iguales ni responden a los mismos móviles sociales. Sus orígenes son principalmente de dos grupos definidos, aunque la clasificación que se ofrece a continuación solo es una forma artificial de definirlo, puesto que sus límites suelen mezclarse o confundirse.
- 32 Existen diversas tipologías de sicarios que aparecen en todas las novelas estudiadas y que conforman el corpus de este trabajo:
 1. Sicarios juveniles de origen marginal: niños y jóvenes reclutados por bandas en barrios periféricos (*El pelaito que no duró nada*, *El sicario*, *Sicario [a]* y *Sicario [b]*, *La cuadra*, *Sangre ajena*, *La Virgen de los Sicarios*, Rosario Tijeras, etc.).
 2. Sicarios de clase media y alta: individuos de familias acomodadas que encuentran placer en el crimen (*La cuadra*, *Sangre ajena*, *Era más grande el muerto*).

3. Sicarios juveniles de origen marginal

- 33 El primer grupo es de niños y jóvenes pobres, obligados por el contexto geográfico y las circunstancias sociales y económicas de sus familias a ingresar a una banda criminal. Los primeros sicarios eran de origen campesino, víctimas, en muchos casos de la guerra civil denominada como «La violencia» de los años cincuenta. Décadas después fueron los hijos de los desplazados que nacieron en esos barrios quienes dominaron como «bandas armadas»; pero la verdadera explosión de este fenómeno se dio en las décadas de 1970-80 y 90 con el auge del narcotráfico. Esto se ve claramente en la novela *La cuadra*, así como en *El pelaíto que no duró nada*.
- 34 Las jerarquías de los grupos siempre mantuvieron más o menos la misma estructura: iniciaba con los niños más pequeños, menores entre 7 y 8 años, a quienes se les denomina «campaneros», pues estos, por su escasa edad, no levantaban sospechas de las autoridades y cumplían la función de alertar sobre la presencia de la Policía; luego, están los mensajeros o «carros», quienes posteriormente actuarían como ayudantes de los propiamente asesinos; estos asisten con el transporte de armas, drogas o mensajes, en algunos casos incluso conducen las motocicletas. Este caso se puede ver en *Sangre ajena* y en *Morir con papá*.
- 35 Las edades promedio de inicio pueden ir desde los 9 y 12 años, en casos particulares más chicos y con una expectativa de vida muy corta. Los sicarios, propiamente dichos, están entre los 17 y los 21 años. Este tipo se reflejan en *La Virgen de los Sicarios*, Rosario Tijeras y *Era más grande el muerto*; los subjefes, un poco mayores y en la cima de la pirámide, los «duros» o capos, que apenas se acercan a la barrera de los treinta años. Esta estructura está perfectamente reflejada en *La cuadra*, que, además, la usa como recurso narrativo para mostrar la manera en que los personajes de su obra se van integrando a las pandillas y a grupos de sicarios.
- 36 Mesa, en su obra, indica con claridad cuál es la jerarquía de las bandas organizadas, las edades y los «méritos criminales» que hay que tener para pertenecer a una de estas escalas. Rosario Tijeras

describe chicas, muchachos y patrones, además de los ricos que los miran con desconfianza, pero aman su dinero y las mujeres, entre ellas, Rosario. *Sangre ajena* deja clara la escala social de los personajes, sus orígenes y categorías. *La Virgen de los Sicarios* describe dos clases sociales: los ricos, a los que pertenece Fernando; y los pobres, donde están los otros, los pobres. En material periodístico o de no ficción, se tienen los trabajos de Alonso Salazar y las crónicas de Juan Miguel Álvarez, que presentan una realidad descarnada y salvaje en la que habitan estos personajes. Por ejemplo, J. M. Álvarez (2013) lo refiere de la siguiente manera:

- 37 En un comienzo eran grupos de amigos que pasaban las tardes conversando en las esquinas a falta de otras ocupaciones y fueron mutando hasta armarse para controlar la venta de drogas, la prostitución de hombres y mujeres, y el territorio que es su barrio o su cuadra. Entendimos que un niño se inicia en una pandilla siendo menor de 10 años, como campanero. Después se vuelven distribuidores de droga en sus colegios y convencen a sus amigas de prostituirse, incluso a sus amigos, porque aquí también hay prostitución masculina. En estas vueltas, ellos ven que consiguen dinero sin peligro. Luego, como van creciendo, aspiran a una liga mayor y conocen las armas de fuego, las disparan y lo ven como algo novedoso. Cuando menos piensan se ven metidos en problemas de sangre, de atracos, de robos, de extorsiones, de amenazas. Hasta la graduación, cuando matan a alguien, y ya tienen entre 14 y 18 años (25).
- 38 El autor, en diálogo con un juez de paz de apellido Zapata, afirma que son muchas las condiciones que favorecen que tantos niños y jóvenes ingresen al mundo de los sicarios tal como es el caso de los personajes principales de las novelas del corpus, que, en su mayoría, evidencian situaciones de pobreza, violencia infringida por ellos y hacia ellos dentro de sus propias familias; situaciones de abandono, hambre, soledad, siguiendo el ejemplo de hermanos, padres y otros familiares dedicados al crimen que se presentan como modelos a seguir: verdaderos héroes para estos niños, que ven en estos asesinos a hombres fuertes, renegados y con dinero para comprar todo aquello que el mercado les ofrece como garantía de éxito y poder. El placer sexual es claramente uno de los atributos, pues esta literatura está fuertemente influida por una sexualidad desenfadada y violenta (J. M. Álvarez 2013, 25-26). En este sentido, se han considerado cuatro

grandes condiciones que favorecen su aparición y perpetuación como personajes de la vida diaria de muchas de las ciudades colombianas: la primera condición, que despunta por ser una de las más usuales, es la de ser hijos de hogares monoparentales, situación indicada anteriormente: niños al cuidado de un solo familiar, madres, padres o abuelas. Esto puede verse en algunas de las novelas estudiadas, por ejemplo, en *La Virgen de los Sicarios*, Rosario Tijeras, *El sicario*, *Era más grande el muerto* y *Sicario* [a y b]. Puede verificarse que los personajes vivían con sus madres o tenían cierta relación con ellas, sin figura paterna. En las novelas restantes, *La cuadra*, *El pelaíto que no duró nada*, *Morir con papá* o *Sangre ajena*, todas tienen figuras maternas y paternas, algunas incluso llenas de amor, pero con el factor preponderante de la escasa formación o crianza de esos padres que trabajan todo el día y que nunca ven a sus hijos, y que, en últimas, terminan pasando más tiempo en la calle que en la casa, con todas las implicaciones que esto tiene para la formación moral de los individuos. J. M. Álvarez (2013) lo plantea con gran claridad:

- 39 Eran berracos y aventados -precisó el negro-, si les tocaba morir con el patrón, se morían, así lo estuvieran picando en pedacitos. Si la ley los acorralaba, no se entregaban, se hacían matar para no cantar. Sabían que, si cantaban, no solo los mataban a ellos, sino también a la familia. En cambio, si se hacían matar por la ley, sabían que los patrones compensarían a la mamá con una casa y una plata en efectivo (90).
- 40 La segunda condición descrita por J. M. Álvarez (2013, 25-27) es la de los hijos abandonados de emigrantes que envían dinero para compensar su ausencia; muchos de ellos no pasan necesidades ni están obligados al robo para sobrevivir: lo hacen por puro gusto. Esta condición de placer por el crimen configura un tipo especial de sicario. Lo evidente en ellos es una absoluta falta de autoridad y un enorme desprecio por las reglas y el trabajo, o estudio regular: quieren estar siempre de fiesta y, como tienen billetes en los bolsillos, ropa extranjera y, en algunos casos, sus propias motocicletas y armas, sienten un profundo desprecio por cualquier tarea que implique perder su *statu quo*. Nunca hay consecuencias por sus actos. Este es el caso de varios personajes de *La cuadra* o *Era más grande el muerto*.

- 41 Otro de los factores tiene que ver con la discriminación social a la que son sometidos los habitantes de los barrios de invasión, que tienen fama de ser peligrosos o muy alejados de las zonas céntricas y laborales de las ciudades y que, simplemente por vivir en estos lugares, no son tenidos en cuenta como posibles empleados, lo que les lleva a entender que la única alternativa laboral posible es el robo, el crimen organizado o el sicariato; y aunque esta alternativa responde más a un prejuicio, también es cierto que las dinámicas sociales de exclusión son una fuerza poderosa (J. M. Álvarez 2013, 28-32; Salazar 2018, 60-69). En el trabajo de J. M. Álvarez se refiere de la siguiente manera:
- 42 El centro de Investigaciones Criminológicas (CICRI) de la Policía de Risaralda hizo otra investigación durante 2007 con 630 menores de edad capturados entre el 1 de enero y el 8 de septiembre de ese año, 63 por ciento de ellos inculpadados por hurto y tráfico de drogas y 37 por ciento de ellos inculpadados por homicidio, secuestro, extorsión y otros delitos de alto impacto. Sobre el perfil delictivo del menor infractor, esta oficina concluyó que oscilaba entre los 14 y los 18 años, que la mayoría era de género masculino, que consumía drogas en promedio desde los 9 años, que residía en zonas de alto riesgo, es decir, en barrios marginales dominados por delincuentes, que tenía antecedentes de maltrato y abuso sexual, que cumplía un papel que no le correspondía dentro del núcleo familiar, que no recibía suficiente afecto y que su nivel de escolaridad estaba por debajo de noveno de bachillerato (27).

4. Sicarios de clase media y alta

- 43 Por último, existe un grupo adicional, generalmente conformado por jóvenes de clase media o ricos, miembros de importantes familias de Medellín, Pereira, Cali y la región del eje cafetero como La Virginia, Dosquebradas y otras, que se entregaron al crimen a veces por encargo y a veces por placer, pero siempre con toda la sevicia propia de los asesinos seriales y los psicópatas. Este es el caso del personaje de *La cuadra* (2016), Clarens, quien hacía parte de una familia acomodada y disfrutaba los crímenes. Este muchacho se parece a un personaje real con el alias de Gato Triste; su nombre era José Horacio Hernández López, acusado de más de 60 asesinatos e, según lo

refiere J. M. Álvarez (2013), hijo de una familia de clase media-alta de Pereira:

- 44 —En la cárcel se decía que este muchacho era un asesino cínico y psicópata —agregó el penalista—. Sentía fobia por los drogadictos y el olor del bazuco o marihuana lo ponía psicótico y le despertaba ganas de matar a quien los estuviera fumando. Decían que trabajaba para algunos agentes de la Policía Judicial, que en la noche lo recogían en su casa y lo llevaban por esquinas, calles y parques donde era común ver gente drogándose. Cuando veían a una futura víctima, le pasaban al lado, bajaban la ventana para que este muchacho oliera y se motivara. Perseguían un par de cuadras; el muchacho se bajaba del vehículo y regresaba donde su víctima. La acribillaba. Mientras tanto, el vehículo daba la vuelta a la manzana, lo recogían y salían del lugar. Hubo ocasiones en que después de asesinar, el muchacho regresaba a la escena del crimen y se entremezclaba con los curiosos para cerciorarse de no haber fallado (87).
- 45 Son muchos los casos en que la marca del sicario no es más que la evidencia de su psicopatía representada en desmembramientos, mutilaciones o destrucción del cadáver, además de la conocida manía de acercarse a la zona del crimen o usar el mismo lugar para ocultar los cuerpos como el basurero «La escombrera» de Medellín, donde se supone hay personas descuartizadas, según datos de Pérez (2015). Lugares como este hay en todas las ciudades en donde el crimen organizado, así como otros actores violentos y las organizaciones del narcotráfico extendieron sus tentáculos.
- 46 De la misma manera, algunos sicarios se comportan también como sujetos psicóticos que desarrollan manías propias de enfermedades mentales. Un testimonio recogido por J. M. Álvarez (2013) nos da ejemplos como el que sigue:
- 47 Mire el vicio que tenía: cada que mataba, compraba el periódico y recortaba la nota que informaba sobre el asesinato. Así iba guardando recuerdo de todos sus crímenes. No solamente eso: en Huertas - vereda de Pereira ubicada a 15 minutos del centro- mató a su mejor amigo, le quitó la pistola, las botas, la billetera y la correa; a partir de ahí, fue esa su billetera en la que guardó los papeles, esa correa con la que comenzó a sujetarse los pantalones y las botas fueron las que empezó a usar diariamente. Su cuerpo fue castrado y enrollado en

alambre de púas desde los tobillos hasta el cuello, fue levantado de un solar de la salida de Pereira hacia el corregimiento de Combia conocido como El Basurero, muy usado por asesinos para desembarazarse de los cadáveres de sus víctimas (87).

- 48 Lo cierto es que el sicario comprende rápidamente que es la fuerza y el uso de las armas lo que da prestigio y que, a la luz de este, llegan «las vueltas», los contratos. Es el uso de la fuerza, física o mental, la que permite su progreso en la organización criminal.
- 49 Los jóvenes que se unen a las organizaciones armadas usan la coacción como rasgo distintivo de su identidad, su construcción como sujetos está determinada por el abuso físico y por sus palabras: el discurso del sicario está lleno de insultos, incluso, para indicar afecto y la brutalidad traspasa todos los aspectos de la vida sicarial con violencia física, sexual, lingüística, económica, social, entre otras.
- 50 En todas las obras tenidas en cuenta, la violencia aparece como un protagonista caleidoscópico que identifica al sicario, que cosifica su accionar; matar a otro ser humano se convierte solo en el trabajo para conseguir el dinero necesario para vivir. Esa cosificación es una máxima que se tiene por natural y que no se cuestiona; las armas, el arrojo y la temeridad del joven o del niño que ejerce la acción criminal es garantía de efectividad. Álvarez nos permite ver esta situación en el siguiente testimonio:
- 51 Cuando yo tenía 8 o 9 años, me iba a arriar vacas a unos potreros que quedaban a dos o tres horas de mi casa, ese era mi trabajo todo el día. En el camino yo me encontraba ocho o diez muertos diarios, todos sin cabeza. Se la mochaban y la tiraban al cafetal abajo, a la cañada (45).
- 52 La fuerza de las armas, que cosifica, es una constante en la historia de estas comunidades, y lo es de esta manera por todas las razones que se han descrito anteriormente, no es que ocurra por una razón única; por el contrario, es polilógico y mutable. De ahí que su solución tampoco responda a un único proceso, sino que abunda en complejidades y actores.

5. Violencia contra la mujer y violencia sexual

- 53 En el panorama de las novelas escritas y publicadas desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, en donde el personaje sicario aparece como figura central, y más allá del estereotipo planteado en donde el sicario es un joven casi niño que se dedica al asesinato por encargo, no aparecen desarrolladas situaciones en donde mujeres cumplan con este rol. Si bien es reconocida la figura de Rosario Tijeras, no se debe olvidar que ella no ejerce como sicaria sino como prostituta. Baird y Álvarez lo aclaran en sus obras cuando afirman que, si bien, el oficio sicarial permanece en el universo masculino, se sabe de la existencia de algunas mujeres dedicadas al sicariato en diferentes regiones del país; pero, en términos literarios, no se ha trabajado este tipo de figuras, probablemente esta negación a incluirlas tiene que ver con el prejuicio sobre el género femenino y su rol de madre, compañera o protectora, pero no como protagonista del hecho homicida. Esta es una característica que aún queda por estudiar y que, probablemente, se sale del escenario de los estudios literarios. Además de esto, no olvidar que los roles asignados en estos escenarios de violencia no sólo son machistas sino conservadores. A las mujeres se les asigna no solo un rol enfocado en la protección y el placer sexual si no, también, se les reconoce como un agente que no levanta sospechas frente a las fuerzas de seguridad del Estado, al menos no en escenarios violentos.
- 54 Igualmente, un escenario que no hace parte del artículo, pero que cabe la pena mencionar es que los hombres, desde niños, son entrenados para ser «útiles» mientras que las mujeres tienen dos opciones que son: ser escogidas como rol protector o traficadas y esclavizadas. Si bien ni los hombres ni las mujeres escogen este destino, estas no «se van haciendo a este rol» cómo sucede con los niños que empiezan a ser parte de una pandilla. Por el contrario, ellas solo tienen la opción de obedecer.
- 55 No obstante, son frecuentes los casos narrados de violencia sexual contra las mujeres. Cabe recordar que Rosario Tijeras recibe este sobrenombre por la herramienta que usa para cobrar venganza ante las violaciones sexuales sufridas en su infancia y adolescencia. En

la novela *La cuadra* hay un capítulo completo dedicado al «revolución», práctica de violación masiva ejecutada por pandillas en los barrios de Medellín. También es conocido que los crímenes sexuales ocupan un amplio apartado en la historia reciente de la violencia colombiana, documentado recientemente por la Comisión de la Verdad y por Gerard Martin en su estudio sobre Medellín (2014, 144-145). Allí, los datos revelan que miles de mujeres y niñas han sido violentadas como táctica de guerra y método de control territorial. Este complejo y doloroso capítulo apenas empieza a conocerse, pero la literatura todavía no lo ha abordado en profundidad, salvo algunos casos puntuales, como la obra de Laura Restrepo y, particularmente, *Los ejércitos*, de Evelio Rosero, novela en la que se describe una violación múltiple perpetrada por «hombres armados». Aunque estos agresores no actúan precisamente como sicarios, sí configuran un retrato claro de la cosificación del cuerpo femenino en el contexto de la violencia colombiana, dejando claro que, aunque hombres y mujeres sean víctimas del conflicto, son ellas quienes, en estos escenarios, jamás son plenamente dueñas de su propio cuerpo.

- 56 En este sentido, retomamos la discusión en torno a las múltiples formas de violencia que marcan la realidad colombiana, y su aparente reflejo en diversas manifestaciones artísticas y literarias. Sin embargo, entender la literatura únicamente como un reflejo exacto o mimético de la sociedad resulta insuficiente e incluso problemático. Las obras literarias no se limitan a reproducir pasivamente la realidad; por el contrario, estas ficciones la reinterpretan, cuestionan y confrontan mediante representaciones que revelan tensiones y contradicciones profundas. Las novelas mencionadas no solo reflejan una sociedad que rehúye constantemente a reconocer la magnitud del conflicto en el que está sumergida, sino que, además, exponen críticamente sus paradojas morales y éticas: una cultura melodramática, ambigua y selectiva que condena la denuncia incómoda, pero calla ante la brutalidad sistemática. Así, más que meros espejos, estas novelas funcionan como dispositivos críticos capaces de desestabilizar el sentido común, revelar lo oculto e interpelar los silencios cómplices sobre los que se sostiene la violencia estructural en Colombia.

6. Conclusión

- 57 Durante más de treinta años, la literatura sobre sicarios ha demostrado que este fenómeno social requiere ser narrado porque forma parte de una realidad compleja, fragmentada y contradictoria que demanda reconocimiento para lograr su comprensión crítica y eventual solución. En este sentido, la literatura no se limita a representar pasivamente el mundo en el que surge; por el contrario, profundiza en las dimensiones más íntimas y profundas de los sujetos involucrados en el sicariato, explorando sus motivaciones, conflictos y dilemas personales. Este ejercicio es esencial, pues solo desde la comprensión de los individuos inmersos en esta violencia es posible abordar de manera efectiva las condiciones sociales y estructurales que la sostienen.
- 58 Asimismo, para muchos narradores colombianos, recordar a las personas cercanas –un hermano, una novia, un padre o un amante– que optaron por el camino del sicariato y murieron en él no constituye una exaltación romántica o heroica del criminal, sino un acto de denuncia que pone en evidencia las circunstancias de pobreza, exclusión e injusticia que propiciaron su trágico destino. De este modo, la literatura revela cómo la violencia está profundamente arraigada en la biografía cotidiana de los colombianos, configurando una realidad traumática que muchas veces se asume como parte natural de la vida social.
- 59 Por otra parte, visibilizar al sicario como reflejo de una sociedad marcada por el fetichismo y la doble moral constituye un primer paso hacia el reconocimiento de que la violencia no es un fenómeno superficial ni aislado. Al contrario, este tipo de violencia evidencia problemas estructurales profundos cuya solución requiere una respuesta integral del Estado, pero también una participación activa y comprometida de toda la ciudadanía.
- 60 Desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, la violencia ha sido un tema transversal en la literatura colombiana. Su presencia constante responde directamente a la complejidad de una sociedad afectada por múltiples crisis políticas, sociales y humanitarias, y por un conflicto armado que supera ya seis décadas. Fenómenos como el narcotráfico, la violencia estatal, la desigualdad social y las violencias

basadas en género han marcado significativamente la realidad nacional y, en consecuencia, la narrativa literaria.

- 61 Este panorama complejo invita a cuestionar críticamente la representación de la violencia en la literatura, pues los textos literarios operan en la frontera entre ficción y realidad, estableciendo un juego ético y estético que exige al lector e investigador adoptar un posicionamiento reflexivo frente a estas manifestaciones culturales.
- 62 Finalmente, la literatura que tiene como protagonista al sicario ofrece una perspectiva especialmente valiosa debido a la ambigüedad de este personaje. Su representación permite explorar las profundas contradicciones de una sociedad capaz de sentir simultáneamente compasión y repulsión hacia quienes, siendo victimarios, también han sido víctimas, pues en todos los casos narrados el sicario asesinado genera compasión por el dolor de quienes lo amaron, pero pocas veces se habla de sus víctimas. Es precisamente esta ambivalencia la que convierte al sicario en un poderoso vehículo narrativo que confronta al lector con sus propios dilemas éticos, humanos y sociales.

BIBLIOGRAPHIE

ABAD FACIOLINCE Héctor, *El olvido que seremos*, Barcelona: Seix Barral, 2006.

ALAPE Arturo, *Sangre ajena*, Bogotá, Planeta, 2004.

ALTAMIRANO Ignacio Manuel, *El Zarco*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2004.

ÁLVAREZ Gustavo Gardeazábal, *Cóndores no entierran todos los días*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1976.

ÁLVAREZ Juan Miguel, *Balas por encargo. Vida y muerte de los sicarios en Colombia*, Bogotá, Rey Naranja Editores, 2013.

BAHAMÓN DUSSÁN Mario, *El sicario*, Medellín, Bedout, 1988.

BAIRD Adam, «Convertirse en El Más Malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín», *Estudios Socio-Jurídicos*, 20.2 (2018), 9–48 <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.6817>, consultado el 24 de mayo de 2025.

BETANCOURT ECHEVERRY Darío y GARCÍA BUSTOS Martha Luz, *Matones y cuadrilleros: origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano, 1946–1965*, Bogotá, Universidad Nacional, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1990.

BOTERO DUQUE Rafael, *Sicario*, Medellín, Bedout Editores, 1991.

BOUVET Françoise, «Leopardo al sol: la monstruosidad desvelada de la Colombia del narcotráfico», *Amerika* (2014), <https://doi.org/10.4000/amerika.a.5538>, consultado el 10 de mayo de 2020.

CASTAÑEDA NARANJO Luz Stella y HENAO José Ignacio, *El parlache*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, *Tierras. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*, Bogotá, CNMH / E-libro, 2008, pp. 130–644.

CHIIHAIA Matei, *La violencia como marco interpretativo de la investigación literaria*, Tübingen, Narr Francke Attempto Verlag GmbH, 2019, pp. 9–29.

COLLAZOS Óscar, *Morir con papá*, Bogotá, Seix Barral, 1997.

CRUZ KRONFLY Fernando, *La sombrilla planetaria*, Bogotá, Planeta, 1994, pp. 15–45.

DORFMAN Ariel, *Imaginación y violencia en América Latina*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1972.

ECHEVERRÍA Esteban, *El matadero*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1990.

FRANCO RAMOS Jorge, Rosario Tijeras, Bogotá, Norma, 1999.

GAVIRIA Víctor, *El pelaíto que no duró nada*, Bogotá, Aguilar, 2005.

GIARDINELLI Mempo, *El género negro: orígenes y evolución de la literatura policial y su influencia en Latinoamérica*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2013.

GUTIÉRREZ SANÍN Francisco, «¿Una historia simple?», Comisión Histórica del

Conflicto y sus Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, 2015, pp. 521–561.

GUZMÁN CAMPOS Germán, FALS BORDA Orlando y UMAÑA LUNA Eduardo, *La violencia en Colombia*, 2 vols, Bogotá, Taurus, 2020.

HALBWACHS Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.

HOBBSAWM Eric, *Bandidos*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2001.

JÁCOME M., *La novela sicaresca. Testimonio, sensacionalismo y ficción*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.

MACKENBACH WERNER y ORTIZ WALLNER Alexandra, «(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica», *Iberoamericana*, 8.32 (2008), pp. 81–97.

MARTIN Gerard, *Medellín: tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado, 1975–2013*, Medellín, La Carreta Histórica, 2014, pp. 34, 456.

MESA Gilmer, *La cuadra*, Bogotá, Random House, 2016.

OSORIO Óscar, *El sicario en la novela colombiana*, Cali, Editorial de la Universidad del Valle, 2015.

OSPINA William, «Por qué la paz del Frente Nacional se deshizo en el aire», *El Espectador*, 2 de septiembre de 2020, <https://www.elespectador.com/opinion/por-que-la-paz-del-frente-nacional-se-deshizo-en-el-aire/>, consultado el 13 de febrero de 2021.

PÉREZ Diana, «Espacios de memoria: El caso de La Escombrera en Medellín», *Boletín OPCA*, 09 (2015), pp. 10–18.

RENGIFO Ángela, «El sicariato en la literatura colombiana: aproximación desde algunas novelas», *Cuadernos de Postgrado Escuela de Estudios Literarios*, 28 (2008), pp. 97-118.

RESTREPO Laura, *Leopardo al sol*, Bogotá, Penguin Random House, 2016.

RIVAS Luis Miguel, *Era más grande el muerto*, Bogotá, Seix Barral, 2017.

ROSETO Evelio, *Los ejércitos*, Barcelona, Tusquets, 2007.

SALAZAR Alonso, *No nacimos pa' semilla*, Bogotá, Aguilar, 2018.

SCHLENKER Andrea, *Se busca: indagaciones sobre la figura del sicario*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2020.

SEYDEL Ute, «La constitución de la memoria cultural», *Acta Poética*, 35.2 (2014), 187-214 [https://doi.org/10.1016/S0185-3082\(14\)72425-3](https://doi.org/10.1016/S0185-3082(14)72425-3).

SPILLER Roland, «El ángel y la pesadilla de la historia: La forma de las ruinas de Juan Gabriel Vásquez y El olvido que

seremos de Héctor Abad Faciolince leídos desde Walter Benjamin», Roland Spiller y Thomas Schreijäck (eds.), *Colombia: memoria histórica, posconflicto y transmigración*, Berlín, Peter Lang, 2018, pp. 239-263.

OFFICE FOR THE COORDINATION OF HUMANITARIAN AFFAIRS of the UNITED NATIONS (OCHA), *Humanitarian Needs Overview: Colombia 2023*, United Nations, 2023.

VALLEJO Fernando, *La Virgen de los Sicarios*, Bogotá, Random House, 2011.

VÁSQUEZ-FIGUEROA Alberto, *Sicario*, Madrid, Círculo de Lectores, 1991.

VON DER WALDE Erna, «La sicaresca colombiana. Narrar la violencia en América Latina», *Nueva Sociedad*, 170 (2000), 222-227.

Series de televisión

BOLÍVAR Gustavo (creador), *Sin tetas no hay paraíso*, Caracol Televisión, 2006.

URIBE Juana y CANO Camilo (creadores), *Escobar, el patrón del mal*, Caracol Televisión, 2012.

NOTES

1 Castañeda Naranjo y Henao Salazar: «El informante narró al equipo investigador que una noche estuvo durante largo rato en el *parche*, discutiendo con los parceros posibles nombres para denominar su lenguaje, sin lograr ningún acuerdo. Durante esa misma noche, en sueños, fue visitado por un parcerero a quien habían matado hacía pocos días, y éste le dijo: “sabe qué, mano, el nombre para nuestra manera de hablar es el ‘parlache’ [...] Dicho nombre, por su significación, ya que se relaciona con dos de las palabras más representativas del parlache: hablar y parche; además por su sonoridad y origen mágico, satisfizo las expectativas del equipo de trabajo”» (511)

RÉSUMÉS

Español

El artículo analiza la representación del sicario en la literatura colombiana, evidenciando cómo la violencia ha sido un tema persistente en la narrativa nacional. A lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, el crimen y el sicariato han sido retratados en diez novelas que reflejan su progresiva normalización en el imaginario social. El sicario es presentado de manera ambigua como víctima y victimario, inmerso en un contexto de pobreza, narcotráfico y fragilidad institucional. Su origen extraliterario se remonta al bandolerismo, que se transformó con el auge del narcotráfico en las décadas de 1970, 1980 y 1990; en el plano literario, su figura aparece con la publicación de una primera novela sobre el tema en 1988 y se mantiene hasta 2017. En este sentido, la literatura ha contribuido a visibilizar el fenómeno y a cuestionar su impacto en la construcción de la identidad nacional. La hipótesis que orienta este estudio sostiene que la figura del sicario en la literatura colombiana contemporánea representa una versión urbana y modernizada del bandolero rural, cuya representación refleja una mutación simbólica impulsada por la descomposición del Estado, el fortalecimiento del narcotráfico, la urbanización del conflicto armado y una alarmante tolerancia social frente a este fenómeno. Más allá de la ficción, el sicariato evidencia profundas desigualdades estructurales que la literatura permite explorar y comprender.

English

This article analyzes the representation of the hitman (*sicario*) in Colombian literature, highlighting how violence has remained a persistent theme in the national narrative. Throughout the 20th century and into the 21st, crime and contract killing have been depicted in ten novels that reflect the progressive normalization of violence within the social imagination. The hitman is portrayed ambiguously as both victim and perpetrator, embedded in a context of poverty, drug trafficking, and institutional fragility. His extraliterary origin traces back to rural banditry, which evolved alongside the rise of drug trafficking during the 1970s, 1980s, and 1990s. In literature, the figure emerges with the publication of a first novel on the subject in 1988 and continues to appear until 2017. In this context, literature has helped to make the phenomenon visible and to critically question its impact on the construction of national identity. The hypothesis guiding this study posits that the hitman in contemporary Colombian literature represents an urban and modernized version of the rural bandit, whose depiction reveals a symbolic transformation driven by state disintegration, the consolidation of drug economies, the urbanization of armed conflict, and a troubling societal tolerance of the phenomenon. Beyond fiction, contract killing reflects deep structural inequalities that literature helps to explore and understand.

INDEX

Keywords

contract killing, violence, colombian literature, drug trafficking, social imagination

Palabras claves

sicariato, violencia, literatura colombiana, narcotráfico, imaginario social

AUTEUR

Jorge Maldonado

Universidad Sergio Arboleda

‘Darse trompadas en señal de ternura’. Una lectura ecocrítica de la masculinidad en la obra de Raúl Gómez Jattin

Camilo Del Valle Lattanzio

TEXTE

Ah ! Seigneur ! Donnez-moi la
force et le courage
De contempler mon cœur et
mon corps sans dégoût !
Charles Baudelaire

- 1 El tema de la masculinidad en el Caribe colombiano no parece ser desconocido en el panorama de la literatura colombiana: le debemos a la obra de Gabriel García Márquez el haber retratado de forma exhaustiva, y al mismo tiempo confrontativa, el régimen cultural del machismo en la cultura colombo-caribeña entre los siglos XIX y XX. A lo largo de casi todas sus obras encontramos personajes masculinos (y a veces algunos femeninos que devienen monstruosamente masculinos, como la abuela desalmada de la Cándida Eréndira) que tienden a la ridiculez por defender una masculinidad moral, impostural y artificiosa, con tintes de honorabilidad antigua, que los lleva a la soledad y a la muerte: es el caso, por ejemplo, del doctor en la primera novela *La hojarasca*, del dictador en *El otoño del patriarca* o del coronel Aureliano Buendía en *Cien años de soledad*. La figura del macho en la obra del Nobel colombiano es representada desde una posición crítica al poder capitalista, al del latifundista, pero también al del poder estatal, al déspota y, por lo tanto, al poder patriarcal. En muchos casos es precisamente la caricaturización del macho (como en *El otoño del patriarca*) en la que se evidencia más claramente esta posición crítica. La burla del poder remite también a una agenda política evidentemente marxista en el caso de este autor colombiano. Y es que la cuestión de las masculinidades no puede entenderse independientemente de una cuestión transversal e interseccional que implique otras dimensiones, como la clase, la sexua-

lidad, la raza, y sobre todo en el contexto actual de cambio climático, la cuestión de la relación entre lo humano y lo no-humano.

- 2 Es justamente el ‘poeta maldito’ colombiano Raúl Gómez Jattin, también oriundo de la región caribe colombiana y el autor al que dedicaré las siguientes líneas, el que sin proponérselo tal vez, pone en cuestión en su poesía la imagen del macho en relación, no solamente con las distintas cuestiones sociales y políticas que le atañen, sino también con el medioambiente y los seres no humanos con los que comparte su hábitat. Me referiré en lo siguiente a varios poemas del poeta caribeño para poder delinear lo que vendría a ser la imagen de una masculinidad diversa que en este caso adquiere una dimensión ecocrítica y urgente en el contexto actual de los estudios literarios. Considero que pensar las cuestiones sociales y culturales (incluyendo el género, la clase, la raza, la sexualidad, etc.) en relación con el contexto de guerra geo-social (siguiendo a Bruno Latour [2015] y a Isabelle Stengers [2015]) es de fundamental importancia, también considerando los enfoques queer y de género que se muestran especialmente fructíferos para la lectura de su obra.
- 3 El hecho de que Raúl Gómez Jattin haya sido homosexual no es irrelevante en este caso. De hecho, su vida a contracorriente de la sociedad caribeña conservadora en su pueblo natal Cereté en Colombia, es justamente el *punto de vista desorbitado* (Sarduy) de una obra que, como Carlos Monsiváis (2006, 12) señala, se entrecruza con su vida. Y es que precisamente sus textos ya demuestran la posición marginal que ocupa el autor y que usa como perspectiva poética – el yo lírico se confunde metalépticamente muchas veces con el mismo autor Gómez Jattin y muchos de sus poemas son claras elaboraciones autobiográficas de momentos de su vida. “Él se revela, no se confiesa, no lo necesita porque la conciencia de culpa se diluye en los textos, que también equilibran o neutralizan la vanagloria y la modestia” (13), dice Monsiváis sobre la obra de un poeta que, similar al otro caso colombiano de Andrés Caicedo, devino leyenda o mito después de su muerte (o ¿suicidio?) por su vida de excesos, de drogas, y claramente también por el escándalo de belleza antiburguesa que fueron sus textos. Y es que precisamente su poética es una que se da por la diferencia, por el apartarse de su pueblo (respondiendo a ese “desprecio por los habitantes de su pueblo”, Monsiváis 16), por demarcar una diferencia que el mismo pueblo le hizo sentir en carne propia, la de

no ser un hombre como el resto: Gómez Jattin es aquel poeta maldito (al que no le gustaba que le atribuyeran ese calificativo de su muy admirado Rimbaud) que fue leído con entusiasmo por todo el país, y sobre todo por la generación de iconoclastas vanguardistas colombianos llamados *nadaístas*, y cuyo país al mismo tiempo se escandalizaba por su vida de drogas, promiscuidad, homosexualidad y pobreza.

- 4 Y es que su poesía transgrede con, como dice Darío Jaramillo Agudelo, “una especie de inocencia fundamental, que leída desde la carga de prejuicios y tabúes culturales nuestros, resulta ser una poesía transgresora y violatoria de esa frontera arbitraria entre lo que puede ser dicho y lo que está prohibido” (27). La inocencia, una que incomoda, me parece un aspecto importante que justamente nos remite a una idea distinta de masculinidad y que viene a ser vinculada a un impulso de volver a un “estado anterior”, o a un estado desnudo en el que la poesía de Jattin vuelve inevitablemente a lo “natural”, a lo animal pero también a aquello que se entiende como perverso, descarrilado, incivilizado, amoral. Mostrando el verdadero entramado afectivo y corporal que se da detrás de la reducción ideológica de la masculinidad caribeña, la inocencia y sinceridad de su poesía deconstruye la idea de masculinidad desde una perspectiva ecocrítica.¹ Sigue Jaramillo Agudelo diciendo que “lo que hay [en la poesía de Jattin] es una gran exaltación de la naturaleza y del medio ambiente que le vio nacer y que es su patria más íntima” (28). Justamente pensar estas dos dimensiones (el escándalo de una masculinidad diversa y la atención ecológica al medioambiente) es lo que me propongo plantear en este texto.

- 5 Siguiendo las pistas del ecofeminismo, que entiende que la ocupación con las cuestiones de la naturaleza y el medioambiente están permeadas de discursos de género (por ejemplo en la clara representación de la naturaleza como mujer que está ahí para ser instrumentalizada como objeto)², no me parece sorprendente que en este sentido la masculinidad alternativa que personificaba Jattin y a la que le dio una expresión en su poesía, como veremos, tenga que ver con la relación entre el sujeto y el medioambiente. Además, el hecho de que su obra esté escrita en un español coloquial, simple y popular habla de una poesía que tiene un carácter político por su apertura a un público más allá de la academia. Tanto el humor –que se encuentra en casi todos sus poemas en menor o mayor grado–, como

el vocabulario popular, así como también una implícita poética del escándalo (una decidida poética que incomoda, que llama la atención) son precisamente elementos que hacen de su obra una con carácter político. En su obra no solamente los ideales tradicionales de la masculinidad se ven puestos en crítica, sino también un espectro más amplio de elementos morales y discursivos, así como costumbres bien conocidas (como el “comer burra”) de la sociedad en la que le tocó vivir. Los cuestionamientos morales sobre la relación con lo no humano van a llevar a consecuencias aun más profundas y de esta manera hasta poner en crisis la relación epistemológica entre sujeto y objeto, pero también entre mundo y ser humano, y esto desde un lenguaje asequible para todo público.³ Se podría decir que por medio de una modelación alternativa de la masculinidad se llega, en la poesía de Jattin, a un nuevo posicionamiento ante el mundo.

- 6 En lo siguiente trataré de limitarme, a manera de ejemplo, a un par de poemas del apartado de antología lírica, *Amanecer en el valle del Sinú* (antología que reunió póstumamente una cantidad de publicaciones del autor), que lleva el título de *Del Amor*, y que recopila “poemas drásticos”, conocidos por muchos por su radicalidad, que

se refieren [, como aclara su biógrafo Heriberto Fiorillo,] a un pansexualismo sin tregua. El pansexualismo se relaciona con el panteísmo de una manera absoluta. Se desprende de allí. El panteísmo no es una religión, sino una noción primitiva, arcaica, del universo. [...] Creo que el hombre es panteísta y, por lo tanto, pansexual (53).

- 7 Fiorillo aclara esto apropiándose de la primera persona de la voz de Jattin, y sigue: “erotismo existe desde cuidar una planta, acariciar a un gato o tender una mano esperanzada” (54). El tema amoroso, que le da el título al poemario, es uno que lleva indudablemente a una reflexión ecocrítica sobre la relación entre humano y no humano, y este amor entendido precisamente desde una perspectiva “pansexual” y “panteísta” como el biógrafo señala. Lo que propone esta visión panteísta, o bien pansexual, de la relación entre el sujeto y su entorno, desliga las relaciones erótico amorosas del ámbito meramente humano (lejos del concepto de prójimo cristiano, por ejemplo) y las entiende en su radicalidad materialista (porque terrestre) que aquí es calificada como metafísica: es la condición del ser humano y

su tender a fundirse amorosa y eróticamente con el mundo y, en el caso de Jattin, con el mundo vivo. Contra la idea de la masculinidad como aquella que dispone de su entorno (de la mujer, de la naturaleza, etc.), que sobrepasa heroicamente las limitaciones medioambientales, de aquel que usa su herramienta para dejar su marca, el hombre que se expresa aquí es uno que es pequeñito entre muchos – es por eso que la risa actúa aquí en contra del heroísmo trágico masculino.

- 8 La complejidad de esta masculinidad es difícil de asir: de cierta forma los estereotipos de género se mantienen, pero para movilizarlos hacia otra dirección, para desquebrajarlos con el humor – si bien esa masculinidad inocente y tierna de Jattin tiende a la feminidad, su masculinidad sigue apareciendo como aquello que penetra, aquello que invade, pero solamente para ser invertida en el mismo texto. Los roles de género se exponen en su artificiosidad que viene a ser desquebrajada por un humor que la trae de vuelta por medio de la gravedad material del deseo erótico desnudo, más allá de cualquier género natural y/o sexual. Se trata del deseo en su gravedad como terrestre, amoral, inocente. Reproduzco aquí uno de los poemas más explícitos en este sentido:

“...DONDE DUERME EL DOBLE SEXO...”

La gallina es el animal que lo tiene más caliente
Será porque el gallo no le mete nada Será
porque es muy sexual y tan ambiciosa que le
cabe un huevo Será porque a ella también le gusta
que uno se lo meta Lo malo es que caga el palo
Pero es el momento más bacano y el orgasmo
es de fiebre ¡Loco! Supersexo para mis seis años

A la paloma no le cabe Pero es lindo excitarla
y hacerse amigo de ella y hacer de ella La
paloma
o sea del palomo el signo sagrado del Amor
Aquel a quien nombro cuando no me duele
en demasía Virgo como un palomo pero penetrable

La pata es imposible La perra no deja
y muerde La cerda sale corriendo La

gata ni pensarlo Chévere la carnera Se
queda quieta La chiva en celo es deliciosa

Se me olvidaba la pava En la alegría sexual
sale a la calle como la perra a putear
De las aves lo más bacano es el pavo
Todos los pavos son maricas Lo aprietan

Claro que la burra es lo máximo del sexo
femenino pero la mula lo chupa Y la yegua
es lo mejor... Pero

La cocinera hace todo Se levanta la falda
y lo trepa a uno a su pubis Te pone las manos
en las nalgas y te culea en esa ciénaga insondable
de su torpe lujuria de ancha boca

El que se ha comido un burro joven sabe
que *per angostam viam* hay más contacto y placer
de entrar con ternura por donde la naturaleza
aparentemente no lo espera Pero que recibe
en un júbilo que no le conozco a la hembra

Todo ese sexo limpio y puro como el amor
entre el mundo y sí mismo Ese culear con
todo lo hermosamente penetrable Ese metérselo
hasta a una mata de plátano Lo hace a uno
Gran culeador del universo todo culeado
Recordando a Walt Whitman

Hasta que termina uno por dárselo a otro varón
Por amor Uno que lo tiene más chiquito que el palomo

- 9 Voy a dejar de lado aquí el contexto socio-cultural de la práctica zoofílica caribeña de iniciación de “comer burra” (es decir de penetrar a la burra como recreación erótica entre adolescentes y algunos mayores), ya que deja perder el poema en una curiosidad antropológica. Las dos últimas estrofas, que le dan sentido y broche semántico a todo lo que se narra y se enumera antes, que en su extensión puede irritar a cualquier par de ojos u orejas sensibles, son realmente el

centro poético del poema: Jattin dice lo que quiere decir y generalmente las consecuencias de lo que el yo lírico expone terminan acentuándose al final de poema (como se verá en el siguiente).

- 10 La penetración en su dimensión pansexual deviene algo distinto a aquella que nos es común en nuestra cultura: primero porque el coito viene a ser despojado de cualquier honorabilidad, respeto o moralidad (el mundo es “hermosamente penetrable” e invita a la participación en él y su pureza o limpieza radica en su carencia de vestiduras morales); segundo, hay que considerar con atención el último verso, que introduce al mismo tiempo un modo cómico, en el que la homosexualidad viene a derivarse de lo anteriormente expuesto (a lo que renuncia el yo lírico explícitamente por el amigo, el varón) y en el que el “Gran Culeador” viene a ser desmitificado como Gran Macho, de su aura masculina heroica, en su comparación y disminución con el pene pequeño del palomo. Y es que las presuposiciones machistas del objeto feminizado y el sujeto masculino son problematizadas al momento de declarar que el amor es entre el mundo y sí mismo: la frontera entre sujeto y objeto se diluye en la postulación de una masturbación terrestre en la que no hay jerarquías morales, ni roles establecidos, ni perspectivas fijas y dadas.
- 11 La masculinidad se muestra entonces trastocada, porque indiferenciada, aunque siga asumiendo la posición de la penetración activa pero no con los signos del capital simbólico masculino en su binarismo genérico: de hecho la mujer aparece, pero no como objeto de deseo sexual por ser mujer, sino por ser parte del todo “hermosamente penetrable”. En este caso la homosexualidad, como también en el caso de otro escritor colombiano Fernando Vallejo, se defiende como una postura ética ante la realidad que desvía las fuerzas devastadoras de la patriarcalidad hacia una vía constructiva, más allá de los géneros y de la jerarquía discursiva de género. Esta visión del amor como elemento constructivo y no reproductivo, en el que la homosexualidad juega un papel importante, se deriva ya de una tradición de literatura gay que va por lo menos hasta *De profundis* de Oscar Wilde. El hecho de que el amor no se desligue en este caso del sexo no es irrelevante: lo entiendo como parte de un materialismo radical que reclama las dimensiones corporales y sensoriales como parte de las abstractas y espirituales. El amor –emparentado aquí con el arte y la poesía– se expresa materialmente y sobrepasa las categorías

abstractas morales y de género como ocurre en otro de sus poemas más célebres:

LA GRAN METAFÍSICA ES EL AMOR

Nos íbamos a culear burras después del almuerzo
Con esas arrecheras eternas de los nueve años
Ante los mayores nos disfrazábamos de cazadores
de pájaros La trampa con su canario De colectores
de helechos y frutas Pero íbamos a gozar el orgasmo
más virgen El orgasmo milagroso de cuatro niños
y una burra Es hermosísimo ver a un amigo culear
Verlo tan viril meterle su órgano niño
en la hendidura estrecha del noble animal Pero
profunda como una tinaja Y el resto del
grupo se prepara gozoso Gozando el placer de otro

La gran religión es la metafísica del sexo
La arbitrariedad perfecta de su amor El amor
que la origina La gran metafísica es el Amor
creador de Amistad y Arte
Eso no me preparó para someter a la mujer
sino para andar con un amigo

- 12 La práctica de “culear burra” es perspectivizada aquí como parte de una práctica homosocial o bien homosexual –lo importante parece no ser tanto la burra sino los compañeros, la compañía del placer compartido– que no solamente desliga la sexualidad del género humano, sino también del ámbito de la pareja amorosa y adulta: es la Amistad (las mayúsculas juegan un papel fundamental en la poesía de Jattin), y sobre todo aquella entre niños, la que forma parte de la metafísica del amor y que, desde la perspectiva homosexual, viene a crear un ámbito de ambigüedades que solamente se dejan entender desde una perspectiva pansexual como la de Jattin. La religión como vínculo viene a ponerse en relación con el vínculo erótico “natural” que genera puentes entre los entes terrestres (amigo-burra-amigo) y que, como en la imagen poética, genera nuevas realidades (metafísica) como lo logra hacer también el Arte. Crear nuevos vínculos, más allá de la moral cristiana enajenante con el ambiente, es lo que conceptualmente y por medio del lenguaje simple y directo logra hacer la poesía de Jattin.

- 13 El amor excluye en la lógica de Jattin el sometimiento de la mujer, y las implicaciones ante lo “natural” que de esto se deriva, desde una lectura completa de su obra, son cruciales por más de que no se expresen siempre tan explícitamente. El amor, la virilidad, la femineidad, la religión, el sexo, la libertad son todos conceptos que la poesía del poeta caribeño *redefine*, y su fuerza política se apoya en el lenguaje coloquial, directo y regional que explícitamente demuestra las contradicciones y limitaciones del discurso oficial.

SERENATA

Asómate amor mío
que el cielo ha encendido un fandango
en su comba lejana Y no hace frío

El viento musica entre árboles un gemido
que parece tú sintiéndome el placer
que parece tú inclinado en mi rostro
secreteándome señales en el camino
“Todavía no” o “Aprisa que me muero”

Asómate y no temas a tus padres con su Colt 45
que yo traje el mío

¿Me oyes? ¿No deseas que nuestro amor
realice bajo los astros otra jornada? Como dioses
¿No le echaste al viejo en el café la valeriana
para que duerma y nos deje hacer lo nuestro?

Así te supliqué y no respondiste Después supe
que días antes te habían mandado de vacaciones
a París Para que te olvidaras de mí El poeta
del pueblo Ese que se ha ganado una triste
fama de marica por tu cuerpo adorado
No olvides que a mí ese asunto me tiene sin cuidado
Que es pura envidia Pura tontería de tu viejo
y sus aburridos compadres verdugos de la vagina
y de sus amigos falsos que les gusta mi falo
No olvides que el amor es más valioso
que todos esos juntos Que hemos luchado

aun contra nosotros mismos Que nuestro placer
tiene toda la belleza viril que ellos nunca han tenido

- 14 Este texto, que inicia como un poema usual de amor de un yo lírico generalmente masculino a un tú casi exclusivamente femenino, termina poniendo en desorden las expectativas de este discurso lírico amoroso que tiene, por su excepcionalidad de amor entre hombres, que terminar en un texto que justifica o defiende el tono romántico del poema y con él la homosexualidad. Ante la violencia heterosexual, el yo lírico recalca el estar preparado para defender y luchar por su amor; esto hace también del tono del poema uno que cree ser impotente (“¿Me oyes?”), un discurso homoerótico que tiene que reclamar por la escucha. Ahora bien el problema de la homofobia viene a ser explícitamente ligado a la misoginia (“verdugos de la vagina”) y es justamente en esa lucha de géneros en la que se inscribe el discurso amoroso que la desordena o bien la ordena de nuevo.
- 15 Uno de los principales propósitos de la exposición excesiva de la masculinidad como fuerza penetrativa –que aparece en varios de sus poemas– es el revelar los sinsentidos del discurso patriarcal que excluye al homoerotismo como parte de la “virilidad” introduciendo así el problema de la homofobia en el terreno de la misoginia. Aquellos hombres que son “falsos” y “les gusta mi falo”, pero que también son “verdugos de la vagina” vienen a ser despojados de la supuesta masculinidad al no participar de un cuadro sexual (el homosexual) donde muy explícitamente se celebra la virilidad. Por lo banal que suene esta crítica, apunta a una obviedad que siempre me ha interesado al momento de pensar los estereotipos masculinos en nuestra sociedad: si el macho se entiende como fuerte y aguerrido, presuponer que el sexo con machos, que en la escena gay muchas veces tiende a la celebración del dolor y a su resistencia –porque es una lucha–, no es de machos, me parece una contradicción implícita en el estereotipo que demuestra su clara fantasmagoría ideológica. Esa contradicción de una virilidad hipersensible ante la homosexualidad se expone constantemente en la poesía de Jattin: el macho es una contradicción en sí mismo. Es justamente esa treta de la masculinidad que es declarada radicalmente peligrosa, verduga de la vagina, y que no hace parte de la verdadera virilidad, la del homosexualismo. Siento que este poema pone de relieve claramente esta paradoja:

ELLA SE LAMENTA

Me hubiera gustado ser varón
para poseerte
Para darnos trompadas en señal de ternura
y de fidelidad
Para ponerme las botas de capataz
y cabalgarte desnudo
Para amenazarte con un revólver

Pero yo
Una mujer
Una simple mujer
¿Qué puede hacer de memorable
en la prosecución de un amor?

- 16 El hecho de que en este poema el yo lírico sea femenino, tomando en cuenta que este casi siempre es un yo autorial vinculado al mismo Gómez Jattin, habla de una especie de travestismo con el que aquí, siguiendo los argumentos de Severo Sarduy en *La simulación*, se parodia los roles de género: la pregunta retórica del final está en incongruencia cómica con lo anteriormente expuesto, con aquello que se supone hace un hombre en la “prosecución de un amor” – si lo que hace el hombre es “memorable” lo que se ha expuesto anteriormente no cuadra en esta categoría, ni tampoco el revolver, ni las trompadas, etc. Lo que se delata aquí como masculino es solamente una bobada, una ridiculez que precisamente se muestra así por medio del humor de la incongruencia entre ideología y realidad. El humor y la ironía funcionan entonces como métodos de exposición que desbaratan lo expuesto en su contrario. Y el travestismo con los estereotipos de género expone su superficialidad, su mutabilidad, su impostura y por ende irrealidad al entenderse como constantes, identidades fijas: la performatividad del género queda en evidencia.
- 17 El hecho de que el dolor y la violencia sean cifrados complejamente en placer (como aquí con las trompadas y la ternura) – un hecho que se encuentra en varios otros escritores y poetas del canon marica como Jean Genet en *Querelle de Brest*, Virgilio Piñera en *La carne de René* o bien toda la tradición de *leather* y sadomasoquismo como en la obra de Guillaume Dustan o Robert Mapplethorpe –⁴ es también parte de una poética que, apoyada en prácticas de la escena gay,

entiende los afectos más allá de la inmediatez moral del juicio contra ellos. Parafraseando a Spinoza se podría decir que se demuestra en este experimento afectivo con el dolor que no sabemos bien de qué es capaz nuestro cuerpo.⁵ Yo entiendo este rescate de los afectos más allá de los binarismos del Bien y el Mal, es decir esos afectos complicados del dolor en el placer y viceversa, de la ternura violenta, como parte de una estética ecocrítica que, como en la línea de Timothy Morton, entiende la realidad como algo oscuro, ambiguo, hipercomplejo y no clasificable o reducible tan fácilmente a un modelo científico o moral. El escándalo que se deriva de esto radica en la libertad que se toma la voz poética para devenir bárbaro, animal, mujer, etc. – en suma, devenir alteridad, complejidad de afectos incongruentes y que se permite la complejidad de esa incongruencia moral. Pero siempre dentro del marco del Amor, en este caso, del cuidado y la ternura que vienen a ser cifrados, no solamente como características del hombre sino de todo ser humano:

SANOS CONSEJOS A UN ADOLESCENTE

Oye muchacho de mi pueblo
Muchacho hijo de una amiga de otros tiempos
Cuando a uno le gusta un hombre mayor

(Y más si es un poeta como yo) No hace tonterías
tales como mostrarle el nuevo carro de la familia
sin llevarlo a un lugar oscuro y bello
No le habla del precio de la nueva porcelana comprada
en cualquier supermercado de la gran ciudad
sin proponer romperla

Muestra más bien con disimulo el vellón de tu ombligo
y entrega esas miradas borrachas y suspiros de ahogado
que te matan cuando te masturbas bajo la lluvia
en el patio de tu casa

Habla de lo que fuiste o serás
De las rabietas del viejo carramplón
de tu tío rico cuando le robas los dólares falsos
De las patadas que le diste a tu enemigo

Tienes ojos de burro chiquito Diáfanos y entornados
Tienes unos brazos como para forcejear bajo las sábanas
en busca de quién va primero Tienes ahí bajo la piel
una loca angustia de ser violado con dulzura

En la glorificación de la maldad (que se puede derivar de una tradición gay que puede trazarse desde Arthur Rimbaud, Paul Verlaine o más tarde en la obra de Jean Genet) se evidencia un intento ético de inversión de la moralidad establecida; sin embargo, la maldad es cifrada en el código de la ternura y del amor que pretende formular un nuevo código afectivo del erotismo y al mismo tiempo de la masculinidad desde la alteridad sexual: si bien es amoral no es anti-ético, es radicalmente ético en el sentido que sopesa y remueve los conceptos morales del Bien y del Mal. En este poema la inversión moral se da explícitamente en la pragmática del poema con sus propósitos “educativos” que, antes de traspasar valores morales tradicionales, pretende emancipar al destinatario desde la otra orilla de la experiencia sexual diversa. De esta manera los afectos que pueden ser considerados como “malos” son entendidos en su radical realismo y por ende “naturalidad”: se trata de una visión descarnada de la complejidad de los afectos humanos que no los cataloga en binarismos, sino que los expone en su ambigüedad y complejidad. El Amor ya no es un campo de sacralidad y pureza, sino que es presentado como lo que es: una batalla entre el dolor y la ternura.

Por medio de los ejemplos que he expuesto se puede evidenciar que las consecuencias ecocríticas en el tratamiento del tema amoroso y de la masculinidad en Jattin son evidentes: desde el planteamiento de una perspectiva panteísta y pansexual, en el que sujeto y objeto se funden en un mundo que se masturba a sí mismo; el vínculo entre homofobia y misoginia desarmados en la comparación con el sexo interespecie; la exposición de la complejidad humana en contraste con la simplificación de los roles de género y la virilidad; pero sobre todo en la exposición cómica de los constructos morales y las costumbres de una idea heroica del macho. Se trata de una poética que responde a una ética realista que entiende el deseo como parte de un ámbito más que humano y que, mirado desde esa perspectiva terrestre o bien “metafísica” (para usar la palabra de Jattin), remueve los presupuestos morales y radicalmente humanos sobre los cuerpos y sus relaciones.

BIBLIOGRAPHIE

DEL VALLE LATTANZIO Camilo, “The Semantics of Flesh. The Blurry Limits between Eroticism, Religion and Politics in Virgilio Piñera’s *La carne de René*”, Jacopo Masi, Rui Carlos Fonseca, Patricia Lourenço, Bruno Henriques (dir.), *Dedans, dehors et à travers: perspectives littéraires et comparatistes sur le seuil*, Chavannes de Bogis, Éditions Slatkine / Honoré Champion, 2024, 225–236.

FIORILLO Heriberto, *Arde Raúl: la terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin*, Bogotá, Autor, 2003.

GLOTFELTY, Cherryl, “Introduction: Literary Studies in an Age of Environmental Crisis”, Harold Fromm, Cherryl Glotfelty, *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*, Atenas/Londres, The University of Georgia Press, 1996, XV–XXXVII.

GÓMEZ JATTIN, Raúl, *Amanecer en el valle del Sinú. Antología poética*, CDMX, Fondo de Cultura Económica, 2006.

JARAMILLO AGUDELO, Darío, “El transgresor inocente”, *Revista Casa Silva*, No. 11, 1998, 23–36.

LATOUR, Bruno, “Telling Friends from Foes in the Time of Anthropocene”, Hamilton Clive, Christophe Bonneuil,

François Gemenne: *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis. Rethinking Modernity in a New Epoch*, Londres/Nueva York, Routledge, 2015, 145–155.

MONSIVÁIS, Carlos, “Raúl Gómez Jattin. ‘Tranquilos/ que solo a mí/ suelo hacer daño.’”, Raúl Gómez Jattin, *Amanecer en el valle del Sinú. Antología poética*, CDMX, Fondo de Cultura Económica, 2006, 9–23.

MORTON, Timothy, *Ecology without Nature. Rethinking Environmental Aesthetics*, Boston, Harvard University Press, 2007.

SOPER, Kate, *What is Nature? Culture, Politics and the non-Human*, Oxford/Cambridge, Blackwell, 1995.

STENGERS, Isabelle, “Accepting the Reality of Gaia. A Fundamental Shift?”, Hamilton Clive, Christophe Bonneuil, François Gemenne: *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis. Rethinking Modernity in a New Epoch*, Londres/Nueva York, Routledge, 2015, 134–144.

NOTES

1 Con “perspectiva ecocrítica” me refiero a la tradición en los estudios literarios y culturales que parte de una urgencia epistemológica por la crisis

medioambiental y que lleva a reevaluar la historia cultural y literaria en su relación con lo no humano, con el tema del habitar de la Tierra y con miras a un entendimiento de responsabilidad para con ella, para así analizar y, en lo posible, ofrecer alternativas epistémicas, culturales y políticas al meollo medioambiental en el que vivimos; un resumen de esta perspectiva se puede encontrar en Cheryll Goltfelty 1996.

2 Véase las representaciones en clave de género de la ‘naturaleza’ como mujer en el libro Kate Soper *What is Nature* (119–148). Entiendo por ‘ecofeminismo’ como Yayo Herrero de la siguiente manera como “una potente corriente de pensamiento y un movimiento social que liga el ecologismo y el feminismo. Se trata de una filosofía y una práctica activista que defiende que el modelo económico y cultural occidental ‘se construyó, se ha construido y se mantiene por medio de la colonización de las mujeres, de los pueblos ‘extranjeros’ y de sus tierras, y de la naturaleza’. A partir de su trabajo, se revela que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza son dos caras de una misma moneda y responden a unas lógicas comunes: la ilusión del poder vivir al margen de la naturaleza, el ejercicio del poder patriarcal y del sometimiento de la vida a la exigencia de la acumulación” (8).

3 En este sentido de poner en crisis la relación epistemológica entre sujeto y objeto entiende Timothy Morton en *Ecology without Nature* el procedimiento de *ambience* de las poéticas ambientales: “Ecological writing shuffles subject and object back and forth so that we may think they have dissolved into each other, though what we usually end up with is a blur this book calls *ambience*” (15). El procedimiento que diluye o pone en crisis la relación epistémica y ética entre sujeto y objeto va a darse en estos textos por un procedimiento cómico, como se mostrará, que yo quiero entender en este sentido mortiano de *ambience*.

4 El concepto de canon no debe adoptarse acríticamente: en el establecimiento de una tradición cultural gay y su *canon marica*, que no es incontrovertible en relación con cualquier canon, han desempeñado un papel importante no sólo algunas antologías, sino también las referencias intertextuales e intermediales dentro de los textos con los que se inscriben en la tradición, así como las enciclopedias (por ejemplo *Routledge International Encyclopedia of Queer Culture* o *Gay Histories and Cultures: An Encyclopedia*) y la literatura de investigación sobre las respectivas obras. Por estas razones, es posible trazar una tradición o formación de un canon dentro de la literatura y la cultura gay y que reconoce a algunos autores

(Stefan George, Oscar Wilde, Yukio Mishima, James Baldwin, Jean Genet, Jean Cocteau, Pedro Lemebel, Severo Sarduy, Hans Henny Jahnn, Hubert Fichte y muchos otros). El libro no sólo establece la estética queer como una figura central en la historia de la recepción, sino que también muestra ciertas estrategias político-emancipatorias en la estética producida por una minoría social.

5 En otro ensayo he dedicado más páginas a esta cuestión sobre el dolor en el concepto de “carne” en la novela de Virgilio Piñera *La carne de René*. Véase Del Valle Lattanzio.

RÉSUMÉS

Español

En el siguiente ensayo elaboro una lectura ecocrítica del poemario *Del amor* del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin, con la que muestro que la perspectiva implícita ante la masculinidad en el Caribe colombiano conlleva a un posicionamiento crítico ante la relación entre el ser humano y el medioambiente. Muestro por medio de los poemas más drásticos y populares del poeta cómo la puesta en crisis del binarismo de género, que se da sobre todo por medio del humor, lleva a una imagen del ser humano más compleja que la reduccionista del binarismo entre lo humano y lo no humano.

English

In the following essay, I present an ecocritical reading of the poetry collection “Del amor” by Colombian poet Raúl Gómez Jattin. I demonstrate that the implicit perspective on masculinity in the Colombian Caribbean entails a critical stance regarding the relationship between humans and the environment. Through an analysis of the poet's most striking and popular poems, I illustrate how the deconstruction of gender binarism, primarily through humor, fosters a more complex understanding of humanity than the reductionist binary between the human and the non-human.

INDEX

Keywords

Gómez Jattin Raúl, masculinities, ecocriticism, ecofeminism, homosexuality, environment

Palabras claves

Gómez Jattin Raúl, masculinidades, ecocrítica, ecofeminismo, homosexualidad, medioambiente

AUTEUR

Camilo Del Valle Lattanzio

Alexander-von-Humboldt Foundation, Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg

Subjetividades gais y masculinidades hegemónicas en *Pájaro de mar por tierra* (1972), de Isaac Chocrón, y *Luna latina en Manhattan* (1992), de Jaime Manrique

Valentín Finol Añez

PLAN

1. «Quiero ser un sujeto»
2. Negación del melodrama
3. Conclusión

TEXTE

- 1 Un sujeto es siempre ambivalente. Como sostiene Butler (2010), a partir de Foucault, el poder no solo actúa sobre el sujeto, sino que lo forma. Si bien el sujeto emerge de una relación de subordinación, la norma subjetivadora también le proporciona la posibilidad de cierta agencia; en otras palabras, a veces la ley se vuelve contra sí misma. Butler ilustra esta resignificación del discurso disciplinario a través de la modalidad —patologizante o contestataria— de la palabra «marico/a», cuya forma progresista necesita y repite el uso reaccionario con el objetivo de efectuar una reterritorialización subversiva. Así, el lenguaje, mediante su atributo performativo, tiene la posibilidad de resignificar categorías que, a menudo, se presentan como coercitivas o despectivas. Es el caso del lenguaje injurioso con el que se suele atacar a las minorías sexo-genéricas, el cual, mediante una subversión crítica, pasó a ser una forma de autodeterminación orgullosa.
- 2 A pesar del efecto performativo que posibilita la interpelación constitutiva del sujeto¹, el análisis de la subjetividad gay tiene pocos adeptos. Para Halperin (2010), esta desconfianza no es accidental: según la psicología, que fue la teoría dominante en el siglo XX para pensar la subjetividad, cualquier distancia en relación con las normas singularmente restrictivas de los comportamientos de género y de

sexualidad eran considerados y tratados como la prueba de una psicopatología, «como el síntoma de un estado enfermizo, descrito de diversas formas bajo las etiquetas de ‘desequilibrio mental’, ‘perversión sexual’, ‘trastornos de la personalidad’ y ‘inadaptación’» (Halperin 2010, 10)². Los movimientos de liberación homosexual de la década de 1960 y 1970, para evitar esta categoría viciada, se erigieron bajo la posición políticamente aceptable de la identidad —capaz de transformar el estigma en orgullo—.

- 3 El interés de los estudios cuir por la subjetividad gay es relativamente reciente. Autores como Eribon (2012), Floyd (2013) y Halperin (2015) se acercaron al sujeto homosexual a través de su intersubjetividad —en su manera de lidiar con los mensajes de un mundo social alienante—, mientras que Bersani (2011) lo hizo releando el psicoanálisis de una forma profundamente anticonservadora. El punto de partida de estos autores consistió en entrever una especificidad gay alejada, por supuesto, de toda lectura identitaria esencialista.
- 4 La subjetividad, para Floyd, lejos de definirse en términos de identificación personal, representa una perspectiva centrada en las relaciones sociales, como una manera de percibir y de conocer esas relaciones. «Las subjetividades heterosexuales y homosexuales reflejan puntos de vista binarios y opuestos, posiciones sociales (no individuales) del sujeto, desde donde emergen formas de saber potencialmente divergentes» (Floyd 26). La subjetividad gay se inscribe entonces en un lugar social e históricamente subordinado a esta situación específica de diferenciación sexual.
- 5 Los estudios sobre la subjetividad gay han mostrado que la homosexualidad no es solamente una orientación sexual, sino también una adhesión particular a ciertos valores sociales y estéticos —un modo de ser—. En cuanto que práctica cultural, lo gay implicaría una decodificación —disidente— de las reglas que regulan la heteronormatividad, tal como sostiene Clum: «lo gay significa una lectura alternativa de la cultura dominante» (Clum 41). Esta cultura dominante, centrada en un orden social patriarcal, erige la masculinidad³ como el elemento privilegiado. Las subjetividades gais, en este sentido, más allá de establecer una relación de subordinación con la masculinidad hegemónica, estarían llamadas a socavar una estructuración social que arrincona la diferencia a través de una «estética del desajuste»

(Halperin 2010, 183), según la fórmula de Harris, marcadamente kitsch —término empleado para referirse a la producción de obras que juegan intencionalmente con el reciclaje de motivos populares—. Sin embargo, la cultura gay no está exenta de reproducir un sistema de valores que sigue favoreciendo la supremacía de la masculinidad dominante.

- 6 Analizar las relaciones de antagonismo y de proximidad de las subjetividades gais y las masculinidades hegemónicas en textos literarios, tomando en consideración la hermenéutica de Jameson (2011), permite observar las enunciaciones en un discurso por definición colectivo y de clase, puesto que todo artefacto cultural puede ser leído como la resolución simbólica de contradicciones políticas y sociales. De esta forma, a partir de *Pájaro de mar por tierra* (1972), del venezolano Isaac Chocrón, y *Luna latina en Manhattan* (1992), del colombiano Jaime Manrique, estudiaremos la manera en que estas novelas, vistas como unidades significantes de formaciones sociales e ideológicas —donde lo kitsch parece estar al servicio de la representación de identidades cerradas, estereotipadas—, inventan o no soluciones imaginarias o formales ante la ambivalencia del sujeto gay en la construcción de sus personajes principales. Ambas obras son significativas para estudiar el tema de la construcción de la subjetividad y del intercambio constante del sujeto con su entorno —normalizador—: *Pájaro de mar por tierra*, además de ser una de las primeras novelas venezolanas en tener como protagonista a un sujeto homosexual, se inscribe en una literatura que permite analizar asuntos relaciones con la noción de sujeto colonial y migrante, uno de los puntos clave de *Luna latina en Manhattan*. Las dos novelas coinciden en relatar las vicisitudes de sujetos homosexuales suramericanos en los Estados Unidos, lo que subraya aún más el lugar periférico que estarían destinados a ocupar.

1. «Quiero ser un sujeto»

- 7 Miguel/Mickey, el protagonista de *Pájaro de mar por tierra* (1972), aspira a convertirse en un sujeto. A su regreso a Caracas, donde se reterritorializa después de su paso fallido por Nueva York, el narrador nos revela que su conflicto insoslayable se basa en el sentimiento de no creerse más que un objeto dependiente y al que siempre se le

intenta imponer algo. La sujeción del personaje lidia con la oposición entre una sexualidad homosexual promiscua aciaga y las solicitudes de vinculación afectiva, tanto de hombres como de mujeres, vistas como una forma de posesión. Veinte años después, Santiago/Sammy, el protagonista de *Luna latina en Manhattan* (1992), se encuentra, aunque con la epidemia del sida a cuestas, en una situación más o menos similar.

- 8 *Pájaro de mar por tierra* es una especie de clásico de la literatura venezolana. En una entrevista publicada en 1996, Chocrón dijo que su novela era como «la biblia para un gentío» (Márquez 1996). Esos lectores fervientes se habrían incluso aprendido el libro de memoria. El escritor sin duda exagera, pero sus palabras muestran tanto el éxito comercial de la novela como la forma en que el autor autopercibió su obra. *Luna latina en Manhattan*, por su parte, se publicó por primera vez en inglés antes de ser reeditada por diferentes editoriales en español. El Grupo Planeta en Colombia la incluyó, junto con otras novelas de Manrique, en su catálogo en 2022.
- 9 Para Varderí (2022), la novela de Isaac Chocrón pondría en escena la ausencia de autorreferencialidad del yo homosexual⁴, rasgo que, a nuestro juicio, compartiría con la obra de Manrique, lo que nos parece una lectura oportuna pero problemática; esa ausencia es vista por ambos escritores desde un conservadurismo alienante que impide que las obras puedan ser leídas como ejercicios narrativos capaces de plasmar la subjetividad homosexual sin acorralarla. Además, las oposiciones sociales y culturales que estructuran las subjetividades de Miguel/Micky y Santiago/Sammy terminan por ser el desdichado recordatorio de referencias normativas inapelables, al igual que condenan lo «venezolano» y lo «colombiano» al estereotipo engañoso. Lo suramericano se definiría entonces a partir de una estrechez de miras y una tendencia desmedida a la violencia aparentemente definitorias. Bajo esta organización discursiva, lo kitsch en los relatos está lejos de representar, de acuerdo con las palabras de Greenberg (2006), «un auténtico sabor popular».
- 10 Las identidades escindidas de ambos personajes surgen cuando llegan a Nueva York. Miguel, el protagonista de Chocrón, «salió de la aduana del Aeropuerto Kennedy llamándose Micky» (p. 18). La novela

narra esa división identitaria en términos de oposición: Micky encarna la sexualidad —principalmente homosexual— desenfadada del personaje, mientras que Miguel, «de camisa blanca, corbata negra y chaqueta deportiva de cuadros azules y negros» (p. 105), ilustra tanto la domesticación sexual y socioeconómica como la masculinidad dominante. Su desconcierto ante las normas sociales se resume a una «incapacidad y cobardía para comprometerse en algo o con alguien» (p. 143), lo que centra la historia en una interioridad anómala. La orientación que el personaje no logra tomar entre estos dos comportamientos aparentemente divergentes, de acuerdo con la fenomenología cuir de Ahmed (2022), lo sitúan permanentemente «fuera de la línea⁵». Esta dualidad puede ser leída entonces como la corrección de la dirección que su deseo —homosexual— intenta tomar. El desajuste subjetivo que presenta *Pájaro de mar por tierra* es artificial porque, tal y como lo recuerda Nelson (2022), a través de una cita de Deleuze y Guattari, «la sexualidad está también en la manera en la que un burócrata acaricia sus carpetas, un juez hace justicia, un negocio produce mucho dinero, la burguesía jode al proletariado [...], los bancos excitan a mucha gente⁶» (Nelson 122).

- 11 La inconformidad interior del personaje, centrada en la lucha entre la promiscuidad homosexual y la representación del sujeto socialmente productivo, por lo general heterosexual, conduce a un desenlace adverso: Miguel/Micky desaparece de un día para otro. Su búsqueda de sentido es infructuosa porque el relato de Chocrón se resiste a concebirlo como un sujeto social. Para Nancy (2014), el sentido es, entre otras cosas, un conducto entre un yo poroso y el mundo, y *Pájaro de mar por tierra* es incapaz de conectar a su protagonista al mundo que lo rodea.
- 12 Si bien Miguel/Micky es contado a través de los testimonios escritos u orales que otros personajes comparten a cambio de 100 dólares con un escritor llamado metaficcionalmente Isaac Chocrón, que escribe un libro sobre él, su subjetividad solo es vista en términos psicológicos. Al intentar asir lo que Miguel/Micky tiene *por dentro*, *Pájaro de mar por tierra* se presenta como un dispositivo ahistórico que, en su manera de retratar los elementos del contexto circundante, no reorganiza de forma activa, a través de operaciones de escritura, la historia que cuenta. Parafraseando a Hall (2017) podemos decir que la literatura no es un espejo de segundo orden colgado con

el fin de reflejar lo que ya existe, sino una representación que es capaz de imaginar nuevas formas de vernos. En este sentido, la novela no es más que la reproducción maniquea de las formaciones ideológicas que, además de ver en el interior del sujeto homosexual el signo de una anomalía, desautorizan otros futuros posibles. Hallar este tipo de obras en un campo literario inscrito en una tradición decimonónica y católica como la venezolana no es extraño. Sin embargo, *Pájaro de mar por tierra* desmiente el predominio casi absoluto del realismo en la producción nacional que defiende Liscano (1984). Sostenemos que el texto de Chocrón tiene menos que ver con la realidad retratada que con la reificación de su marco social. Un año antes de la publicación de *Pájaro de mar por tierra*, el propio Chocrón escribió *La revolución* (1972), una obra de teatro en la que a través del reconocimiento y la aceptación de la disidencia sexual entre dos hombres homosexuales, a diferencia de su novela, se plantea la posibilidad de un acto colectivo de rebelión contra la normatividad social.

- 13 Esta reificación también es el punto ciego de *Luna latina en Manhattan*. Para Santiago/Sammy, vivir cerca de su madre e incluso en Colombia es incompatible con la aceptación de su homosexualidad. Adolescente, el personaje emigra junto con su familia a los Estados Unidos, donde sigue sus estudios hasta interrumpir su doctorado con el propósito de volver a Bogotá, pero es incapaz de readaptarse, tal y como le advirtió su amigo Bobby, quien se mudó a Nueva York para ser «un marica libre» (p. 61). La barrera espacial que debe crear para mantenerse alejado de su familia no se construye solo entre el norte y el sur del continente, sino también entre dos distritos. El relato comienza con el personaje yendo a casa de su madre: de Manhattan a Queens, desde donde «los rascacielos parecen a los lejos monumentos de un lugar encantado» (p. 9). En las oposiciones que establece la novela, Queens es una prolongación de Colombia —tanto por la presencia de su familia como por la violencia sanguinaria que reina en la zona, asociada, por supuesto, a los colombianos—, mientras que Manhattan sí se siente como un país extranjero.
- 14 *Luna latina en Manhattan*, que por su temática ha sido estudiada como parte de una vertiente de la literatura colombiana en la que se evidencia diferentes formas de exilio individual (Osorio Soto 41),

retrata un mundo afectivo latino desde un orden hegemónico: la trayectoria del sujeto latino hacia la ontología política del sujeto oficial que ve lo colombiano como «irracional» (p. 26). La obra de Manrique se presenta como una ficción humorística que, desafortunadamente, desatiende las contradicciones sociales y culturales de su protagonista porque reproduce la normatividad que su prosa presuntamente desvergonzada tal vez ambiciona sobrepasar. Podemos decir que Santiago/Sammy encarna al sujeto cuir de color para quien, siguiendo a Muñoz (2023), «cortar lazos con su pasado familiar a menudo también implica cortar lazos con su etnicidad y/o raza» (p. 142), lo que podría explicar su desprecio por lo colombiano. Al intentar ser el marica que desea, el personaje necesita romper con su familia y su país. Muñoz, además, nos recuerda que la teoría cuir ha criticado mucho a la familia, «a la que entiende como una totalidad opresiva» (p. 140), una caracterización reduccionista desde la perspectiva de un sujeto racializado, para quien el carácter inextricable de la raza y el sexo es un aspecto central de pertenencia e indiferencia. Pero si la familia impuesta es realmente el problema, entonces la novela se contradice a sí misma, puesto que al final se enaltecen los vínculos sanguíneos, aunque ya no los propios, como paradigma de lo relacional. Esta paradoja se produce por su incapacidad de alejarse de la mimética obligatoria que a menudo se les impone a los sujetos minoritarios; es decir, narrarse desde el punto de vista de lo normativo. En *Pájaro de mar por tierra*, del mismo modo, la madre es quien tiene la última palabra —sin que su testimonio posea la carga necesaria para aprovechar la fuerza melodramática y, por ende, kitsch de una madre ante la pérdida de su hijo—.

- 15 Para Muñoz, «entrar en sintonía con la marronidad del mundo equivale a ser capaces de ver lo que está aquí, pero oculto⁷». En otras palabras, corresponde a pensar en las singularidades del sujeto racializado, y en cómo ha sido obligado a ejercer sobre sí mismo y sobre los demás una lectura viciada, con el fin de observar los agenciamientos que circulan de manera velada —mediante, desde la perspectiva de Deleuze y Guattari, líneas de fuga y movimientos de desterritorialización—.
- 16 Así, en su huida, el personaje no esquiva la lógica cultural de la blanquedad erigida como ley. No solo el acento costeño le parece machista (p. 82), sino que los hindúes y árabes parlotean en lenguas

exóticas (p. 130). El presunto humor de la novela no redime estas frases porque todo en ella nos invita a pensar la noción de etnicidad como una condición fija —algo que las personas son y seguirán siendo siempre—. En *Pájaro de mar por tierra* sucede lo mismo: mientras Domingo le advierte a Miguel/Micky que «siempre es preferible un americano a un latino» (p. 39), la novela parece esforzarse en demostrar la veracidad de ese prejuicio. Butler (2018) afirma que todas las identidades operan a través de la exclusión, a través de la construcción discursiva de un afuera constitutivo y de la producción de sujetos marginalizados. Chocrón y Manrique no pudieron pensar a sus personajes desde sus posiciones minoritarias para articular de forma diferente la relación entre el sujeto y la práctica discursiva que lo deja fuera del campo de lo simbólico, fuera del campo de lo representable. Aunque las identificaciones de ambos autores pertenecen al terreno de lo imaginario, muestran sus orientaciones fantasmáticas: los dos se esmeraron tanto en *reflejar* lo dominante que se olvidaron por completo de la existencia de otros puntos de vista.

- 17 Ninguna de las dos novelas nos proporciona pistas para lo que en términos foucaultianos podemos definir como nuevos modos relacionales. *Pájaro de mar por tierra* y *Luna latina en Manhattan* desaprovechan, con respecto a las subjetividades gays y migrantes de sus personajes principales, lo que Bersani defiende como una conclusión sorprendente pero plausible: la idea de que la homosexualidad sería propicia para pensar en una sexualidad sociable capaz de producir nuevas subjetividades.

2. Negación del melodrama

- 18 Tanto Chocrón como Manrique fundaron sus textos en oposiciones que, aunque operativas, son inmanentemente incoherentes. En términos formales, esta construcción binaria deshabilita siempre un tercer espacio de contemplación. Los binarismos que dan sentido a ambas novelas reposan en lo que Kosofsky Sedgwick (1998) sostiene como la estructuración binaria de la cultura occidental: homosexualidad/heterosexualidad, público/privado, sujeto/objeto, nacional/extranjero, arte/kitsch... Con respecto a este último, la autora estadounidense —que prefiere el *reconocimiento* camp a la *atribución* kitsch— afirma que lo kitsch «es una clasificación que

redobla el poder agresivo del epíteto sentimental⁸», pretendiendo eximir al enunciador, lo que no provocaría nada mucho más interesante que el cinismo. Aunque Halperin, en su *Art d'être gai*, retoma los postulados de Kosofsky Sedgwick, analiza el melodrama según la lógica social de lo kitsch —como medio de desvalorización— para rechazar la etiqueta de frivolidad con la que se suele catalogar el sufrimiento patético⁹.

- 19 De acuerdo con Rodríguez (2019), podemos decir entonces que lo kitsch posee una dimensión excesiva e ingenua, sin llegar a ser paródica —lo que sería del dominio de lo camp—. Las pistas que tanto lo kitsch como lo camp dan de la formación moderna de las subjetividades gais que hemos intentado privilegiar en este trabajo radican en la sociabilidad que ambas nociones podrían tejer. En las obras de Chocrón y Manrique, a pesar de sus prosas por lo general aceleradas, sus protagonistas evitan el exceso como la peste. En *Pájaro de mar por tierra*, las inquietudes del personaje, más que abogar por la artificialidad del sentimiento, se centran en las reconfortantes consideraciones de la complejidad de la naturaleza humana; es decir, la novela se toma demasiado en serio a sí misma. En términos culturales, el libro pretende ser una tragedia de algo que tal vez siempre ha sido un apasionado melodrama.
- 20 Miguel/Micky y Santiago/Sammy forman parte de ese tipo tan común de personajes gais masculinos, guapos, bien educados y responsables, cuyo único *problema* reside en el hecho de ser homosexuales. Esta manera de narrar la homosexualidad, de acuerdo con la lectura que hace Eribon (2003) de la obra del escritor francés Marcel Jouhandeau, es profundamente conservadora, porque presupone una adhesión absoluta a los valores dominantes de un mundo en el que ciertos escritores habrían podido vivir perfectamente a gusto de no haber sido homosexuales. Centrados en la difícil aceptación de sus personajes principales, estos dos escritores disipan el potencial kitsch de algunos personajes secundarios, como Carlos, el hermano de Miguel/Micky, y Bobby, el mejor amigo de Santiago/Sammy. Con Bobby, el juego de oposiciones de Manrique se desbarata: tras haber sido «un marica de ataque» (p. 62), el personaje sucumbe a la epidemia del Vih/Sida; la loca no solo muere a la mitad de la historia, sino que lo hace arrepentida, buscando el perdón de su alma. Aunque la escena está contada desde un punto de vista humorístico, la falta

de distinción entre un humor que separa y un humor que intuye la risa como una forma de ascesis revela una lógica textual que impide la desmitificación y la resignificación narrativa.

- 21 Si bien *Luna latina en Manhattan* es una parodia sobre lo colombiano —sin por eso desatender una mirada más amplia sobre lo latinoamericano— escrita en principio para un público estadounidense, su estructura es poco generosa con lo camp: aunque las identidades sociales inscritas en el relato, en cuanto caricaturas, pueden ser leídas como un modo de puesta en escena, más o menos artificial, de la subjetividad, Manrique se resiste a la identificación impulsiva con el fin de explorar sistemáticamente las visiones abyectas que una cultura homófoba, clasista y racista puede procrear. Contra los prejuicios sociales y la normatividad sexual y de género, la novela no produce la ironía suficiente para convertirse en una estrategia discursiva interesante que nos permita poner a distancia las asignaciones identitarias con las que la sociedad concibe al sujeto homosexual.

3. Conclusión

- 22 Reflexionar sobre la construcción de subjetividades gais y la resignificación narrativa que un texto literario puede llevar a cabo aviva la exigencia de vincular los procesos de infravaloración que, al igual que los sujetos cuir, otros grupos minoritarios sufren bajo un orden social basado en múltiples jerarquizaciones, tal y como lo recuerda Eribon, «ya que la reflexión y la acción política, si no están marcada por la transversalidad [...], corren siempre el peligro de caer en carriles bien conocidos, en los que, cada uno por su lado, denuncia el tipo de racismo del que es víctima, ignorando o, lo que es peor, ratificando o incluso practicando, aquel del que otra categoría de personas es objeto» (Eribon 165).
- 23 En la lucha contra la violencia dirigida hacia los sujetos minoritarios, el sujeto gay está llamado a contribuir a las desidentificaciones que de alguna manera reproducen los prejuicios de nuestra cultura con respecto al género, la sexualidad, la clase y la raza. En este sentido, la formulación de modos alternativos de acceso al movimiento dialéctico del deseo sigue siendo una necesidad. Contra el lugar de la falta, al que a menudo son situados los sujetos minoritarios, el sujeto gay

debería responder con una presencia capaz de revelar o cuestionar las distintas formas de dominación. Para ello, tal como lo señala Hall, el esfuerzo por pensar la singularidad dentro de una lógica en la que el sujeto marginalizado es constituido discursivamente, mediante un ideal regulador y normativo, debería dejar de lado la noción de identidad, la cual es, según el pionero de los estudios culturales, teóricamente insuficiente. Las dos novelas analizadas, por tanto, no tendrían mucho que decir acerca de la formación de una subjetividad gay transversal; sin embargo, sí pueden ser leídas como ejemplos sintomáticos de la preeminencia de un modo de hacer literatura que aún observa el mundo social desde la normatividad.

BIBLIOGRAPHIE

- AHMED Sarah, *Queer Phenomenology: Orientations, objets et autres*, Paris Éditions le Manuscrit, 2022.
- BUTLER Judith, *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*, traducido del inglés por Jacqueline Cruz, Madrid, Ediciones Cátedra, 2010.
- CHOCRÓN Isaac, *La revolución*, Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1972.
- CHOCRÓN Isaac, *Pájaro de mar por tierra*, Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1972.
- CONNELL Raewyn, *Masculinités. Enjeux sociaux de l'hégémonie*, traduit de l'anglais par Claire Richard, Clémence Garrot, Florian Voros, Marion Duval et Maxime Cervulle, Paris Éditions Amsterdam, 2022.
- ERIBON Didier, *Herejías: Ensayos sobre la teoría de la sexualidad*, traducido del francés por José Miguel González Marcén Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004.
- FLOYD Kevin, *La réification du désir: vers un marxisme queer*, traduit de l'anglais par M. Dennehy, M. Duval, C. Garrot et C. Nordmann, Paris, Éditions Amsterdam, 2013.
- GREENBERG Clement, *La pintura moderna y otros ensayos*, traducido del inglés por Félix Fanés, Madrid, Siruela, 2006.
- HALL Stuart, *Identités et cultures : Politiques des cultural studies*, articles réunis par Maxime Cervulle, traduit de l'anglais par C. Jacquet, Paris, Éditions Amsterdam, 2017.
- HALPERIN David M., *Que veulent les gays ? Essai sur le sexe, le risque et la subjectivité*, traduit de l'anglais par Matthieu Dupas, Paris, Éditions Amsterdam, 2010.
- HALPERIN David M., *L'art d'être gay*, traduit de l'anglais par Marie Ymonet, Paris, Epel, 2015.
- JAMESON Fredric, *L'inconscient politique. Le récit comme acte socialement symbolique*, traduit de l'anglais par Nicolas Vieillescazes, Paris, Éditions Questions Théoriques, 2011.

KOSOFKY SEDWICK Eve, *Epistemología del armario*, Traducido del inglés por Teresa Bladé Costa, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 1998.

LISCANO Juan, *Panorama de la literatura venezolana actual*, Caracas, Alfadil, 1984.

MANRIQUE Jaime, *Luna latina en Manhattan*, Barcelona, Seix Barral, 2022 [1992].

MÁRQUEZ Carmen, «Entrevista: Vida y ficción, aliadas en Isaac Chocrón», *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 25, UCM, Madrid, 1996.

MUÑOZ José Esteban, *El sentido de lo marrón: Performance y experiencia racializada del mundo*, Buenos Aires, Editorial Caja Negra, 2023.

NANCY Jean-Luc, *La communauté désavouée*, Paris, Galilée, 2014.

NELSON Maggie, *De la liberté: Quatre chants sur le soin et la contrainte*,

traduit de l'anglais par Violaine Huisman, Paris, Éditions du Sous-sol, 2022.

OSORIO SOTO María Eugenia, «El migrante y los avatares de habitar el 'entre' en Luna latina en Manhattan de Jaime Manrique», *Estudios de Literatura Colombiana*, núm. 28, enero-junio, Medellín, Universidad de Antioquia, 2011.

RODRIGUEZ Antoine, *Epistémographies Trans*, Folles et trans féminines dans les productions mexicaines contemporaines*, [Habilitation à Diriger des Recherches non publiée], Brest, Université Bretagne Occidentale, 2019.

VARDERI Alejandro, «Recordando a Isaac Chocrón», *Papel Literario*, *El Nacional* (4 de septiembre de 2022), <https://www.elnacional.com/papel-literario/recordando-a-isaac-chocron/>

NOTES

1 «En el ensayo de Althusser *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, la subordinación del sujeto se produce mediante el lenguaje, como efecto de la voz autoritaria que interpela al individuo. En su célebre ejemplo, un policía interpela a un transeúnte que pasea, y este se da la vuelta y se reconoce como la persona interpelada. La interpelación —la producción discursiva del sujeto social— tiene lugar en el intercambio por el cual el reconocimiento es ofrecido y aceptado», (Butler 12-13). Para Butler, la teoría de Althusser es precursora de las ideas posteriores de Foucault.

2 La traducción es nuestra.

3 La masculinidad hegemónica, según Connell, es invocada para describir a un varón blanco, cis, heterosexual, racional, autoritario y potencialmente agresivo, y surge del análisis de la intersección de diferentes vectores de

opresión, donde no solo interviene el género, sino también la sexualidad, la clase, la raza y la edad, entre otros (Connell 2022).

4 En el mismo ensayo, publicado por el suplemento literario del periódico venezolano El Nacional, Varderí afirma que Chocrón es un autor fundamental para el país (Varderí 2022).

5 Concentrándose en el aspecto «orientación» del sintagma «orientación sexual», Ahmed examina lo que significa estar situado en el espacio y el tiempo (Ahmed 123).

6 La traducción es nuestra.

7 Para este autor, la marronidad —o el sentido de lo marrón— tiene que ver con ir más allá de la subjetividad singular y de las subjetividades individualizadas; así, la marronidad es un ser con, ser junto a (Muñoz 216).

8 Para Kosofsky Sedwick, el kitsch conlleva una estructura de atribución, «por la cual todo objeto sobre el que pueda preguntarse inmediatamente ¿es kitsch? se vuelve kitsch», que permite la autoexención, mientras que lo camp parece implicar una perspectiva de lo gay más amplia, pues permite que un consumidor de cultura se reconozca como el público adecuado de toda producción camp (Kosofsky Sedwick 196-203).

9 Para Halperin, este sufrimiento patético es propio del melodrama y, a diferencia de la tragedia, no tiene que rendir cuentas por su extravagancia kitsch (Halperin 2015, 67) (la traducción es nuestra).

RÉSUMÉS

Español

La literatura gay, lejos de constituir el reverso disidente de las relaciones de poder impuestas por las masculinidades hegemónicas, reitera un orden productor de inferioridad y de racismo. Los personajes gais de las dos novelas del corpus parecen condenados a reproducir una sociabilidad limitada y estructurada racial, social y sexualmente. Estos textos literarios construyen una representación de las sexualidades no normativas de forma profundamente conservadora, desde un punto de vista hegemónico: tanto la heterosexualidad como la virilidad salen indemnes de estas historias.

English

Far from constituting a dissident reversal of the power relations imposed by hegemonic masculinities, gay literature reproduces an order that produces inferiority and racism. The gay characters in the two novels in the corpus seem condemned to reproduce a limited, racially, socially and sexually

structured sociability. These literary texts construct a profoundly conservative representation of non-normative sexualities, adopting a hegemonic point of view: neither heterosexuality nor virility are undermined by these stories.

INDEX

Keywords

gay literature, racism, hegemonic masculinity, Latin American literature, subjectivity

Palabras claves

literatura gay, racismo, masculinidad hegemónica, literatura latinoamericana, subjetividad

AUTEUR

Valentín Finol Añez

Université Rennes 2

Del mito del trujillato a las tensiones de la masculinidad diaspórica dominicana en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, de Junot Díaz

Cindy P. Herrera Estrada

PLAN

1. Contexto de la narración diaspórica dominicana de Díaz
2. De la novela dictatorial a la narración del trujillato
3. El mito del trujillato y la construcción de la masculinidad de Óscar Wao
4. La diáspora en el cuerpo masculino de Óscar
5. Conclusión

TEXTE

1. Contexto de la narración diaspórica dominicana de Díaz

- 1 El presente análisis se inscribe en los estudios de la crítica literaria contemporánea, específicamente en la revisión de la literatura del Caribe y latinoamericana de la diáspora a Estados Unidos, atravesada por factores de género, raza y dictadura. Para este caso particular, se toma como referente la novela *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2008), del autor dominicano-estadounidense Junot Díaz (1968)¹. Así, pues, lo que veremos a continuación circunscribe, en la visión del sociólogo Antonio de Moya (2011), una representación del hombre dominicano en situación diaspórica, asumiendo que este rediseña en crisis las visiones sociales de la masculinidad dominante. Esto es, visiones estereotipadas, racializadas, construidas y consolidadas socialmente por la cultura y el Estado, las cuales se desestabilizan y adquieren nuevos caracteres, en un intento por redefinir el «ser hombre dominicano» desde la distancia geográfica. Un ejemplo de ello corresponde a autores dominicanos contemporáneos como Junot Díaz, que escriben desde los Estados Unidos.

- 2 Silvio Torres-Saillant hace énfasis en la idea de la voz de quienes han heredado los vestigios de la dictadura y comprende la importancia de los nuevos relatos dominicanos escritos en la diáspora: «Los dominicanos de la diáspora, incrustados en una engorrosa experiencia migratoria, merecemos tomar la palabra [...]» (Torres-Saillant, 1993, 131). Autores dominicanos contemporáneos como Junot Díaz, Julia Álvarez y Rita Indiana, que escriben desde los Estados Unidos, hacen un acercamiento a la República Dominicana del tiempo del trujillato y comienzan a unir, desde distintas fronteras, las aristas que dejó este periodo y lo que las actuales generaciones dominicanas aún conservan en la memoria heredada. En la obra *How the Garcia girls lost their accents* (1991) de Julia Álvarez, relato escrito originalmente en inglés, se comienza a caracterizar, por un lado, el modelo masculino dominante de la República Dominicana desde la situación de su opuesto: la mujer. Esta es una narración que relata de manera paralela la vida de cuatro hermanas jóvenes que huyen de Santo Domingo a Estados Unidos por los problemas de su familia con la dictadura. Por otro lado, da muestra de un fenómeno que se está presentando en el fondo en las literaturas contemporáneas de los escritores latinos en E.E.U.U: cómo la lengua anglo-hispana está conformando su propio sentido de nación. Por otra parte, en *La estrategia de chochueca* (2003), y luego *Papi* (2005) de Rita Indiana, el lenguaje coloquial de la Dominicana juvenil y nocturna de los noventa recibe los vestigios de conflictos identitarios que vienen desde aquella época. La primera está ambientada totalmente en el Santo Domingo posterior a la dictadura, pero aunque parece alejarse del tema de Trujillo, no lo hace de la influencia que ejerce la ciudad (el espacio dominicano) en la vida de los personajes, quienes se ven abocados a desarrollar «estrategias» para enfrentar la cotidianidad social, muy en concordancia con las peripecias que sortea el Óscar como dominicano y el influjo tensionante de los dos espacios en los que no se termina de acomodar.
- 3 Con este panorama, la literatura de Díaz comienza a entrar en el mundo de la dictadura, pero con las experiencias que lo rodearon en medio de su vida migratoria. Sus obras, entre ellas su primer libro titulado *Drown* (1996), traducido luego al español como *Los Boys*, y el libro de cuentos *Así como las pierdes* entrelazan las nuevas generaciones dominicanas, con los procesos de migración a los Estados

Unidos, las masculinidades, los procesos identitarios y el lenguaje en hibridación con los vestigios que ha dejado el periodo del trujillato en los comportamientos del hombre dominicano. El autor reconoce estar en una disyuntiva desde que salió de la isla: «Por eso la pregunta de la nacionalidad tiene que ver con interlocutores que no conocen el trauma de ser inmigrante. Para mí lo normal es pertenecer a dos pueblos» (Ventura 2013, s.p.). En ese sentido, el lenguaje que configura la literatura de Díaz es el habla de personajes dominicanos que están en el conflicto entre ser dominicanos y no reconocerse como tal. Pero, además, la masculinidad dominicana, como parte de la construcción de dominicanidad, es uno de los elementos que se adhieren a la definición de una identidad nacional que no se abandona, pero que, desde la narrativa, re-configura los cuerpos masculinos en la distancia geográfica.

- 4 En la única novela de Díaz se incorpora «lo masculino» desde los sujetos narradores y narrados diaspóricos que conservan características del modelo naturalizado de masculinidad dominante,² al tiempo que concilian, ceden y se adaptan a movimientos transculturales en un intento de individualización que produce hibridaciones identitarias. De tal manera, se propone analizar el mito del hombre del Trujillato aún vivo en las representaciones corpóreas masculinas de los sujetos dominicanos migrantes en la novela *La maravillosa vida breve de Oscar Wao* (2008), específicamente el personaje de Óscar. Allí se caracteriza «lo masculino» como configurador de cuerpos dominicanos de la narración diaspórica en tensión, pero al tiempo como antítesis del modelo masculino patriarcal del dictador. Para ello, el concepto de diáspora permite comprender la tensión identitaria que poseen los personajes de la obra de Díaz con el espacio, sobretudo porque este incide en la idea de dominicanidad, o palabras de Torres-Saillant «define los contornos de la identidad nacional» (Torres-Saillant 1999, 115).
- 5 Por otra parte, el concepto de masculinidad de Raewyn Connell (1995) y de performatividad del género según Judith Butler (2015) atiende, en este trabajo, a vislumbrar la corporeidad y la identidad masculina dominicana como un constructo social que puede representarse según las dinámicas del cuerpo en sociedad, y en esto mostrar cómo la masculinidad hegemónica heteronormativa es una performatividad no solo dominante, sino moldeadora de la identidad nacional, y que

en la diáspora permite una suerte de plasticidad. En Óscar Wao, esta masculinidad está atada a la idea mítica del trujillato, productora de la dominicanidad aprendida por vena familiar y social de Óscar, y a las búsquedas personales del personaje, el cual se debate en un proceso diaspórico conflictivo, lo que se traduce en una compleja relación con su ser corporal y emocional en el espacio habitado.

2. De la novela dictatorial a la narración del trujillato

- 6 La representación de la dictadura fue una línea permanente en la producción de las narrativas latinoamericanas desde mediados del siglo XIX, según lo sostiene Ángel Rama (1982) en su libro *La novela en América Latina*. Bajo el título «Un arquetipo latinoamericano», Rama resalta una visión desalentadora de las representaciones del pueblo por los intelectuales del siglo XIX en relación con la figura dictatorial. Para el uruguayo, dichas representaciones anteriores a *El señor Presidente* (Asturias, 1946) no fueron más que «una literatura de reconocimiento» (Rama 1982, 369), puesto que «si el dictador no era una aberración sino un producto de una relación profunda con la sociedad latinoamericana a la cual representaba» habría que suponer que «no había esperanzas de redención, [para esta sociedad] vistas las características que los intelectuales observaban en sus pueblos» (Rama 1982, 365). De modo que los dictadores latinoamericanos, como construcciones ficcionales que parten de la realidad inscrita en las mismas contradicciones de gobernabilidad en las que están sumidas las sociedades latinoamericanas, son el producto de los mismos intentos fallidos de la sociedad en busca de representación.
- 7 Recién a partir de *El recurso del método* (1974) del cubano Alejo Carpentier, se hizo una propuesta que se alejó de la construcción del dictador arquetípico, para ser parte más de «las manifestaciones externas de la sociedad en su forma modelante de las formas inconscientes que adquirirían forma y expresión a través de imágenes precisas» (Rama 1982, 367). Con Carpentier la visión del dictador como figura que muestra tanto sobre sí mismo como sobre el imaginario del hombre latinoamericano nos presenta un primer acercamiento a la idea del dictador en las sociedades latinoamericanas, no como molde del hombre latinoamericano, sino como una influencia

identitaria fragmentada, y que se ve repensada en las maneras de narrarse dentro de ese hombre. Jorge Castellanos y Miguel A. Martínez (1981) también abordaron esta perspectiva en un análisis de la novela dictatorial, diferenciándola de la novela de dictadores: las primeras, ubicadas antes de los setenta del siglo XX, son las que se centran en el proceso dictatorial; y las segundas, abordan específicamente al dictador desde «sus diferentes aristas» (Castellanos; Martínez 1981, 79).

- 8 En las novelas de los escritores latinoamericanos de finales de siglo XIX y principios del XX, los dictadores resultan una mezcla de célebres malvados históricos. Con ello, no es realmente el arquetipo del tirano (modelo de hombre que gobierna bajo amenaza, miedos y subyugación), sino más bien su ideal político y sus muestras de poder los que protagonizan la narrativa dictatorial. Sobre esto, Rama sostiene que:

Las primeras novelas que revelaron el arquetipo latinoamericano del tirano resultaron ser más comprensivas de la realidad profunda que los innumerables volúmenes de diatribas contra las dictaduras bajo formas romanceadas o verseadas que han pululado en el continente (Rama 1982, 368).

- 9 Sin embargo, Rama cuestiona un vacío frente a las novelas que muestran la figura del dictador a finales del siglo XIX, puesto que, aunque la narrativa estaba dando muestras de interpretación del arquetipo dictatorial, aún seguía arraigada a intereses particulares y políticos que él define como los «primeros intentos tímidos de no quedarse en la airada (y justificada) denuncia que llenaba las páginas de la narrativa política y social latinoamericana» (Rama 1982, 368). Así, vemos que dentro de la narrativa que presenta un relato ambientado en la dictadura, aún se sigue quedando inconcluso el modelo y actor físico del proceso dictatorial: el dictador. Esta idea fortalece una mirada que Rama denomina «Arte retro» toda vez que la nostalgia y la idealización del pasado inmediato se vuelca en el presente de la narrativa, puesto que «las heridas no han cicatrizado y el perspectivismo de toda escritura literaria -latinoamericana- está muy determinada por el padecimiento» (Rama 1982, 371). Esto podría haber permitido la no extinción de la figura dictatorial y, por el contrario, se hayan renovado las formas de acercarse a ella. Sobre esto, Carmen Mejía Ruiz

(1986), abordando la novela del dictador y su incidencia en la producción literaria del siglo XX en Latinoamérica, concluye que:

[...] existe un especial interés en los distintos autores por profundizar en la significación del poder; por ello se parte de la figura del dictador, al que someten a un proceso para desenmascarar la negra sombra que lo ata a un poder, que le permite dominar, pero por el que, al mismo tiempo, resulta dominado (Mejía 1986, 13).

- 10 Lo anterior explicaría el avance de la representación del tirano alimentado por las memorias individuales y colectivas nacionales, y que se convierte en un referente para volver a una revisión de los procesos dictatoriales, y a él, de forma específica, desde otros géneros narrativos en el siglo XX y XXI (Amate 1981,102). Con ello los nuevos narradores, «dan un salto al vacío» puesto que «No solo entran al palacio, y husmean los rincones, revisan las guaridas del gobernante, sus residencias europeas, sino que se instalan con soltura en la conciencia misma del personaje y de ese modo ocupan el centro desde donde se ejerce el poder» (Rama 1982, 375). El dictador se convierte en centro y figura, en fenómeno y humano, en el dios encarnado al cual se le puede tocar la llaga, y son las perspectivas de las nuevas narrativas latinoamericanas de finales de siglo XX y principios del XXI las que logran acceder a él, sin las mismas prevenciones que significaban las épocas de sus acciones físicas.
- 11 En República Dominicana, para el caso de Rafael Leónidas Trujillo, el periodo dictatorial se extendió desde 1930 hasta 1961. Así, para la crítica nacional, este periodo de gobierno denominado «trujillato» abanderó la consolidación de una propuesta de ideal nacional dominicana alrededor del horror. Según Fernando Valerio-Holguín, el trujillato «se ha convertido, para una gran parte de los dominicanos y las dominicanas, en un trauma histórico a causa del terror, las torturas, los asesinatos y la represión generalizada de la población civil a manos del Servicio de Inteligencia Militar» (Valerio-Holguín 1998, 92).
- 12 El ideal del trujillismo se basó en la construcción de un nacionalismo que permeó la educación y su herencia, las cuales estaban condicionadas a tres pilares: 1. Antihaitianismo, 2. Hispanismo y 3. Patriotismo (reconstrucción de la patria) (Mateo 1993, 21). La literatura de su

tiempo desarrolló una visión de la imagen espectral del dictador, denominándose posteriormente «narrativa del trujillato», que procuró revelar, aunque tímidamente aún, las formas de acción del tirano. Antonio Benítez Rojo y Andrés Requena fueron algunos de los representantes de esta literatura, que, según sostiene Ana Gallego, fue «[...] una imagen fragmentada de la realidad: un breve retrato del dictador, una situación política determinada, un sufrimiento, asesinato, hambre, o terror [...]» (Gallego 2005, 295).

- 13 La narrativa que de una u otra forma desafió la idea inamovible del dictador fue posterior a su muerte. Mateo (1993) afirma:

Con el telón de fondo de la violencia, el trujillismo polarizó en forma dramática la relación entre la vida y la palabra, conminando al pensamiento teórico que legitimaba el poder, a repetir hasta el cansancio el espíritu del mito-sistema en el que embalsamó la realidad. La filosofía, la educación, la visión de la historia, la poesía, el arte, la novela, todo se transfirió al circuito del mito, del que surgía la riqueza iconográfica del hablante, del intelectual, postrada ante la majestad de esa simbología discursiva, impuesta previamente en la violencia (Mateo 1993, 24).

- 14 Hoy son los autores que, escribiendo en Estados Unidos, vuelven a la República Dominicana dictatorial desde el fantasma masculino de Rafael Leónidas Trujillo, como lo deja ver Maja Horn (2014) en *Masculinity after Trujillo*. Horn propone, en primera instancia, que la imagen del tirano que recupera la literatura dictatorial no es estática y su forma de narrarla se modifica con el tiempo, aunque conserve los rasgos iniciales del personaje. Por ello, el punto de conexión entre las novelas del dictador y parte de las narrativas de la diáspora dominicana a Estados Unidos es su omnipresencia, pues reproduce un ciclo constante en los relatos que se renueva en tiempo y espacio, ya que su carácter se vuelve transgeneracional y transnacional por su impacto en la memoria individual y colectiva de quienes vivieron o heredaron la dictadura. Así, el dictador hace su aparición en el relato diaspórico como un ser al que se le dota de características por fuera de lo humano, dado su carácter de trascendencia mítica.

- 15 Esta imagen mítica no queda relegada solo a la historia sobrenatural que da origen y en el que «los límites de la realidad objetiva no son vigentes» (Strauss 1966, 210), sino que, por ello, y al poseer un

carácter sagrado y religioso, y en este caso siniestro, es capaz de transcender y traspasar esa realidad y filtrarse en los cuerpos de los personajes. Y esto tiene más sentido si le sumamos lo que anota Sergio Ramírez (1998) al referirse a las obras diaspóricas de Daniel Alarcón y Junot Díaz: «novelas plagadas de fantasmas de la realidad latinoamericana que nos persiguen a todos, escribamos en inglés o español. [...] Y esos fantasmas traspasan las fronteras de Estados Unidos como mojados, [...] escondidos en los genes» (Ramírez 1998). Asimismo, en *Literary form and authoritarian power in the latin/o dictatorship novel* (2018), Haford afirma que la literatura ha creado un subgénero de ficción: «The latina/o dictatorship novel», la cual hace alusión a una conciencia temática sobre el uso de la imagen del dictador en los autores contemporáneos que escriben por fuera de sus países. Es una utilización del carácter del dictador lejos de los espacios narrativos convencionales, que reconstruían y condicionaban esta imagen del tirano a la frontera, lo que coloca al dictador como recurso literario para comprender, y muchas veces para desvirtuar, la imagen sobre él construida, tal vez midiendo el nivel de impacto de su fantasma, como es el caso de la obra Junot Díaz escrita desde los Estados Unidos.

- 16 Así, la novela dictatorial, desde su condición de meta literatura y en su posibilidad de transformación transnacional, activa una posición reflexiva dentro de la ficción, lo que genera puntos de enunciación que cuestionan la condición del dictador dentro de su propio relato. En este sentido, este metagénero ha permitido que se visualicen otras perspectivas narrativas dentro de la narrativa dictatorial, al ponerse en contacto con la experiencia del migrante que, en este caso particular, huye de la dictadura. Entre las perspectivas narrativas, se muestran la novela del exilio y la literatura diaspórica, en la cual ha sido incluida la obra de autores dominicanos como Junot Díaz. Ejemplo de ello, y específicamente respecto de la literatura dominicana, está la novela *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* de Díaz, que es escrita desde Estados Unidos, en inglés, y bajo hibridismo lingüístico del spanglish.

3. El mito del trujillato y la construcción de la masculinidad de Óscar Wao

- 17 La novela de Junot Díaz ha sido ampliamente estudiada. Tras el galardón, el abordaje sobre obra de Díaz fue tomado desde categorías de estudio como la diáspora, la dominicanidad, las masculinidades y feminidades dominicanas, el cuerpo y los procesos de transculturación e hibridación del lenguaje. En el ámbito literario, y para fines prácticos y precisos de este artículo, podemos resaltar el libro *The Forms of Dictatorship Power, Narrative, and Authoritarianism in the Latina/o Novel* (2017) de Jennifer Haford, en donde se hace una introspección en la figura dictatorial y los caracteres que se han visto afectados por él en la literatura contemporánea latina. Se refiere específicamente a «A marginalized Hero» (46), atendiendo la novela de Díaz y, específicamente, el personaje de Óscar como críticas y herederos de la figura dictatorial.
- 18 Por otra parte, Maja Horn en *Masculinity after Trujillo* (2014) ahonda en el dialogo entre las narrativas dominicanas contemporáneas escritas desde la diáspora y la imagen de Trujillo como modelo masculino de los personajes de estos escritores transnacionales; sin embargo, lo que aquí ponemos a consideración y aún reafirmando lo investigado por Horn, es que en la caracterización de Óscar, particularmente, no solo puede verse la inmersión de Trujillo en tanto la imagen dominicana de masculinidad heteronormada, sino el fracaso que eso representa para un individuo, al vivir solo en el lugar de las tensiones y la desesperación por la individualización. Asimismo, el artículo de Omaris Zamora «El tiguere sin cola: la emasculación de la dominicanidad trasnacional» (2011) propone al personaje de Óscar como una antítesis completa de la idea masculina dominante del trujillato, lo que podría no darnos un panorama completo, pues el personaje insiste y fue criado bajo lineamientos que hacen que, una primera etapa, se vincule a un imaginario de masculinidad solidificado por el trujillato. En cuanto a consideración del ámbito migratorio en la novela, se encuentra el trabajo de Dhariana González «La dominicanidad desde la diáspora: Literatura e historiografía en La

breve y maravillosa vida de Óscar Wao» (2012) con el cual se muestra una visión cercana a un concepto de diáspora que permite comprender la tensión identitaria que poseen los personajes de la obra de Díaz con el espacio, pues este incide en la idea de dominicanidad, o palabras de Torres-Saillant «define los contornos de la identidad nacional» (Torres-Saillant 1999, 115).

- 19 Uno de los que más se dedicó al análisis de la novela de Díaz fue el crítico literario y poeta dominicano Fernando Valerio-Holguín, quien en el artículo «*Cosmopolitanism, Transnationalism, and Glocality in Junot Díaz's Characters*» (2014) deja ver cómo cada uno de los personajes de Díaz están permeados por fuertes tensiones de identidad porque tras ellos se encuentra, en sus palabras, «un multiculturalismo abarcador»³ (126). Asimismo, encontramos a Ernesto Becerra Bolaños y Neyra Pérez, quien, en «La identidad insular al borde de un ataque de nervios: la mirada irónica de Junot Díaz» (2017), problematiza desde la búsqueda de una clasificación de la obra y, por ende, de sus personajes, y se propone desde un ámbito globalizado como una posible «postidentidad». Esto es una conjugación entre la discusión sobre el canon y la renovación de construcciones de cuerpos masculinos y femeninos y, por consiguiente, de concepciones de individuos nacionales de la República Dominicana fuera de la isla La Española. Me interesa, quedarme de esto, con la propuesta tensionante que supone, no solo un cuerpo migrante en su identidad, sino este cuerpo masculino de Óscar, puesto que en este se interseccionalizan varios puntos de conflicto: su dominicanidad, su negritud y su rol masculino.
- 20 Por ello, al pensar en trabajos que hayan abordado la novela desde el cuerpo como receptor identitario resulta útil «*Imaginary Bodies.: A Reading of The Brief Wondrous Life of Oscar Wao, by Junot Díaz*», de Pauline Berlage (2014), y «Masculinidades en tensión en dos textos de Junot Díaz», de María José Buteler (2015). La primera, muestra la posibilidad de ver a la novela, ahora, no solo como una apuesta de la desvirtualización de un rostro masculino patriarcal de una dictadura, sino como la posibilidad de ver la construcción de cuerpos que en medio de su configuración están buscando un lugar con el cual identificarse. La segunda, por otro lado, apuesta por los nuevos «arquetipos de lo masculino» que representan conflictos de índole identitaria, atendidos por el lenguaje y comportamiento desde la diáspora,

como lo revelan también los estudios hechos sobre el Spanglish en la obra. Para tal caso, Daniel Arrieta, en «El spanglish en la obra de Junot Díaz: instrucciones de uso» (2008), acude al análisis de este fenómeno lingüístico de hibridez en la novela de Díaz, como un proceso estético que genera una marca narrativa oral cotidiana, que, al mismo, resulta indesligable de las tensiones migratorias de los individuos y, en el caso de Díaz, de las diaspóricas, en esa forma de búsqueda de reconocimiento comunitario y pertenencia nacional.

- 21 La novela *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2008) narra la vida de «Óscar», un adolescente que vive en la New Jersey de los ochenta, heredero de las costumbres dominicanas y de una antigua maldición, «El Fukú Americanus», la cual justificaría «todo lo malo» que le sucediera a un dominicano, y esto va desde los fracasos amorosos hasta la diáspora de los habitantes de la República Dominicana a los Estados Unidos. Uno de los narradores, «Yúnior», da comienzo a las historias de la niñez de Óscar, sus primeros amores, y su relación con su madre «Hypatia Belicia Cabral», quien no ve en él a un prototipo de hombre dominicano, y lejos de serlo, es un gordo, *nerd* del *guetto*. El niño y, luego, adolescente reúne para ella todo lo que no debe ser un hombre heteronormado dominicano. El personaje de «Óscar» se convierte en el «*nerd* del *guetto*», una apuesta que, sin ser un patrón de conducta amoldado, representa la dislocación del hombre masculino patriarcal de la nación dominicana, referenciado y fortalecido por la imagen mítica de hombre de la dictadura: Trujillo. Este personaje visto en un principio solo como una antítesis de aquella imagen (Zamora 2011), o como un híbrido de la diáspora (Valerio-Holguín 2012).
- 22 La construcción y desconstrucción de las masculinidades se develan desde el rostro heteropatriarcal del tirano y, luego, se incorporan al personaje sujeto diaspórico dominicano, intentando desajustarlo en su identidad nacional (dominicanidad). Con esto se obstruye en el personaje su proceso de individualización, dando como resultado un nuevo sujeto, con conflictos de identidad emocional y corpórea, y de nacionalidad, intentando ajustarse a otras categorías, formándose desde un cuerpo que no reconoce. En la novela es posible reconstruir la representación de Trujillo asumiéndolo como ese ser mítico que, con el tiempo y la distancia geográfica de los migrantes dominicanos, toma una nueva perspectiva identitaria, que en la novela se muestra a

través del cuerpo de Óscar en las imposiciones familiares y sociales de dominicanidad, sosteniendo, este último, un enlace inconsciente pero fracasado con esa figura heterosexual del dictador y, al final, con la República Dominicana del trujillato.

- 23 Así, la figura mítica de Trujillo en la novela se ha usado como una constante de lo que el hombre dominicano puede llegar a ser, es decir, como referente de las construcciones masculinas de dominicanidad. Sobre todo desde una incansable labor familiar y social que le imprime al sujeto dominicano reconocerse desde una sola idea de masculinidad. Aquí me gustaría ceñirme a las palabras que interpreta Reinaldo Laddaga sobre Judith Butler, en tanto que esta asevera que «La constitución performativa de un sujeto se define mediante una convocación reiterativa o interpelación que continuamente exhorta al sujeto a que se adhiera a la norma de un género» (1999, 115). El personaje principal, Óscar, intenta por todos los medios encontrar una especie de «orden» de su identidad dominicana hipervaronil, aludiendo siempre a su crianza con el comportamiento «auténtico» de un hombre dominicano. Para ello, el narrador se vale de los discursos de dominicanidad aún vigentes en la familia dominicana (la nacionalidad, la repulsión a lo negro y la dominación femenina), del cuerpo heterosexual masculino y de las referencias a las memorias de los personajes diaspóricos de primera generación que escaparon de Santo Domingo:

Era uno de esos niñitos enamoradizos que andan siempre tratando de besar a las niñas, de pegárseles detrás en los merengues y bombearlas con la pelvis; fue el primer negrito que aprendió «el perrito» y lo bailaba a la primera oportunidad. Dado que en esos días él (todavía) era un niño dominicano «normal», criado en una familia dominicana «típica», tanto sus parientes como los amigos de la familia le celebraban sus chulerías incipientes (Díaz 2008, 17).

- 24 Para Noguero, «el personaje del dictador se constituye, en no pocas ocasiones, en una divinidad maléfica, dotada de poderes sobrenaturales que controla la vida de sus súbditos desde su posición privilegiada» (1991, 163). Lo anterior, relacionado con el concepto de mito de Lévi-Strauss (1966), le provee al dictador prevalencia en el relato, es decir, él es la narración misma. Lo resultante entre el ser real del dictador y las imágenes creadas por las narrativas del mismo, en la

novela, es Óscar. Este personaje que, lejos de ser un dios-creador, que en el tiempo y el espacio toma múltiples formas de volverse parte de su creación, se ve como un hombre común. Así bien, ese paso entre el hecho histórico de la dictadura a una representación mítica en *Óscar Wao* aparece marcado por una característica ineludible de Trujillo, como punto cero del otro creado: la idea de un hombre con una masculinidad heteronormativa sobre la cual se referencia la identidad del *tiger*,⁴ la nación y la vida de un ser dominicano, aun siendo migrante. Allí, Óscar, en sus primeros años parece ceñirse a (cuerpo masculino) del mito de Trujillo. Entonces, las características emblemáticas de la personalidad déspota del dictador Trujillo (la aberración a lo negro, la exaltación de la virilidad, la posesión de mujeres) se centran en la búsqueda de la dominicanidad y se trasladan al personaje de Óscar de la literatura de Díaz, habiendo pasado por un filtro (la diáspora). Esta última entra a configurar la persona de Óscar, en tanto guarda en la creación de comunidad dominicana migrante el mundo heteronormado, pero, en contradicción, también lo disloca al entrar el personaje en contacto con el mundo *nerd*: un lugar retraído, aislado y poco atractivo para la figuración del macho latino tradicional. De hecho, la referencia de «Óscar Wao» es una alusión directa y burlesca dentro de la obra al famoso escritor irlandés Óscar Wilde:

Tú no eres na dominicano, pero Óscar insistía con tristeza, Soy dominicano, dominicano soy. No importaba lo que dijera. ¿Quién coñazo les pregunto, había visto un domo como él? Para Halloween, cometió el error de vestirse de Doctor Who y, de contra, estaba de lo más orgulloso de su disfraz. Cuando lo vi en Easton Street, con otros dos payasos de la sección de escritores, no podía creer cuánto se parecía a Oscar Wilde, el homo gordo, y se lo dije. Te ves igualito a él, lo que fue una desgracia para Óscar, porque entonces Melvin preguntó: ¿Óscar Wao? ¿Quién es Óscar Wao? Y ahí mismo fue: todos comenzamos a llamarlo así: Hey, Wao, ¿qué tú haces? Wao? (Díaz 2008, 145).

- 25 La referencia a una vida perseguida por una sociedad aristocrática dada su apertura sexual y acciones de masculinidad por fuera de la heteronormatividad, llevan a que la relación con el personaje de Óscar en la novela sea dado por «no tener suerte con la jevas».⁵ Aunque el caso de Óscar de León, el hijo de Belicia Cabral, el dueño de esta historia no se declara homosexual, su masculinidad hetero-

normada es puesta en juicio constantemente al llorar por amor, por su aspecto físico o por no comportarse bajo aspectos de violencia casi siempre asociados a una idea viril protectora: «Cuando su hermana Lola se le acercó y le preguntó qué le pasaba, solo pudo sacudir la cabeza. Mira al mariconcito, alguien se burló» (Díaz 2008, 20).

- 26 En la diáspora relatada en la novela se encuentra una subversión a las formas de relacionamiento impuestas por el hombre patriarcal del trujillato, aunque exista un duelo identitario masculino de la dominicanidad por dentro. La diáspora permite permear la cultura del individuo, y reconfigurar sus anhelos; la diáspora ya no es vista aquí solo como el fluir del traslado, adaptación, convivencia y sueño de retorno del sujeto migrante, sino como un concepto que promueve puntos de quiebre en los individuos, y en este caso, se convierten en blancos fáciles de fragmentación dentro de su vida cotidiana, para el caso de Óscar, su masculinidad anclada a la dominicanidad. Me parece necesario acudir a ideas como las de Verena Stolcke (2000), en tanto ella hace alusión justamente a que pensar el género, por ejemplo, hoy (inclusive desde lo literario) está plagado de implicaciones políticas, en especial si se habla de los cuerpos y sus construcciones identitarias en relacionamiento dicotómico mujer-hombre, entendiendo que todo esto aún no resulta muy claro. Es decir, la complejidad de los cuerpos y sus identidades, si bien tienen que ver con construcciones sociales e individuales, entre ellas las culturales, las implicaciones políticas, en este caso las figuras dictatoriales que se convierten en un mito de vida porque la legislan o generan una «verdad», terminan por convertirse en una suerte de representación o, para el caso de la obra de Díaz, en el cuerpo de Óscar, en un agravante del mundo patriarcal:

La teoría del género puede conducir a una política de género nueva y subversiva que no solo desafíe el poder masculino sino las raíces sociopolíticas de las desigualdad tan solo si se presta atención a las formas de poder y de dominación (Stolcke 2000, 30).

- 27 En la novela, se sugiere que la imagen del dictador es la fuente de poder y dominación que inclusive antes de su muerte hacía parte de un relato, de una maldición anterior a él o que llevó con él (Díaz 2008, 17); entender esa figura hoy desde los estudios de género implica

verlo desde las representatividades en las que fue al mismo tiempo victimario y víctima, mito y metáfora, indesligablemente. Todo él estuvo en la capacidad de trasladarse por generaciones a todos los nacidos en el «Nuevo Mundo». A ese imaginario maldito en la novela, Díaz lo denomina «fukú americanus»: «Nadie sabe si Trujillo era subordinado o amo de la maldición, (el fukú americanus) pero estaba claro que entre ellos había un acuerdo de panas» (Díaz 2008, 17). El fukú es casi una especie de enfermedad, una maldición de la que hacía parte Trujillo y que se traslada con todo su poder a la diáspora dominicana a Estados Unidos. La diáspora de dominicanos es «la madre de las maldiciones» al ser la consecuencia de «la venganza de Trujillo por la traición de su pueblo, fukú» (Díaz 2008, 19).

- 28 La figura del dictador en *Óscar Wao*, dentro las ficciones narrativas contemporáneas de América Latina escritas en Estados Unidos, es la sombra de una maldición, la primera forma metafórica que sobrevive como fantasma en la memoria de los migrantes. Lo anterior se evidencia en la manera en la que se introduce en el relato la imagen de Trujillo: primero, como argumento histórico que debe saberse que el trujillato y su dictador son necesarios para contextualizar al lector dentro del relato, pues da la razón por la cual los personajes dominicanos están viviendo en Estados Unidos. Segundo, por el hecho de que su referencia histórica sea introducida a través de las notas a pie de página, lo que habla de una especie de subtexto que yace siempre bajo el discurso de la narración oficial y, también, fortalece la atmósfera del relato, proponiendo una idea de superficie e interioridad de la narración. Y por último, a través de las memorias de los personajes diaspóricos de la primera generación y víctimas del trujillato como Hypatia Belicia Cabral (la madre de Óscar).
- 29 En una de las notas a pie de página, el narrador hace referencia al nombre Rafael Leónidas Trujillo para introducirlo, por primera vez, como un personaje histórico que estará presente a lo largo del relato. Sin embargo, su presencia no se notará más allá de las aclaraciones históricas que hace el narrador, y de las memorias a las que recurren los personajes para caer en cuenta de su sombra en su realidad presente: «Para aquellos a los que les faltan los dos segundos obligatorios de historia dominicana: Trujillo, uno de los dictadores más infames del siglo XX, gobernó la República Dominicana entre 1930 y 1961 con una brutalidad despiadada e implacable» (Díaz 2008, 16).

- 30 Se asume que el tratamiento narrativo en *Oscar Wao* revela la utilización del cuerpo como recurso identitario que puede adoctrinarse a perpetuidad, volviéndolo una metáfora del mito al que se retorna con el recuerdo y se sobredimensiona: «La novela de Díaz es la única o la más culpable en alimentar un apetito por historias que muestren a un dictador latinoamericano quinta esencial, un irracional, un hombre fuerte llevado por la pasión y sus excesos violentos y sexuales» (Horn 2014, 127). En *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, se revela la imagen de un Trujillo como figura dictatorial desde el arquetipo, pero que encontró en la corporeidad exotizada del hombre latino-dominicano heterosexual (el «tiguer» dominicano) el método idóneo de perpetuación del ideal nacional dominicano de la dictadura; Óscar, en la diáspora, coloca en temblor este patrón; sin embargo, al mismo tiempo, las búsquedas de una identidad, una raíz, revelan a un hombre negro, migrante, joven, clase baja y *nerd* desarmado ante un mundo pervertido y marcado por los estereotipos.

4. La diáspora en el cuerpo masculino de Óscar

- 31 Alrededor del personaje de Óscar se resaltan constantemente las características de ser un hombre negro e hijo de una migrante dominicana. El conflicto de la narración gira entorno a la búsqueda de la identidad individual de este personaje en relación con la identidad dominicana, sus fracasos amorosos, y con todo ello, la pertenencia nacional. Es identificado por uno de los narradores, «Yúnior», su mejor y único amigo (y su némesis masculino en la adolescencia, un *tiger* dominicano⁶) como un niño que durante su infancia era «medio Casanova» (Díaz 2008, 17), porque representaba para su familia dominicana, aunque migrante, todo lo que un niño dominicano «normal» debe ser:

Era uno de esos niñitos enamoradizos que andan siempre tratando de besar a las niñas, de pegárseles detrás en los merengues y bombearlas con la pelvis; fue el primer negrito que aprendió «el perrito» y lo bailaba a la primera oportunidad. Dado que en esos días él (todavía) era un niño dominicano «normal», criado en una familia dominicana «típica», tanto sus parientes como los amigos de la familia le celebraban sus chulerías incipientes (Díaz 2008, 17).

- 32 En *Óscar Wao*, la idea de identidad dominicana atraviesa un problema de adaptación, de reconstrucción y fracaso entre la infancia, su adolescencia y su posterior adultez debido a la maldición que sobre él cae y de la que no puede escapar al ser un dominicano migrante. La diáspora de dominicanos es «la madre de las maldiciones» al ser la consecuencia de «la venganza de Trujillo por la traición de su pueblo, fukú.» (Díaz 2008, 19). Óscar, este hombre de crianza dominicana, como sujeto confluye en espacios transnacionales posibilitando el nacimiento de un cuerpo bajo condiciones de tensión identitaria no resuelta, pero que intentan proponerse como individuos nacionales dentro de una hibridez. Esto da como resultado sujetos fragmentados, en crisis identitaria, y reconstruyéndose constantemente. Judith Butler sostiene que no existe sujeto sin un lenguaje que lo instituya, pues es el lenguaje quien lo que hace sujetarse a restricciones y, al tiempo, a posibilidades de agencia; «el lenguaje “incita” a ciertos tipos de acción» (Butler 2004, 43). Por ello, es importante y necesario ver cómo cada personaje, en especial Óscar, evoca un modo de gerenciar el poder (las imposiciones) y del mismo modo realizarse como sujeto (las propuestas individuales de ser) a través de un lenguaje atravesado por la diáspora. Así, tenemos, como lo he mencionado, a un hombre que se revela en las distintas dimensiones que lo atraviesan, la mayoría de ellas, incluyendo su demostración de masculinidad, desventajas ante un sistema que privilegia al hombre blanco, heteronormado, no migrante, estadounidense, de clase alta. Aunque la tesis de Kimberlé Crenshaw en su artículo «Cartografiando los márgenes» se refería a las implicaciones del género y raza en las mujeres de color, el término interseccional vendría bien aquí en tanto la manifestación de la subordinación en la que se encuentra el personaje de Óscar lo localiza lejos de un lugar de acceso a algún privilegio, salvo por el hecho de ser hombre en términos biologicistas; esa categoría para denotarle dignidad en la vida cotidiana se ve puesto en duda constantemente, no solo por su amigo Yúnior que se coloca como espejo de macho dominicano, y se refiere a la infancia pervertida, grotesca y misógina de Óscar como la «época de oro» de Óscar, sino por su propia madre, que se convierte en policía de su dominicanidad asociada a lo masculino heteronormado dominicano:

Cuando Óscar lloriqueó: Las muchachas, Mamá de León casi estalló. ¿Tú tá llorando por una muchacha? Y puso a Óscar de pie con un

jalón de oreja. ¡Mami, ya!, su hermana gritó, ¡para ya! Su mamá lo tiró al piso. Dale un galletazo, jadeó, a ver si la putica esa te respeta. Si él hubiera sido otro tipo de varón, habría tomado en cuenta lo del galletazo. No era solo que no tuviese un modelo de padre que lo pusiese al tanto de cómo ser masculino —aunque ese también era el caso— sino que carecía de toda tendencia agresiva y marcial (a diferencia de su hermana, que siempre estaba en plena lucha con los muchachos y con un fraccatán de morenas que odiaban su nariz perfilada y su pelo lacio). Óscar tenía una calificación de cero en combate; incluso Olga, con sus brazos que parecían palillos, podía haber acabado con él. Nada de agresión e intimidación (Díaz, 2008, 19).

- 33 El ser un hombre «del *ghetto*» no solo lo coloca en el lugar de la negritud y la migración, sitios de «peligro» en el contexto geográfico y político de los Estados Unidos, sino de la pobreza, anclada a la violencia. Esto en tanto se espera que, basado en el estereotipo denigrante y peyorativo de los cuerpos masculinos heteronormados negros y latinos migrantes y el poco acceso a recursos, estos sujetos se vuelquen a la violencia como forma de resolución de conflictos (Gilroy, 1993; Hooks, 2004). Su negrura, gordura y nerdería, juntas, confluían en él como lugares de exclusión social, características ajenas al *tiger* dominicano y muy cerca de la imagen típica, excepto por lo blanco, del *nerd* estadounidense:

En el segundo año de la secundaria, Óscar pesaba unas increíbles 245 libras (260 cuando estaba depre, que era casi siempre), y se les hizo evidente a todos, en especial a su familia, que se había convertido en el pariguayo⁷ del barrio. No tenía ninguno de los superpoderes del típico varón dominicano, era incapaz de levantar jevas aunque su vida dependiera de ello. No podía practicar deportes, ni jugar al dominó, carecía de coordinación y tiraba la pelota como una hembra. Tampoco tenía destreza para la música ni para el negocio ni para el baile, no tenía picardía, ni rap, ni don pa na. Y lo peor de todo: era un maco. Tenía el pelo medio malo y se lo peinaba en un afro estilo puertorriqueño, usaba unos enormes espejuelos que parecía que se los proporcionaba un oculista de asistencia pública. (Díaz 2008, 35)

- 34 Para Valerio-Holguin, los personajes masculinos, entre ellos el narrador constante de la obra de Díaz, y amigo de Óscar, Yúnior, es «[...] un ejemplo típico de multiculturalismo integrado, mientras que

Óscar, es víctima de dos culturas: la dominicana y la estadounidense» [...] (129). Estos sujetos no nacidos en República Dominicana son herederos de los vestigios de una dictadura, hijos de padres que huyen de ella para salvarse y que están comunicados constantemente con la isla, pero viviendo buena parte de sus vidas en el exilio –ya sea por motivos políticos o por la búsqueda de alternativas económicas– en Paterson, Nueva Jersey. Estos personajes, especialmente Óscar, son los que ahora desempeñan roles sociales, culturales, políticos y sexuales nuevos, en contraste con un referente de identidad nacional dominicano: Rafael Leónidas Trujillo.

- 35 La cita de Derek Walcott en el epígrafe inicial de la novela con un fragmento del poema «Reino del caimito», –«[...] tengo algo de holandés, negro e inglés, así que o no soy nadie, o soy una nación.»– (Díaz 2008, 13), provoca de entrada un cuestionamiento: ¿A dónde pertenecemos y cómo nos definimos? Sobre esta pregunta, Silvio Torres-Saillant, en su libro *El retorno de las yolas* (1999) y en el artículo «El concepto de dominicanidad y emigración», asume la dominicanidad como «condición especial que caracteriza y define a los dominicanos como grupo social» (1993, 113), aludiendo a que para un dominicano le resulta fácil reconocer a otro en la distancia, y porque manifiestan «metáforas en el lenguaje» que simbólicamente ayudan a identificarlo (113-144). Torres-Saillant también habla de «la nacionalidad afuera» y allí la inscripción de una dominicanidad marcada por patrones de comportamiento o aspectos físicos, recalcando que «no hay que suponer que un niño nacido en Nueva York en el seno de la comunidad dominicana no tiene el justo reclamo de la dominicanidad por simplemente haber nacido fuera de los contornos del mapa nacional» (1993, 114).
- 36 En otros términos, las fronteras, entre las inscripciones identitarias para el caso de los no nacidos en el espacio físico dominicano, son ajustables, puesto que también se encuentran vinculados a unas memorias compartidas y bajo las dinámicas y costumbres de vida de las comunidades dominicanas migrantes. Lo anterior se manifiesta, de manera inicial, en la idea del conflicto de identidad que expone, introductoriamente, Dhariana González (2012) cuando habla del recurso humorístico y, al mismo tiempo, dramático que se combinan en la obra de Díaz en el personaje de Óscar. Esto me parece revelado en el cuerpo en una permanente ironización (como recurso dramá-

tico/humorístico) a través de la hiperbolización de las facciones físicas corpóreas del personaje y del lenguaje coloquial que asume la voz narrativa de Yúnior sobre sus situaciones:

Jesucristo, susurró. Soy un Morlock. Al día siguiente, en el desayuno, le preguntó a su madre: ¿Soy feo? Ella suspiró. Bueno, hijo, ciertamente a mí no te pareces. ¡Padres dominicanos! ¡Tienes qué joyas! Pasó una semana mirándose en el espejo, girando en todas direcciones, haciendo balance, no se inmutó, y finalmente decidió ser como Roberto Durán: No más. Ese domingo él fue a casa de Chucho e hizo que el peluquero le afeitara su puertorriqueño. (Espera un minuto, dijo el compañero de Chucho. ¿Eres dominicano?) Óscar perdió el bigote a continuación, y luego las gafas, compró contactos con el dinero que estaba ganando en el aserradero y trató de pulir lo que quedaba de su dominicano, trató de ser más como sus primos arrogantes, porque había comenzado a sospechar que la respuesta podría estar en la actitud hipervaronil latina de ellos.

- 37 La novela hace evidente las dos tensiones cruciales para caracterizar al *nerd* del *guetto*: «la fragmentación del individuo» y «la desmitificación de la dominicanidad» (González 2012, 13-14). Esta última se recrea bajo la primera. El amparo del mito nacional construido alrededor de la imagen espectral de Trujillo, un personaje fantasmal masculino que habita en la memoria colectiva de la familia dominicana De León, específicamente a través del trauma de Beli, la madre de Óscar, quien, en la novela, es representante de la primera generación de la diáspora dominica en la familia De León. Díaz recurre a la imagen de Trujillo para encontrar parte de la raíz de los comportamientos nacionalistas patriarcales de sus personajes y la idea de salvaguardar «la dominicanidad», sobre todo física, asumiendo además que es la misma diáspora, tal vez, quien ha afianzado la persecución del mito del trujillato:

Beli tenía los anhelos incipientes de casi todos los adolescentes escapistas, de una generación completa, pero les pregunto: ¿Y qué? No existía optimismo capaz de obviar el duro hecho de que era una adolescente que vivía en la República Dominicana de Rafael Leónidas Trujillo Molina, el Dictador más Dictador de todas las Dictaduras de la Historia. Era un país, una sociedad, diseñada para que fuera prácticamente imposible escapar. El Alcatraz de las Antillas. No había

agujero de Houdini en la Cortina de Plátano. Las posibilidades eran tan escasas como los tainos, y aún más raras para las flacas irascibles de piel morena y modestos recursos. (Si se quisiera proyectar su desasosiego a una luz más amplia: sufría la misma asfixia que ahogaba a una generación entera de jóvenes dominicanos. Veinte y pico años de trujillato lo habían garantizado (Díaz 2008. 68).

- 38 Omaris Zamora, frente a esto, sustenta que el discurso nacional identitario catapultó la idea de una unidad a través de trauma, pero que, al mismo tiempo, segregó a los dominicanos en la isla y excluyó a muchos dominicanos migrantes o en el exilio, creando identidades transnacionales (Zamora 2011, 78). Se alude aquí a que, en la novela de Díaz, los cuerpos masculinos, como los de Yúnior «El tiguier» y Óscar «el pariguayo», son los representantes últimos de lo que quedaría de la masculinidad dominicana fragmentada del trujillato en la diáspora. Entonces, asumimos que Yúnior representa lo que estereotipadamente debería ser un hombre dominicano, anclado a la imagen de trujillo, que a su vez, en términos de Connell (1995), sería un ejemplo, aunque debatible, del imaginario acuñado en los ochenta de «masculinidad dominante o hegemónica», entendida esta como construcción discursiva, cultural y social que ocupa la posición de poder dentro de un sistema de jerarquías de género, particularmente en relación con otras masculinidades y con las feminidades. Para Connell, la masculinidad dominante no es necesariamente la más común o la más practicada, sino la que se presenta como modelo ideal y legitimador del poder patriarcal. Es una construcción cultural que establece lo que debería ser un «hombre de verdad». Así, la relación entre Yúnior y Óscar, en una amistad de reflejos comparativos, dan cuenta de una misma masculinidad dominante de la dominicanidad, esta como un modelo afianzado con el ideal nacional del trujillato, la cual resulta para el caso dominicano en la novela en «un modo de teorizar las relaciones de poder marcadas por el género entre hombres», entendiendo «la efectividad de las masculinidades en la legitimación del orden de género donde quiera que esté y crezca» (Connell 1995, 20). Esta forma nos permite acercarnos a ese molde hegemónico de masculinidad, que es lo más anclado a la idea de hombre modelo del trujillato: sostenedor de las premisas normativas ligadas a la sexualidad masculina patriarcal, de hipersexualidad heterosexual, un repudio a lo negro haitiano (en tanto es un imaginario racializado de

lo incivilizado) y el arquetipo guardador de las costumbres dominicanas, el sostén del hogar, las mujeres y su posesión. Yúnior reflexiona y se conflictúa sobre sí mismo y su virilidad dominicana, mientras comienza a hablar de lo que llama el periodo «la caída de Óscar»:

Todo comenzó conmigo [...] Por un lío de con unos townies de New Brunswick. Un manojo de fokin morenos. Las dos de la mañana y yo andaba por Joyce Kilmer comiendo mierda. Solo y a pie. ¿Por qué? Porque me creía tremendo tiguere y pensé que no sería problema atravesar el matorral de jóvenes pistoleros que veía en la esquina (Díaz 2008, 159).

- 39 Este pasaje pertenece al capítulo dedicado a la educación sentimental de Óscar, proceso que ocurre en su adolescencia; y Yúnior, narrador homodiegético, reconoce que ser un modelo de «tiguer» dominicano, es de por sí, la idea de un fracaso anunciado como ser humano. Sin embargo, la profundidad con la que se cultivó la esencialidad de la raíz del macho latino es tanta que se autoimpone como forma de defensa y salvación propia en el Estados Unidos del *ghetto*. Sobre esto último, Yúnior al hablar y aconsejar a Óscar sobre su vida amorosa y convertirlo en una suerte de proyecto a salvar, se convierte en el referente masculino dominicano más cercano al niño en Estados Unidos, ocupando una suerte de figura paternal, ausente en la historia familiar de Óscar. El narrador, además, referencia esto realizando una muestra explícita de salvamento de lo que se supone debe resguardar la familia dominicana de un hombre dominicano en otro lugar: su virilidad animalizada, siempre en relación dominante con lo femenino:

En cualquier otro lugar del mundo su promedio de bateo triple cero con las muchachas podía haber pasado inadvertido, pero se trataba de un varoncito dominicano, de una familia dominicana: se suponía que fuera un tiguere salvaje con las hembras, se suponía que estuviera atrapando a dos manos (Díaz 2008, 35).

- 40 Desde aquí se comienza a vislumbrar una configuración narrativa del personaje Óscar como sujeto nacional masculino que no se define identitariamente con los referentes de la virilidad aprendidos. Intenta en desespero, pero fracasa. Ha sido educado por la madre y los amigos dominicanos sobre el valor del hombre dominicano, pero

aunque se identifica con lo heterosexual, el resto de sus interseccionalidades lo marginalizan, y lo colocan como blanco de fracaso social. En este punto, el espacio condiciona las formas de verse como un hombre dominicano en búsqueda de un lenguaje, y amparado por una relación diaspórica que abre la posibilidad del flujo cultural y pertenencia nacional. Óscar busca la legitimidad frente a su familia, frente a sus amigos, frente a su comunidad en New Jersey, que, desde su cuerpo, puede concederle el espacio dominicano y la idea de masculinidad (un hombre «tiguer»), pues es la única forma que él considera, en un primer momento, podría establecer la relación diáspora-identidad nacional. Esta comunicación equivaldría a dejar ver a este sujeto como parte del conjunto legitimado de dominicanos que pueden ser nombrados y definidos, aun estando por fuera de las fronteras nacionales. Esta última idea representa en Óscar una búsqueda permanente de la identidad individual por encima de la nacional, que está, sin duda, sujeta a los parámetros de espacio y costumbres que él, como individuo, quiere asimilar. Para Óscar, el fin último no es cambiar de espacio para ser, sino reconocerse como alguien en el lugar donde está situado por las circunstancias:

[...]Sí señor, no hay nada como un verano en Santo Domingo. Así que, por primera vez en años, Óscar dijo: mis espíritus ancestrales me han estado hablando, Ma” [...] Después que se le pasara la consternación porque todos los llamaran gordo (y peor gringo) [...]decidió de repente y sin previa advertencia quedarse en la isla el resto del verano con su mamá y su tío. Me parece buena idea, dijo su hermana. Necesitas estar un tiempito en la patria. Así que, [...] de acomodarse en casa de su abuela, la casa que la diáspora había construido. [...] [Óscar] no sabía bailar, no tenía plata, no vestía bien, no tenía seguridad en sí mismo, no era buenmozo, no era europeo, no estaba rapando a ninguna isleña -después de haber rechazado más de cincuenta veces la oferta de sus primos de llevarlo a una casa de putas, Óscar se enamoró de todos modos de una putasemijubilada. (Díaz 2008, 258-259)

[...] Ybón, estaba seguro, era el último esfuerzo del Poder Supremo de ponerlo de nuevo en la trayectoria adecuada. (Díaz 2008, 263)

coloniales», en el cual Óscar, según su análisis entra por «anormalidad». Esta sensación (de insignificancia) se ve relacionada, en este análisis y en concordancia con el suyo, con la marginalización del cuerpo, la cual [...] «está marcada por el devastador reconocimiento de las puestas en práctica de la masculinidad: sus distintos grados de cumplimiento (todos correspondientes de una u otra manera con la violencia hacia lo no-masculino) y las distintas intensidades de punción por sus incumplimientos» (Márquez 2019, 52).

- 42 Así, el lenguaje dentro de la obra es una apuesta para problematizar y evidenciar insignificancia, marginalización y anormalidad asociada al cuerpo masculino y, por consiguiente, a la identidad nacional del personaje. Expresiones como «Fokin élfico», «fokin negro», «Eres fokin brillant», «Hey, negro», «Gordo loser» son parte de la hibridación lingüística que reflejan los estereotipos discriminatorios utilizada para referirse a Óscar, para denominarlo como parte de la comunidad negra dominicana en una Paterson inadaptada, como sujeto aislado de las «costumbres reales» de un dominicano que vive allí. Aunque estas expresiones no determinan a Óscar como parte de un espacio definido, sino que, por el contrario, acentúan la diferenciación entre él y el resto de los adolescentes dominicanos de su edad, también es cierto que dentro de la narración este léxico sí llega a mostrar una tensión entre los dos blancos de discriminación de República Dominicana y Estados Unidos convergiendo en un solo cuerpo: lo negro y lo gordo/lo *nerd*. Yúnior, el día que conoce a Óscar, por querer acercarse a la hermana del muchacho, acepta ser su «mentor» y narra así su propio pensamiento sobre él: «ella adoraba a ese nerdo. Lo invitaba a las fiestas y a las manifestaciones. Él llevaba los carteles, repartía volantes. Su fokin asistente gordiflón. Decir que nunca en mi vida había conocido a un dominicano como él sería decir poco» (Díaz 2008, 138). Y, al referirse a la familia de Óscar, específicamente a su madre, Belicia Cabral, reafirma y acepta lo siguiente:

La familia afirma que la primera señal fue que la tercera y última hija de Abelard, traída a luz a principios del encarcelamiento de su padre, nació negra. Y no de un negro cualquiera. O sea, negro negro — negrocongo, negrochangó, negrokalí, negrozapote, negrorekha— y ningún tipo de prestidigitación racial dominicana podía taparlo. A ese tipo de cultura pertenezco: una cultura en que la gente toma la tez negra de su hija como mal augurio (Díaz 2008, 196).

- 43 La característica de lo antihaitaino, desde la distancia a la religiosidad que se profesa como superstición y no racionalidad, muestra al hombre despreciado e invisibilizado en la República Dominicana de Trujillo, bajo un discurso nacionalista de defensa de lo hispánico. Y lo gordo y *nerd* alude a «lo élfico» en intertextualidad con la literatura Tolkien, «todos los días iba a pie a la escuela, como el nerdo gordote y solitario que era» y «Óscar siempre había sido un nerd —leía a Tom Swift, le fascinaban los comics y era fan de *Ultraman*— pero cuando entró en la secundaria, su compromiso con la literatura de género ya era absoluto» (Díaz 2008, 23-24). Esta es la lectura característica del «nerd» (hombre excluido en la sociedad norteamericana a causa de sus gustos por el mundo virtual, científico, las historietas, el anime, el cómic), pues, en esta literatura de género o «menor» se demuestra la categoría deshumanizante que lo excluiría de la sociedad normativa estadounidense. La lectura y consumo de literatura Tolkien es el instrumento clave de legitimización dentro de un grupo de marginados dentro de las sociedades latinas y norteamericanas. Robin Anne Reid (2009) analiza el impacto racializado de la literatura fantástica (incluido Tolkien), y cómo los lectores no blancos (en EE.UU. y otros países) enfrentan desafíos, pero también reapropian estos textos para imaginar otros mundos posibles. Lo anterior, si también pensamos que los jóvenes en América Latina reconfiguran productos culturales globales para sus propios fines, resignificándolos desde sus realidades locales y a veces marginales (García Canclini 1995;1999). Ambos campos tienen un silencio, y es el silencio del *nerd*, el del arquetipo del marginalizado, el *nerd* del *ghetto* estadounidense.
- 44 ‘Yúnior’, al conocer a Óscar, el hermano de la chica de la que está enamorado (Lola), muestra un aparente interés por cuidarlo, como una especie de favor que después redimirá en oportunidades amorosas y sexuales con ella. Zamora y Berlage proponen el cuerpo diaspórico de Yúnior y Lola como referentes de la misma generación de la diáspora que servirán, desde los dos extremos, para contrastar y tensionar el cuerpo de Óscar. En este sentido, pienso en Yúnior, por un lado, como el ideal del hombre dominicano que aún guarda, sin saberlo, la idea trujillista de masculinidad dominicana y que confronta al conocer a Óscar, aunque él viva su propia tensión. Y, por otro, Lola, por ser «La dominicana-americana perfecta: está orgullosa de sus

raíces caribeñas al mismo tiempo que vive plenamente su vida estadounidense [...] diosa híbrida» (Berlage 2014, 22), aunque se vea conflictuada por los traumas de su madre, su convivencia y crianza autorresolutiva, a diferencia de Óscar:

La hermana de Óscar, Lola, era mucho más práctica. Ahora que había concluido su temporada de locura —¿qué muchacha dominicana no pasa por una?— se había convertido en una de esas dominicanas duras de Jersey, corredora de largas distancias, con su propio carro, su propio talonario de cheques, que le decía «perros» a los hombres y se comía al que le daba la gana sin una gota de vergüenza, especialmente si el tipo tenía baro. [...] Óscar, Lola le advirtió en varias ocasiones, te vas a morir virgen a menos que comiences a *cambiar* (Díaz 2008, 26).

- 45 Ambos personajes mantienen contra las cuerdas a Óscar, pues la posición de estos caracteres en la novela a lado y lado del protagonista, que lucha por pertenecer a las formas aparentemente plenas de realización de una masculinidad, lo obligan a desafiarse y buscarse en algún lugar y de algún modo. La masculinidad del personaje de Óscar puede verse, en términos de Connell, como «configurada en la práctica» (Connell 1995, 11) más allá del género y su relación con el cuerpo, planteando al personaje como el receptor del pensamiento propio y el contexto. Connell plantea que las definiciones normativas reconocen diferencias de sexo y ofrecen un modelo la masculinidad sobre lo que los hombres debieran ser, pero crean paradojas, construcciones inconclusas de sujetos y cuerpos. Estas mismas definiciones – sostiene– «permiten que diferentes hombres se acerquen en diversos grados a las normas» (Connell 1995, 4), pero al mismo tiempo no amplían el espectro de diversidad, y condicionan los cuerpos y sus comportamientos. Entonces, atendemos a un concepto de masculinidad, como idea general, que se escapa de las formas positivistas, normativas y estructurales, pues para configurarse necesita tejer múltiples relaciones: «lugares con correspondencia de género en la producción y en el consumo, lugares en instituciones y en ambientes naturales, lugares en las luchas sociales y militares» (Connell 1995, 5).
- 46 A partir de lo anterior, asumimos que la masculinidad de Óscar es una que se reconfigura todo el tiempo, que depende del espacio habitado y de la etapa de su vida, y por ello la novela se estructura bajo etapas

de crecimiento del personaje, y sus memorias familiares. Así, logramos ver los preceptos del espacio y su influencia en Óscar, los intentos de sus relaciones amorosas, sus relaciones familiares dominicanas y, con ello, los significados que él encuentra a los espacios de República Dominicana y Estados Unidos, que se tornan cambiantes. Esta idea se ajusta a la característica de sujeto masculino diaspórico del personaje, atendiéndolo como la posibilidad de ver más allá de lo que sostiene una masculinidad esencialista –«lo que-los-hombres-empíricamente-son» (en relación con lo que culturalmente ha aprehendido y que se considera natural)–, lo que llevaría a verlo desde las contradicciones que porta el mismo individuo. Este último punto plantea el pronóstico de la desidentidad en Óscar que, vista desde la diáspora, está concebida desde la tensión corporal del sujeto emigrante, el cual se ubica en aquellos espacios que tampoco terminan por definirse, lo que lo lleva a un fracaso anunciado por la carga y presión que se ejerce sobre él, atendiendo a un bloqueo en la libertad de construcción de sí mismo. El concepto «desidentidad latinoamericana», acuñado por la teórica cultural Nelly Richard, nos invita a ver cómo la identidad de un pueblo y de un individuo puede observarse a través de elementos de su herencia social y la memoria histórica, los cuales son reajustables y, específicamente en América Latina, que retornan a lo mítico; y al verse en contraste con el ideal europeo de hombre y modernidad, terminan en una aparente imposibilidad para identificar «lo propio» (Richard 1989, 40– 42), asumiendo, asimismo, que toda identidad en su esencia es una «ficción metafísica» (Richard 1998, 25). Esto explicaría la desarticulación y fragmentación, en términos de Binder, como una estrategia que imposibilita cualquier intento de confluencia, impidiendo que cualquier sujeto se convierta en espacio de contrapoder (Binder 2000, 174-175). Lo anterior se resalta en la desvinculación con la idealización de la identidad nacional dominicana a la que aspira el personaje por crianza y la que, al mismo tiempo, llegó a sentir en New Jersey al ser sujeto migrante y negro: «la verdad es que no había mucho en Estados Unidos que lo atara» (Díaz 2008, 40). Esta diáspora ha revelado en él una idea de hombre que no se ajusta al final ni siquiera a su propio proceso de individualización, porque sus vínculos sociales impuestos no se lo permitieron:

[...]Sí señor, no hay nada como un verano en Santo Domingo. Así que, por primera vez en años, Óscar dijo: mis espíritus ancestrales me han estado hablando, Ma” [...] Después que se le pasara la consternación porque todos los llamaran gordo (y peor gringo) [...]decidió de repente y sin previa advertencia quedarse en la isla el resto del verano con su mamá y su tío. Me parece buena idea, dijo su hermana. Necesitas estar un tiempito en la patria. Así que, [...] de acomodarse en casa de su abuela, la casa que la diáspora había construido. [...] [Óscar] no sabía bailar, no tenía plata, no vestía bien, no tenía seguridad en sí mismo, no era buenmozo, no era europeo, no estaba rapando a ninguna isleña -después de haber rechazado más de cincuenta veces la oferta de sus primos de llevarlo a una casa de putas, Óscar se enamoró de todos modos de una putasemijubilada (Díaz 2008, 258-259).

5. Conclusión

- 47 La relación entre la diáspora, la masculinidad dominicana y la herencia de una dictadura generan tensiones, que, desde su adolescencia, Óscar no puede sostener, pues no camina bajo códigos propios de lo que sería un hombre dominicano heteronormativo: «el tigre». Por otro lado, su experiencia de contacto con el mundo «nerd» en Estados Unidos lo aleja de la pertenencia identitaria desde el cuerpo «gordura» y de las mujeres, convertidas en grados de valor de la dominicanidad heteropatriarcal legitimada con la figura de Trujillo. El personaje pertenece a un lugar por fuera de la República Dominicana donde intenta rescatarse de forma infructuosa. Esto significa que se le suma a su conflicto, su transnacionalidad, la idea de ser un extranjero, y un extraño en ambos lugares:

Los blancos miraban su piel negra y su afro y lo trataban con jovialidad inhumana. Los muchachos de color, cuando lo oían hablar o lo veían moverse, sacudían la cabeza. Tú no eres dominicano. Y él contestaba una y otra vez, claro que sí lo soy. Soy dominicano. Dominicano soy (Díaz 2008, 57).

- 48 Óscar es un personaje con el que la novela se propone ver la idea de diáspora distorsionada por el género, y ya no vista como el fluir del traslado, adaptación, convivencia y sueño de retorno del sujeto

migrante, sino como un concepto que promueve puntos de quiebre en los individuos; y en este caso, se convierten en blancos de fragmentación dentro de su vida cotidiana y formas de construir sus cuerpos e identidades, y donde para alcanzar la igualdad se tiene que experimentar la divergencia y convergencia. Así, reafirmo lo que sostiene Ernesto Laclau, en una contestación y dialogo con Butler, «Yo ubicaría la noción de igualdad [...] dentro del campo de lo que he llamado ‘lógica de la equivalencia’; es decir, un proceso mediante el cual la naturaleza diferencial de toda identidad al mismo tiempo se reafirma y se subvierte» (1999, 124), es decir, se transforma permanentemente. Con Óscar estamos viendo a un hombre migrante que podría «perderse» en las tensiones que sobre él convergen como hombre migrante dominicano, al fracasar en su intento desesperado de reconocerse como parte de algún lugar por imposiciones sociales externas, desajustando la idea de una versión creíble de sí mismo, pues las condiciones y factores heredados y vivenciales, desde el peso de una memoria impuesta de su identidad sexual y una marginalización por ser migrante, convergen en él y no le permiten un proceso de búsqueda identitaria plena.

BIBLIOGRAPHIE

ÁLVAREZ Julia. *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, Nueva York, Vintage español, 2007 [original, 1991, inglés].

AMATE Juan J, «La novela del dictador en Hispanoamérica». *Cuadernos Hispanoamericanos* 370 (1981), pp. 85-104.

ARRIETA Daniel, «El spanglish en la obra de Junot Díaz: instrucciones de uso», *Hispanica* 53 (2009), pp. 105-126.

BECERRA Ernesto; Perez, Neyra, «La identidad insular al borde de un ataque de nervios: la mirada irónica de Junot Díaz», *Revista de Estudios Literarios da UEMS*, 3.17 (2017), pp. 247-262.

BERLAGE Pauline, «Cuerpos imaginarios. Una lectura de *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, de Junot Díaz», *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, 21 (2025), pp. 17-38.

BINDER Alberto *La sociedad fragmentada*, en HARNECKER Marta, *La izquierda en el umbral del siglo XXI: haciendo posible lo imposible*, segunda edición, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2000.

BLOM Leif, *La imagen del dictador latinoamericano reflejada en cinco novelas*, Universidad de Lund, Centro de Lenguas y literatura, 2024.

BOURDIEU Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial

Anagrama, 1998.

BOURDIEU Pierre, «La identidad y la representación. Elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región», *CIENCIA ergo-sum* 3.1 (1996), pp. 33-38.

BUTLER Judith, *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2004.

BUTHLER Judith, Ernesto Laclau, Reinaldo Laddaga y Mónica Mansour, «Los usos de la igualdad», *Debate feminista*, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, 19 (1999), pp. 115-139.

CASTELLANOS Jorge y Miguel A. Martínez, «El dictador hispanoamericano como personaje literario», *Latin American Research Review* 16. 2 (1981), pp. 79-105.

CONNELL Robert, «La organización social de la masculinidad», *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*, (1995), p. 1-25. http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/105_estudios_genero/materia1/archivos/la_organizacion_socia_de_la_masculinidad.pdf, consultado el 23 de abril de 2022.

CRENSHAW Kimberlé W., «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color», *Stanford Law Review* 46.6 (1991), pp. 1,241-1,299.

DE MOYA Antonio, «Versiones y subversiones de la masculinidad en la cultura dominicana», *Perspectivas psicológicas*, 3.(2003), pp. 186-192.

DÍAZ Junot, *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, traducido por Achy Obejas,

Barcelona, Random House Mondadori, 2008 [original, 2007, inglés].

DÍAZ Junot, *Los Boys*, traducido por Eduardo Lago, Barcelona, Editorial Debolsillo, Random House Mondadori, 2018 [original, 1996, inglés].

DÍAZ Junot, *Así es como las pierdes*, traducido por Achy Obejas, Barcelona. Random House Mondadori, 2013 [original, 2012, inglés].

GALLEGO Ana, «La fiesta de los sentidos: un análisis de la narrativa del trujillato», V Congreso internacional de la AEELH (2005), pp. 293-300.

GALLEGO Ana, *Trujillo: el fantasma y sus escritores - Historia de la novela del trujillato*, Editorial Andinica, Francia, 2008.

GARCÍA CANCLINI Nestor, *Hybrid cultures: strategies for entering and leaving modernity*, University of Minnesota Press, 1995.

GILROY Paul, *The Blahck Atlantic: Modernity and double consciousness*, Cambridge, MA., Harvard University Press, 1993.

GONZÁLEZ Darhiana, *La dominicanidad desde la diáspora: Literatura e historiografía en La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, Bates College, 2012.

HAFORD Jennifer, *Forms of Dictatorship: Power, Narrative, and Authoritarianism in the Latina/o Novel*, Oxford University, 2018.

HOOKS Bell, *We real cool: Black Men and Masculinity*, New York, Routledge, 2004.

HORN Maja, «How not to read Junot Díaz: Diasporic Dominican Masculinity and its returns», *Masculinity after*

Trujillo: *The Politics of Gender in Dominican Literature*, University Press of Florida, 2014.

HERNÁNDEZ Rita Indiana, *La estrategia de Chochueca*, Santo Domingo, Editorial Isla Negra, 2003.

HERNANDEZ Rita Indiana, *Papi*, Cáceres, Editorial Periférica, 2005.

LARSON Neill, «¿Cómo narrar el trujillato?», *Revista Iberoamericana*, 4. 142, (1988), pp. 89-98.

MATEO A. L., *Mito y cultura en la era de Trujillo*, Santo Domingo, Editora de Colores, 1993.

MÁRQUEZ Laura, *Una lectura de The Brief Wondrous Life of Óscar Wao desde la historia de la insignificancia atribuida a los cuerpos coloniales*, tesis de Grado, Universidad Javeriana, Colombia, 2019.

MEJÍA Carmen, *La figura del dictador en la novela moderna y contemporánea (narrativa hispanoamericana)*, tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid. España, 1986.

RAMA Ángel, *La novela en América Latina (1920-1980)*, Bogotá, Editorial Panoramas, 1982.

RAMÍREZ Sergio, «La nueva novela latinoamericana», *La insignia*, https://www.lainsignia.org/2008/octubre/cul_002.htm, consultado el 22 de abril de 2022.

RICHARD Nelly, *Abismos temporales, estéticas travestis y teoría queer*, Ediciones Metales pesados, 2018.

RICHARD Nelly, «La desidentidad latinoamericana», en *La estratificación*

de los márgenes. Sobre arte, cultura y políticas, Santiago de Chile, Art and Criticism Monograph, Series Art & Text Publications, 1989.

STOLCKE Verena, «¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad, y la naturaleza para la sociedad?», *Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco 14 (2000), pp. 25-60.

TORRES-SAILLANT Silvio, *El retorno de las yolas: ensayos sobre diáspora, democracia y dominicanidad*, Santo Domingo, Editora Manatí, 1999.

TORRES-SAILLANT Silvio, *The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity*, *Latin American Perspectives*, 27.4 (2000), pp. 126-146.

VALERIO-HOLGUÍN Fernando, «Cosmopolitanism, Transnationalism, and Glocality in Junot Díaz's Characters», *Cincinnati Romance Review*, 40 (2014), pp. 125-137.

VENTURA Marcel, «Entrevista a Junot Díaz», *Letras Libres*, 5 de julio de 2013, <https://letraslibres.com/revistaespana/entrevistajunotdiaz/#:~:text=Por%20eso%20la%20pregunta%20de,simultaneo%20en%20los%20dos%20pa%C3%ADses>, consultado el 23 octubre de 2019.

ZAMORA Omaris, «Tiguere sin Cola: La emasculación de la dominicanidad trasnacional», *Comparative Literature Undergraduate Journal*, 12 (2011), pp. 78-94.

NOTES

- 1 Este artículo es producto de la investigación realizada para optar por el título de Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, Colombia.
- 2 Pierre Bourdieu, en su libro denominado *La dominación masculina* (1998), proporciona una etimología del origen de la masculinidad, su evolución hacia el patriarcado y su oposición a lo femenino en la construcción social, analizando la legitimación simbólica, religiosa y moral que han hecho en muchas sociedades sobre su poderío bajo los preceptos de la genitalidad y la sexualidad.
- 3 La traducción es propia.
- 4 Clasificación que alude a los patrones masculinos superiores en la República Dominicana (De Moya 2011).
- 5 La expresión en la novela se refiere a una forma del lenguaje coloquial dominicano de «conquistar mujeres»; no importa si se establece una relación sentimental formal o no con ellas.
- 6 Cristian Krohn-Hansen, en su ensayo «The Dominican Tiger» (1996), plantea cómo la idea del trujillato emerge como un discurso político dominante que provee «un lenguaje de construcción de poder y legitimación entre dominicanos». Trujillo, retomando a Ana Gallego (2005), es un mito necesario en la República Dominicana y representa, a su vez, un arquetipo de dictador dentro de la isla y en el continente hispanoamericano, ya que, a través de él y su recuperación temática en la novela, se conoce y comprende la realidad dominicana.
- 7 La cursiva es propia, en tanto este término resulta importante para pensar el lugar que ocupan jerarquizadamente las masculinidades en Dominicana. La noción de «pariguayo», a diferencia del *tiger*, es introducida en la novela para nombrar un tipo de masculinidad dominicana, una clasificación que utiliza Junot Díaz aclarando que es un neologismo peyorativo que significa «El que mira las fiestas» (Díaz 2008, 31). De Moya, lo clasifica dentro de los denominados «hombres incompletos, pasivos o subordinados» (2003, 188).

RÉSUMÉS

Español

Según Antonio de Moya (2003), la representación del hombre dominicano en situación diaspórica rediseña la crisis de las visiones sociales de la masculinidad dominante. Esto es, visiones estereotipadas, racializadas, construidas y consolidadas socialmente por la cultura y el Estado, las cuales se desestabilizan y adquieren nuevos caracteres, en un intento por redefinir el «ser hombre dominicano» desde la distancia geográfica. Ejemplo de ello son autores dominicanos contemporáneos como Junot Díaz con libros como *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2008), donde se hace un acercamiento a la República Dominicana del trujillato y comienzan a unir, desde distintas fronteras, las aristas que dejó el periodo y lo que las actuales generaciones diaspóricas dominicanas aún conservan y conflictúan en la memoria heredada, los aprendizajes impuestos y relacionamientos sociales, entre ello, las identidades nacionales y de género. Este artículo se centra en las tensiones de la construcción identitaria masculina dominicana del *nerd* del *ghetto*, el personaje de Óscar, que son puestas en evidencia en tanto la diáspora permite revelar los conflictos de un cuerpo masculino que sucumbe y se fragmenta ante las interseccionalidades que le atraviesan en desventaja.

English

According to Antonio de Moya (2011), the representation of the Dominican man in a diasporic situation redesigns the crisis of dominant social visions of masculinity. That is, stereotypical, racialized visions, constructed and socially consolidated by culture and the State, which are destabilized and acquire new characteristics in an attempt to redefine “being a Dominican man” from a geographical distance. An example of this are contemporary Dominican authors such as Junot Díaz with books like *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (2008), which approaches the Dominican Republic during the Trujillo regime and begins to unite, from different borders, the edges left by the period and what current Dominican diasporic generations still retain and conflict in inherited memory, imposed learnings and social relationships, including national and gender identities. This article focuses on the tensions within the Dominican masculine identity construction of the ghetto nerd, the character of Óscar, which are brought to light as the diaspora reveals the conflicts of a male body that succumbs and fragments to the intersectionalities that disadvantage it.

INDEX

Keywords

masculinity, Trujillo era, diaspora, Junot Díaz, Óscar Wao, Dominican identity

Palabras claves

masculinidad, trujillato, diáspora, Junot Díaz, Óscar Wao, dominicanidad

AUTEUR

Cindy P. Herrera Estrada

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Proveedores, protectores, procreadores. Erasmus Aragón como marcador de la crisis de la masculinidad hegemónica en las novelas de Horacio Castellanos Moya

María Teresa Laorden Albendea

PLAN

1. *Moronga* y *El hombre amansado* bajo el prisma de la(s) masculinidad(es)
2. La incapacidad de ser hombre
3. Reflexiones finales

TEXTE

- 1 Finalizando el mes de abril de 2022, Horacio Castellanos Moya publicó su última novela hasta el momento, con el revelador nombre *El hombre amansado*. Para quienes son asiduos de su obra, esta última novela se esperaba con una cierta incertidumbre: ¿seguiría Moya su proyecto iniciado hace ya más de 20 años, continuando con la saga de la familia Aragón?¹ ¿O se comenzaría aquí una nueva etapa literaria? Por una parte, *El hombre amansado* viene a resolver el abrupto final de la novela anterior, *Moronga* (2018); es decir, continúa con las peripecias de Erasmus, quien es el personaje principal de la saga de los Aragón. Sin embargo, aunque aparezca como personaje principal, nos parece que esto no es suficiente para poder englobarlo en el ciclo, ya que, tanto los temas, los recursos y las estrategias utilizados distan de los habituales en las novelas familiares² y tanto la localización espacial como temporal cada vez se alejan más de aquellos a los que se recurre en la saga original. El hilo conductor que, sin embargo, sí puede establecerse con otras novelas de Castellanos Moya, e incluso se puede trazar una degradación cronológica, es una cierta crisis de la masculinidad hegemónica.
- 2 Las cuestiones sobre la masculinidad son centrales en la obra de Horacio Castellanos Moya. Sus protagonistas son principalmente hombres, que en mayor o menor medida fracasan socialmente, tal y

como apunta Albrecht Buschmann: «Moya's characters, and his narrators, are failing in a violent world – but they battle against that failure through the act of narrating, driven by an intuition, if not a belief, that only by telling stories can they survive» (Buschmann, 118). Esta noción de fracaso, que atraviesa el relato, tiene un carácter ambiguo, ya que se expresa a través de ciertas estrategias que, por un lado, permitieron a los personajes sobrevivir en tiempos de guerra (por ejemplo, la paranoia), pero que, al final de los conflictos, se han convertido en algo nocivo que no les permite reintegrarse en la sociedad. Por otra parte, cuando las narradoras o personajes son mujeres están también tamizadas por una visión profundamente androcéntrica, que legitima o deslegitima sus acciones en función de la visión de los personajes masculinos, mientras que estos últimos parecen aceptar una masculinidad hegemónica como medida de su propia hombría, aunque finalmente fallen al cumplir los estándares tal y como veremos a continuación.

1. *Moronga* y *El hombre amansado* bajo el prisma de la(s) masculinidad(es)

- 3 Las dos novelas que vamos a analizar en este artículo tienen en común que son las primeras narraciones cuya diégesis tiene lugar completamente fuera de territorio centroamericano (si contamos a México como parte fuertemente relacionada con el istmo) y que ambas son narradas desde el siglo XXI. Desde el punto de vista editorial, son también las primeras novelas publicadas por el conglomerado Penguin Random House, que ha asumido el proyecto literario moyano de una manera más integrativa que su editorial anterior, al publicar no solo las novelas sino también sus textos de no ficción.
- 4 Así, *Moronga* fue publicada en 2018 y está dividida en tres partes desiguales: las dos primeras tituladas con el apellido del protagonista y narrador respectivo, «Zeledón» (11–134) y «Aragón» (135–294), a las que se le suma una tercera parte titulada «Epílogo. El tirador oculto» (295–335), en forma de reporte policial en el que convergen las historias y personajes de los otros dos primeros capítulos. Por su parte, en *El hombre amansado* se expone, a través de dieciséis capítulos cortos,

la experiencia en Suecia de Erasmo Aragón, quien vive atenazado tras haber sido acusado de un crimen que no ha cometido. Aquí quiero analizar precisamente al personaje en clave de crisis de la masculinidad hegemónica, cuya definición tomo de la reelaboración de Connell (1997), que, sin embargo, fue acuñada por primera vez por la socióloga ya en los años ochenta.

- 5 En *Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismo*, Josep María Armengol distingue dos olas principales dentro de los estudios de las masculinidades. Una primera ola que «analizaba la masculinidad (blanca), entendida como el único modelo» y una segunda que «la estudia como un constructo de género (y racializado) específico, en lugar de “normal” o “universal”, prestando especial atención a su condición hegemónica dentro de las estructuras de poder actuales» (Armengol, 34). Asimismo, la segunda ola «insiste en la visión de la masculinidad blanca como contradictoria y cambiante, en lugar de estable y uniforme» (Armengol, 34). A su vez, y siguiendo a Elizabeth Badinter, la identidad masculina en la primera ola estaba marcada por ciertos roles o mandatos como **fecundar** a la mujer, **proveer** los bienes materiales necesarios para el sustento de la prole y **proteger** a la familia (ver Badinter, 1993). Sin embargo, en la segunda ola se considera el género como un sistema de poder y no simplemente como un conjunto de estereotipos, roles o diferencias observables entre mujeres y hombres, además de entender la masculinidad como una entidad plural y dinámica, por lo que se preocupa especialmente por mostrar cómo varía en función de la etnia, la orientación sexual, la clase social, la edad y otros factores (Armengol, 32–33). Por tanto, la masculinidad (ahora en singular) no puede tratarse como monolítica o uniforme, ya que «sigue siendo inseparable de las nociones de poder y privilegio» (Armengol, 86). Si bien coincidimos en una definición no monolítica ni única de las masculinidades, no se puede negar que la masculinidad sigue siendo el modelo hegemónico en muchas sociedades. En este punto nos podemos beneficiar de la definición de Raewyn Connell, precisamente porque para ella, la masculinidad hegemónica no funciona como un tipo de carácter fijo, sino que más bien se refiere a la posición jerárquica que se ocupa en cierto esquema dado en las relaciones de género (Connell 1997, 39). Connell toma el concepto de hegemonía de Antonio Gramsci para crear su definición, como «la configuración de práctica genérica que encarna

la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres» (Connell 1997, 39). A pesar de las diferentes variaciones que incluye este modelo (Connell apunta que «no es un tipo de carácter fijo, siempre el mismo y en todas partes» [1997, 39]), se trata de un estereotipo social por el que una serie de características se asocian al «ser hombre».

- 6 Volviendo a las novelas, se puede observar cómo el sujeto masculino representado por Erasmo Aragón, pero también otros personajes, han sufrido diferentes consecuencias de la violencia política primero, y estructural después, viéndose degradados y diluidos en estas nuevas sociedades a las que llegan: aquellas estrategias aprendidas durante la guerra, que legitimaban un tipo de educación militarizada y sexista, ya no son pertinentes en las sociedades del norte global en el siglo XXI a las que migran. En este sentido, suponemos que los personajes no solo sufren los efectos de los conflictos armados centroamericanos y la violencia extrema asociada a ellos, como el desarraigo a través de múltiples desplazamientos, sino también los cambios en la sociedad circundante que no son capaces de aceptar. En lo que respecta al análisis de las masculinidades, los personajes que aparecen en *Moronga* y *El hombre amansado* permanecen anclados en los preceptos de la masculinidad que se asumían en la primera ola y, por lo tanto, fallan al enfrentarse con esa nueva sociedad, en la que aquellos valores se encuentran en un profundo cambio. La incongruencia que se presenta entre la realidad y el deseo (Basile 2015), tamizada por el prisma del trauma, (re)imprime en los personajes masculinos una acción de la violencia a varios niveles, especialmente hacia las mujeres.
- 7 Pero si bien las representaciones de lo masculino que aparecen tanto en el ciclo como en el resto de obras escritas por Castellanos Moya tienden a reafirmar las normas más prototípicas de la masculinidad tradicional, también han contribuido en cierta manera a cuestionar la masculinidad hegemónica abordando los prejuicios excluyentes de esa masculinidad patriarcal y neoliberal, las nefastas consecuencias del machismo en las relaciones personales y las enconadas relaciones padre-hijo. La representación de la distorsión de la subjetividad masculina por medio de mandatos masculinos intransigentes y políti-

zados contribuye a la visibilización de estos roles y, por tanto, a la desestabilización de la masculinidad normativa. Esto se puede apreciar especialmente si comparamos los personajes en diferentes épocas,³ para lo que sí es bastante oportuno que exista una saga familiar en la que conviven diferentes generaciones. Los abuelos, que representan la primera generación de la saga, pueden ser analizados ciertamente como en la primera ola, ya que sí cumplen con esas expectativas como proveedores, protectores y procreadores. Sin embargo, a medida que avanza el tiempo diegético, estas características que marcan la masculinidad se van difuminando y, no solo es que la familia se desintegre debido a las diferentes incidencias de la violencia política y los conflictos armados, sino que los personajes masculinos ya no cumplen con esas expectativas sociales en absoluto, lo que se manifiesta en forma de conflictos generacionales que chocan por imponer diferentes modelos de visión del mundo. Tomemos, pues, lo que sucede en estas dos novelas: los personajes de la última generación se pierden a sí mismos, sin lazos familiares, pero también sin un Estado que los apoye, porque después de las guerras centroamericanas hubo que hacer un esfuerzo gigantesco para reconstruir una estructura social en gran medida polarizada, así como unas instituciones en las que la población había dejado de confiar (ver Montoya Blanco 2020). Según lo representa Castellanos Moya, estos personajes, que sobrevivieron estableciendo una serie de mecanismos útiles en aquel momento, no podrán abandonar dichos sistemas de supervivencia, pero que ya en un entorno pacífico no solo no les son funcionales, sino que de hecho les obstaculizan en estas sociedades estadounidense y europea. Y aunque sí sufran otros tipos de violencia, porque como migrantes se enfrentan a un entorno que perciben como hostil, su mayor lastre es que no son capaces de abandonar esas estrategias y que tienen que soportar las consecuencias de haber vivido de cerca la violencia extrema. La identidad de los personajes está anclada en un tipo de masculinidad cuyos cimientos están fuertemente arraigados en un tipo de educación autoritaria, que establece unos roles de género muy estrictos y tradicionales.

8 En *Moronga*, por ejemplo, se presentan principalmente tres tipos de masculinidad ejemplificadas por tres personajes: el propio Moronga, José Zeledón y Erasmo Aragón. Zeledón y Aragón son presentados a lo largo de la novela como la corporalidad de dos estrategias dife-

rentes de lidiar con el trauma. Erasmo es verborreico y paranoico, alcoholizado y siempre fuera de sí. Por su parte, la paranoia de José Zeledón se muestra a través de su precisión metodológica, su parquedad de palabras, su frialdad. No en vano, se puede analizar a estos dos personajes a través de teorías del trauma como exceso y como vacío (ver Assmann, Jeltic y Wappler 2014), donde las estrategias de afrontamiento de Erasmo Aragón significarían exceso, mientras las de José Zeledón implican vacío.⁴ Si además consideramos un factor como el deseo sexual, podemos analizar a los dos personajes como dos estereotipos opuestos que Teresa Basile ha explorado en cuentos y novelas de Moya anteriores y que tienen que ver, por una parte, con «el rigor, la fortaleza, el empeño, la voluntad, la responsabilidad y el deber necesarios para la batalla contra el enemigo» y, por otra parte, con «cierto estereotipo del latinoamericano sensual que celebra el relajó, el goce, el ocio, las mujeres, el baile, el alcohol, la vagancia, los vicios y la fiesta, y que ahora frente a la revolución resulta una rémora» (Basile, 15). Basile denomina a estos dos perfiles: el «monje revolucionario» y el «gran masturbador». Así, el monje revolucionario está caracterizado por un cierto moralismo, por el cual el placer sexual se considera como un comportamiento pequeñoburgués, aunque al mismo tiempo está «condenado desde los parámetros de fidelidad según el modelo del matrimonio heterosexual» (Basile, 14). Por otra parte, el «gran masturbador» alude a un tipo de personaje con una fuerte pulsión sexual, la tendencia al onanismo y una obsesión por el deseo que, según Basile, lo alejan de la militancia de izquierdas acercándose al modelo del escritor. En la novela *Morongá*, para José Zeledón, el sexo es como una especie de necesidad que sin embargo nada tiene que ver con las emociones. Tras establecer un encuentro sexual con su vecina que es calificado como «rápido, animal, silencioso» (Castellanos Moya 2018, 58), se comprueba que para Zeledón no es posible más que usar el sexo como medio de descargue. En este sentido, para el «monje revolucionario», modelo sobre el que parcialmente está construido Zeledón, las emociones son pequeñoburguesas y cuando sus compañeras sexuales empiezan a dar señales de emocionalidad, enseguida se desliga de ellas.

9 Erasmo, por su parte, comparte elementos con el «gran masturbador»: además de haber sido periodista, sigue investigando en el

campo de la literatura. Por otra parte, se asemeja en su inclinación al hedonismo, al deseo por las mujeres y el disfrute del alcohol. Sin embargo, Erasmo Aragón en *Moronga* se mueve entre dos pulsiones sexuales: una exuberante y obsesionada con el onanismo y el sexo anal, frente a la impotencia sexual que él nunca reconoce, sino que viene mediada por dos mujeres Mina y la niña Amanda Packer. Al mismo tiempo, Erasmo está completamente obsesionado con los vídeos pornográficos, aunque después se sienta culpable. Teresa Basile interpreta que «[g]ran parte de la obra de Horacio Castellanos Moya nos habla de este cortocircuito entre el deseo del goce y su imposibilidad (entre el principio del placer y el principio de realidad)» (Basile, 17). Esa fricción se expresa textualmente a través de un alto grado de misoginia verbal.

- 10 Finalmente, además del título de la novela, *Moronga* es un personaje secundario, pero de vital importancia para el desarrollo de la narración. Es descrito como «chaparro, gordo, prieto, cachetón, como sacado de una mala imitación de *Breaking Bad*» (Castellanos Moya 2018, 124). Cuando vivía en Guatemala pasó de ser un don Nadie a rico narcotraficante y conoció a una prostituta con una hija pequeña a la que intenta continuamente violar. La chica, cuando la madre muere en un enfrentamiento con la DEA, queda huérfana y es adoptada por una pareja estadounidense, la misma que alquila un cuarto a Erasmo Aragón en la ciudad de Washington. Es a través del relato de la chica, altamente perturbada por sus experiencias pasadas, que se va dibujando la imagen de *Moronga* como el prototipo de hombre abusivo, violento y machista. Coincidimos con que

The relationships *Moronga* has with women are closely linked with power and brutal violence. He does not hesitate to praise his sexual organ while forcing sexual encounters. Nevertheless, Castellanos Moya implicitly questions this hegemonic masculinity through the representation of these characters using different narrative strategies. Zeledón, for instance, acts like a robot while Aragón is portrayed as a ridiculous and grotesque person. Thus, although both characters are good examples of hegemonic masculinity, the crumbling of this façade illustrates the crisis of masculinity that they are going through, which extends to the rest of society (Sellés, 358).

- 11 Esta representación no solo evidencia la violencia de Moronga y de otros personajes masculinos, sino que, como evidencia Carmen Luna Sellés en la cita anterior, también expone las fisuras en el modelo hegemónico de masculinidad, revelando su fragilidad y cuestionando su legitimidad dentro del entramado social.

2. La incapacidad de ser hombre

- 12 Quizá lo más trasgresor de la narrativa de Horacio Castellanos Moya en este sentido es presentar a personajes masculinos que, si bien son representantes de un tipo de masculinidad hegemónica, al mismo tiempo son incapaces de cumplir con las expectativas del patriarcado: no son proveedores, no son protectores y ni siquiera son capaces de procrear. Sin embargo, la retórica y el discurso amargamente misógino, sobre todo de Erasmo Aragón, propone que los mismos personajes, a pesar de no encajar en el sistema, sí que hacen uso y se aprovechan de él, por lo que este discurso parece dar voz a la resistencia de la masculinidad tradicional a los cambios sociales en materia de avances feministas, que se presenta, por tanto, como una contradicción. Entonces existe una dualidad, pues si bien son machos fallidos, perpetúan ciertas violencias simbólicas, de las que no queda claro si son conscientes a través del texto. Un ejemplo se puede encontrar en José Zeledón, quien por una parte se posiciona claramente contra la violencia física frente a las mujeres en una escena en la que un conocido agrede a su esposa delante de todo el mundo en una fiesta: Zeledón se aproxima a él y usa el amedrentamiento de macho a macho para intimidarlo, con éxito (Castellanos Moya 2018, 41). Sin embargo, cuando Zeledón recuerda a su pareja durante la guerra, Catarina, esta es valorada como objeto sexual y no tanto como compañera de lucha, poniendo de manifiesto una de las cuentas pendientes de la izquierda revolucionaria en cuanto a su relación con las mismas mujeres con las que luchaban codo a codo. Por otra parte, este es un ejemplo más de todo un abanico de violencias que aparecen en la novela invisibilizadas, ya que los personajes masculinos no solo no parecen entender, sino que incluso ejercen y se benefician de ellas.
- 13 Este uso de la violencia contra las mujeres que se presenta en las novelas como una forma inconsciente vuelve a aparecer en *El*

hombre amansado. Erasmo Aragón reaparece tras su encuentro con la policía estadounidense y la acusación de haber abusado de la hija de sus caseros en Washington, que resultó ser falsa pero que le valió la expulsión de la universidad y la prohibición de trabajar en cualquier centro educativo en Estados Unidos. Tras sufrir una crisis nerviosa que lo hospitaliza, conoce a una enfermera con la que establece una relación romántica y con quien se marcha a Suecia. Erasmo no es ni sombra de quien fue y recorre las calles de Estocolmo mientras hace recapitulación de los pasos que lo han conducido a ese estado: medicado, alienado, sin rumbo. Las descripciones que aparecen en el texto son ciertamente las más meditativas de la saga, la acción se detiene y el lenguaje muestra una profunda diferencia en la manera en que Erasmo se comporta como narrador: de aturullado y verborreico a distraído y soñador. Tras la voz en primera persona que le había sido concedida en *El sueño del retorno* y *Moronguá*, Erasmo deja de ser un narrador directo, proponiéndose una tercera persona, aunque muy focalizada en el protagonista, quien deambula por la ciudad encontrándose con diferentes tipos de hombres, desde los grupos de musulmanes que le crean incertidumbre, a los grupos de borrachos que comparten su solidaridad marginal, pasando por «un grupo de adolescentes con sus equipos de jockey [que] ocupan la acera, a la espera de quienes llegan en auto a recogerlos. [...] briosos, luego del partido o del entrenamiento, exudan testosterona» (Castellanos Moya 2022, 8). Con esa mirada sobre los hombres parece que Erasmo está intentando decidir quién, cuál de ellos será el tipo de hombre en el que se va a convertir si quiere salir de ese agujero en el que se encuentra: por primera vez lejos de su cultura, de su familia, tiene la oportunidad de ser otro, de reencauzar su camino. Según el propio Castellanos Moya, hablando sobre Erasmo en esta novela:

Esa es la crisis de él, la crisis de él es precisamente que llega a un lugar donde la deconstrucción de la masculinidad es algo que ya sucedió. Y él viene de un sitio donde apenas está comenzando. Así es que él se enfrenta con una realidad a la que no está acostumbrado. Entonces es un tipo que viene formado con una idea de la masculinidad en El Salvador, con todas las características que ya conocemos (Cantizzano 2023).

- 14 Sin embargo, la lectora asidua de Castellanos Moya, puede ir recogiendo indicios en el comportamiento de Erasmo que avisan del fatalismo tan acostumbrado de la saga, y es que Erasmo vuelve poco a poco a las andadas, incapaz de reconducir su vida, directo a la toxicidad que se plasma en la escena que quiebra todo, cuando, tras pasarse con el alcohol, porque no es capaz de asimilar la enfermedad de su compañera y la incertidumbre de que él también esté enfermo, mezcla las pastillas para la ansiedad y la depresión con alcohol, hasta tal punto que defeca en la habitación, en el lado en el que duerme su amante. Este acto se conforma como un punto de no retorno, o más bien, como un momento crucial de vuelta a sí mismo. Lo que es interesante es que, en otro punto de la saga, en la novela *El sueño del retorno*, cuando Erasmo está teniendo problemas de dolor de hígado y colon irritable, el doctor Chente Alvarado, le cuenta una historia de cómo los seres humanos, cuando empezaron a dejar de ser nómadas y a vivir en cuevas, tuvieron que aprender a no defecar en el lugar en el que dormían por razones higiénicas:

Ese fue también el primer momento en que el hombre padeció esa emoción que ahora llamamos angustia y que consiste en tener que escoger una de dos opciones: o satisfacía su instinto de evacuar en el sitio donde se encontraba, con la consecuencia de que sus excrementos quedaran junto a su cama, como diríamos ahora, o controlaba sus esfínteres y se dirigía a evacuar lejos del sitio donde dormía. Todo ese proceso que la humanidad experimentó durante miles de años, cada ser humano lo vive en los primeros dos o tres años de su vida. ¿Me entiende? Cuando un niño es educado para que controle sus esfínteres, se le enfrenta por primera vez a la angustia: o complace su instinto de hacer sus necesidades en el momento en que sus bolsas se llenan o complace a sus padres y controla sus esfínteres tal como le exigen que haga. La angustia y el control de los esfínteres están estrechamente relacionados (Castellanos Moya 2013, 19-20).

- 15 Parece entonces que, aunque de manera inconsciente, Erasmo sigue sus instintos a través de ese acto, que, por supuesto, se convierte en simbólico. Si esto es beneficioso para el personaje o no, queda como pregunta abierta al final de la novela.

3. Reflexiones finales

- 16 Tanto en *El hombre amansado* como en *Morongu*, además de otras novelas de Horacio Castellanos Moya, se ha observado que la representación de la cultura patriarcal es mostrada a través de una cosmovisión androcéntrica que, aunque fracturada y desarticulada, sigue ejerciendo su poder, mientras que las representaciones de lo femenino son atacadas y codificadas desde la perspectiva de esa masculinidad hegemónica en crisis, basada en la violencia simbólica (Bourdieu 2000). El análisis de la posición de estas figuras masculinas en relación con los roles tradicionales de la masculinidad como proveedores, protectores y procreadores revela una crisis en la representación de la masculinidad hegemónica. Esta crisis se manifiesta en una lucha por defenderse de las amenazas percibidas, difuminando la línea entre la realidad y la paranoia aprendida para sobrevivir, lo que hemos visto como paradójico, ya que da voz a una resistencia a los cambios que, en realidad, su propia masculinidad representa.
- 17 Además, hemos observado cómo el sujeto masculino ficcionalizado en estas novelas, se ve afectado por una cierta dilución en las nuevas sociedades de Estados Unidos y Suecia. Esto nos lleva a considerar no solo los efectos del trauma individual, como el desarraigo causado por el desplazamiento, sino también los cambios sociales que los personajes son incapaces de asimilar. Estos hallazgos subrayan la complejidad de las representaciones de la masculinidad en crisis y la importancia de considerar tanto los aspectos individuales como los sociales a la hora de comprender su evolución dentro de la obra narrativa moyana.

BIBLIOGRAPHIE

ARMENGOL Josep María, *Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismo*, Madrid, Alianza, 2022.

ASSMANN Aleida, Karolina Jeftic y Friederike Wappler, «Einleitung», Aleida Assmann, Karolina Jeftic, Friederike

Wappler (coord.), *Rendezvous mit dem Realen. Die Spur des Traumas in den Künsten*, Bielefeld, Transcript Verlag, 2014, pp. 9–23.

BADINTER Elizabeth, XY. *La identidad masculina*, Madrid, Alianza, 1993.

BASILE Teresa, «Las memorias perturbadoras: revisión de la izquierda revolucionaria en la narrativa de Horacio Castellanos Moya», Teresa Basile (coord.), *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014, 195–212.

BOURDIEU Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

BUSCHMANN Albrecht, «Horacio Castellanos Moya», Nicholas Birns, Will Corral, Juan de Castro (eds.), *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and after*, New York, Bloomsbury, 2013, pp. 118–125.

BUSCHMANN Albrecht, María Teresa Laorden Albendea, «Camino hacia el norte: violencia y fricciones sociales en *Moronga* (2018) de Horacio Castellanos Moya», Matei Chihai (ed.), *La violencia como marco interpretativo de la investigación literaria*, Tübingen, Narr Verlag, 2019, pp. 145–163.

CANTIZZANO Irma, «Horacio Castellanos Moya, escritor: “Yo en realidad no creo en nada”», <https://www.laprensagrafica.com/cultura/Horacio-Castellanos-Moya-escriptor-Yo-en-realidad-no-creo-en-nada-20230806-0059.html>, último acceso 30.04.2024.

CASTELLANOS MOYA Horacio, *El sueño del retorno*, Barcelona, Tusquets, 2013.

CASTELLANOS MOYA Horacio, *Moronga*, Barcelona, Penguin Random House, 2018.

CASTELLANOS MOYA Horacio, *El hombre amansado*, Barcelona, Penguin Random House, 2022.

CONNELL Raewyn, *Gender and Power Society, The Person and Sexual Politics*, Stanford, Stanford University Press, 1987.

CONNELL Raewyn, «La organización social de la masculinidad», José Olavarría y Teresa Valdés (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis/ FLACSO, 1997, pp. 31–48.

CONNELL Raewyn, *Masculinidades*, México D.F., UNAM, 2015.

LAORDEN ALBENDEA María Teresa, *Más allá de la identidad colectiva. La novela familiar en Horacio Castellanos Moya*, Berlín; Münster, LIT Verlag, 2024.

MONTOTOY BLANCO Yudy Ivette, *Guerra civil en El Salvador, un conflicto histórico por la tenencia de la tierra*, Bogotá, Universidad Santo Tomás, 2020.

SELLÉS Carmen Luna, «*Moronga*, by Horacio Castellanos Moya, and the divergence of Latin American Noir», *Forum for Modern Language Studies*, Vol. 56, No. 3, 2020, pp. 347–363.

NOTES

1 Las novelas que pueden considerarse dentro del ciclo de la familia Aragón son las siguientes por orden de publicación: *Donde no estén ustedes* (2003), *Desmoronamiento* (2006) y *Tirana memoria* (2008), *La sirvienta y el luchador* (2011), *El sueño del retorno* (2013) y *Moronga* (2018).

- 2 Un análisis sobre el concepto de novela familiar en Horacio Castellanos Moya lo encontramos en Laorden Albendea (2024).
- 3 La saga de la familia Aragón comienza en un tiempo diegético establecido alrededor del año 1944, marcando diferentes momentos históricos cruciales a lo largo de las diferentes novelas y llegando hasta los primeros años del siglo XXI. Como hecho central está la guerra civil en El Salvador (1979-1992).
- 4 En Buschmann, Laorden (2019) se encuentra un análisis más completo de los personajes de *Moronga* en función de las teorías del trauma.

RÉSUMÉS

Español

Este artículo analiza las dos últimas novelas de Horacio Castellanos Moya, *Moronga* (2018) y *El hombre amansado* (2022), abordando la degradación personal de Erasmo Aragón, quien se ha convertido en el personaje principal de la llamada saga o ciclo de los Aragón. Se analiza la posición del personaje frente a ciertos mandatos de la masculinidad que se presenta en franca crisis. El sujeto masculino representado por Erasmo Aragón, pero también otros personajes varones, emigrado en Estados Unidos y después en Suecia, se ve diluido en estas nuevas sociedades. En este sentido, partimos de la premisa de que no solo son importantes los efectos de la guerra y la violencia extrema que han padecido los personajes, como el desarraigo provocado por los múltiples desplazamientos, sino también los cambios en la sociedad que los rodea. La incongruencia entre la realidad y el deseo, tamizada a través del prisma del trauma, (re)imprime en los personajes masculinos una perpetración de la violencia en varios niveles, especialmente hacia las mujeres.

English

This article analyses Horacio Castellanos Moya's two latest novels, *Moronga* (2018) and *El hombre amansado* (2022), addressing the personal degradation of Erasmo Aragón, who has become the main character of the so-called Aragón saga or cycle. It explores the character's position vis-à-vis certain mandates of masculinity, which is presented in a blatant crisis. The masculine subject represented by Erasmo Aragón, but also by other male characters, who emigrated to the United States and later to Sweden, is diluted in these new societies. In this sense, we proceed from the premise that it is not only the effects of war and extreme violence that the characters have suffered, such as the uprooting caused by the multiple displacements, but also the changes in the society that surrounds them who are relevant. The incongruence between reality and desire, sifted through the prism of

trauma, (re)imprints on the male characters a perpetration of violence on various levels, especially towards women.

INDEX

Keywords

hegemonic masculinity, crisis of masculinity, Central America, violence, Castellanos Moya Horacio

Palabras claves

masculinidad hegemónica, crisis de la masculinidad, Centroamérica, violencia, Castellanos Moya Horacio

AUTEUR

María Teresa Laorden Albendea
Universidad de Rostock

División sexual del trabajo en el Caribe Sur de Costa Rica: una mirada a la población afrodescendiente en la primera mitad del siglo XX

Mauricio Menjívar Ochoa

PLAN

1. Aspectos metodológicos
2. Planteamiento teórico
3. Anotaciones sobre el trabajo y género en el largo plazo
4. División sexual del trabajo entre los afrodescendientes en el Caribe Sur
 - 4.1. El coco
 - 4.2. La yuca
 - 4.3. El cacao
 - 4.4. La medicina
 - 4.5. Los objetos
 - 4.6. El esparcimiento
 - 4.7. ¿Transgresiones de género?
5. Conclusión

TEXTE

- 1 El presente trabajo se aproxima al análisis de la división del trabajo de la población afrodescendiente de Limón, provincia del Caribe de Costa Rica, en la primera mitad del siglo XX. Dicha provincia, desde la década de 1860 y hasta 1950, fue dinamizada por la construcción del ferrocarril y el ingreso de la producción bananera en manos de la United Fruit Company (UFCo). Estas atrajeron a migrantes afrocaribeños vinculados por los circuitos de migración entre el Caribe y Costa Rica y expulsados por las duras condiciones poscoloniales del Caribe (Viales 1998, 45). Algunos han rastreado las primeras llegadas a Limón desde 1863, principalmente de antillanos. Fue entre 1905 y 1919 el período de mayor intensidad de llegada, para disminuir luego de 1914 por el declive de la actividad bananera (47-48).
- 2 Dentro de estos procesos migratorios dirigido al Caribe costarricense, se pueden ubicar contingentes poblacionales que provinieron

de Cuba, Santa Lucía, Saint Kitts, Gran Caimán, Trinidad y Tobago, República Dominicana, Providencia, Aruba, Barbados, Guyana, San Andrés, Belice, Honduras, entre otros países (Senior, 5). Jamaica aportó la mayoría de las personas migrantes afrocaribeñas en Limón a inicios del siglo XX (Viales 1998, 50), lo que tuvo gran importancia en el perfil poblacional de dicho lugar en los años venideros: en 1883, el 47% de la población era considerada negra y el 68,5%, extranjera (Senior, 34). Entre 1905 y 1919, se observa la mayor intensidad de llegada de personas jamaicanas (Viales 1998, 47-48) de manera tal que, en 1904, de un total de 5600 trabajadores reportados por la UFCo, 4000 eran de este origen (Senior, 20). Aunque esta migración tendió a disminuir con posterioridad, en 1927 las personas jamaicanas representaban un 28% de la población limonense (Viales 1998, 50). Para ese año, en Limón, se configuró una población con un fuerte predominio de personas consideradas «negras» (54% de la población) y extranjeras (69%), con un alto índice de masculinidad (120,7 hombres por cada 100 mujeres), en su mayoría jóvenes (una edad promedio de 26,6 años), y que se desempeñaron principalmente como empleados (con predominio en el sector agrícola) o en trabajos por cuenta propia (Viales 1998, 62-63).

- 3 La industria bananera limonense distó de ser homogénea, pues existieron relaciones entre tres grandes grupos: la UFCo, «los cultivadores privados y la fuerza laboral» (Casey, 132). Entre los cultivadores privados, con acceso a la tierra, existieron 1) aquellos con «operaciones en gran escala», comparables con las operaciones productivas de la misma UFCo, en gran parte en manos de plantadores extranjeros (Casey, 81); 2) un sector de medianos productores, formado por costarricenses; y 3) productores «en escala mínima, generalmente jamaicanos [que] también explotaron sus tierras en forma intensiva», pero que, a diferencia del grupo anterior, muy posiblemente tenían que combinar la producción con la venta de su mano de obra (Casey, 133) con la producción de otros productos para el autoconsumo (Senior, 2011).
- 4 Hacia 1944, la producción bananera dominada por la UFCo fue afectada por la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y la Enfermedad de Panamá (Ellis, 51). Esto produjo en el Caribe costarricense una nueva dinámica vinculada a la producción de este fruto y a las estrategias de sobrevivencia de una población afrocostarricense que,

en 1950, tenía menos peso poblacional (Dirección General de Estadística y Censos 1950, 81). Parte de las estrategias de sobrevivencia tanto de mujeres como de hombres afrocaribeños estuvo relacionada con el desarrollo de una economía en la que cobraron relevancia cultivos como la yuca, el ñame, los plátanos, el maíz y el cacao (Viales 1998, 86).

- 5 En este artículo interesa explorar, en el contexto de estas dinámicas socioproductivas de la primera mitad del siglo XX, cuáles fueron las condiciones relativas a la división sexual del trabajo entre los pobladores afrodescendientes del Caribe costarricense, cuáles trabajos fueron definidos como masculinos y femeninos y cuál fue la flexibilidad de hombres y mujeres para realizar unas y otras labores. Aunque existen importantes investigaciones sobre las relaciones de género en el Caribe costarricense, como se abordará en la tercera parte del artículo, a mi criterio, es importante profundizar en la manera en que la división sexual del trabajo se vincula a formas igualmente sexuadas de significar el mundo del trabajo. En otras palabras, interesa explorar las maneras en que los sujetos brindan significados genéricamente contruidos a las actividades y a los objetos con los que trabajan. Ello, poniendo atención a las dualidades que contraponen lo masculino y lo femenino como base de la conformación de la división del trabajo.
- 6 Para abordar estas cuestiones, este artículo propone cuatro partes: en la primera y segunda, se indican aquellos aspectos metodológicos y teóricos que sirven de base para la indagación; en la tercera, se contextualiza la relación entre género y trabajo en el largo plazo; finalmente, se explora una respuesta a las preguntas anotadas.

1. Aspectos metodológicos

- 7 El artículo tiene como fuente dos conjuntos de entrevistas. El primero consiste en las entrevistas a pobladores afrodescendientes de la costa talamanca, realizadas por la educadora norteamericana Paula Palmer (2000). Estas entrevistas dieron lugar al libro *Wa'pin man. La historia de la costa talamanca, según sus propios protagonistas*. Las entrevistas, que sirven para mi análisis, fueron hechas entre 1976 y 1977, grabadas, transcritas y archivadas en el Archivo Nacional de Costa Rica (en adelante citado como ANCR/EPT1 y ANCR/EPT2, donde la «T» identifica el tomo en el que

fueron agrupadas). El segundo grupo de entrevistas fueron realizadas por mi persona a tres hombres afrodescendientes en octubre de 2006 (en adelante citados como EM/SB, EM/IMcF y EM/RP para mantener sus nombres sin identificar). Al igual que las entrevistas de Palmer, fueron construidas en la conversación con los sujetos que habitaban Talamanca en el Caribe Sur de Costa Rica. No obstante, mi propósito era investigar sobre identidades masculinas, mientras que el de Palmer era reconstruir la historia de Talamanca. Ella entrevistó a hombres y mujeres, mientras que yo, solo a hombres. Al considerar la literatura sobre las relaciones de género en el Caribe, fue mi impresión de que lo relativo a las masculinidades debía profundizarse a partir de preguntas que consideraran su construcción identitaria vinculada al trabajo agrícola.

- 8 El conjunto de entrevistas fue temático, si seguimos el criterio de que se abocó a un aspecto de la biografía de las personas entrevistadas (Acuña 1989). En entrevistas que yo realicé, el interés fue la construcción de las identidades masculinas y las relaciones de género en que estas se producían en espacios familiares y laborales. Las de Palmer, por otra parte, versaban sobre el aporte de los sujetos en la construcción histórica del Caribe sur de Costa Rica. Aunque sus entrevistas no están cruzadas explícitamente sobre las relaciones de género, arrojan una rica información que, desde mi perspectiva, puede ser analizada desde esta óptica, especialmente la de las mujeres. En su conjunto, se trata de sujetos que nacieron en un período que abarca de 1893 a 1960, en Jamaica, Barbados, San Andrés (hoy Panamá) y Talamanca en el Caribe Sur de Costa Rica, un período marcado por el auge y declive del cacao y de ciclos productivos de la bananera.
- 9 Hay que decir que existen diferencias en ambos conjuntos de entrevistas. Unas fueron realizadas por una mujer de origen norteamericano y otras por un hombre mestizo, con tres décadas de distancias entre unas y otras. Esto marca una producción discursiva con contextos muy distintos, lo mismo que las intenciones que orientaron su producción: la historia local en un sentido muy amplio, en un caso, y las relaciones de género que enfatizan en la masculinidad, en el otro. A pesar de estas distancias y límites, todas las entrevistas se refieren a un espacio sociogeográfico, a un tiempo y a una historia que son comunes a todas las narraciones de corte autobiográfico, lo que abre la posibilidad leerlas a partir de una misma pregunta teóri-

camente orientada y un mismo enfoque metodológico. De lo anterior, opté por un enfoque que tiene como centro la propia biografía de los sujetos. Así, debe anotarse que «toda narración autobiográfica es un relato de experiencias vividas y también una microrrelación social» (Rojas, 193). El relato biográfico construido en estas entrevistas es el producto de una acción social que surge entre sujetos en una relación intersubjetiva en la que la biografía de las partes está de por medio.

- 10 En consonancia con lo dicho, este estudio parte del enfoque biográfico, lo cual amerita tres precisiones. En primer lugar, este abordaje tiene como centro la historia de vida; esto es, la manera en la que los individuos construyen y dan sentido a su existencia y «en lo que dice esa vida sobre lo social, la comunidad o el grupo» (Reséndiz, 136). En segundo lugar, y siguiendo las ideas de Bourdieu y Wacquant (1995), las concepciones de género, en cuanto *habitus* de los sujetos, nos muestran elementos relevantes de un campo de relaciones históricas internalizadas. En tercer lugar, al enfilarse hacia la interpretación de los fenómenos en términos del sentido otorgados por la gente, el enfoque forma parte de los estudios de tipo cualitativo (Creswell, 15).

2. Planteamiento teórico

- 11 En este análisis, se entrecruza la corriente de género, entendida como la organización social de la diferencia sexual (Mohamed 1995) y la teoría de Bourdieu (2002) sobre la dominación masculina. Ambas confluyen en varios aspectos, entre ellos, la construcción histórica de creencias y de procesos de dominación a partir de un principio de determinación biológica. En términos de Bourdieu (2002), los géneros son «hábitos sexuados» (13) que se manifiestan en las formas de actuar y de sentir, de definirse como hombre o como mujer a partir de las diferencias corporales socialmente construidas en las que la sexualización del trabajo es un aspecto clave.
- 12 En términos de la teoría de género, esta posición brinda un punto de entrada para explicar un doble proceso aparentemente contradictorio. Por una parte, nos permite entender el hecho de que exista una asignación de ciertos roles en el marco de la división sexual del trabajo y de las definiciones culturales de la masculinidad y la femineidad (Mohamed 1995). Pero, por otra parte, contribuye a explicar una parte de los procesos mediante los cuales hombres y mujeres tras-

pasan los roles de género, tradicionalmente asignados a partir del proceso en que se otorga una explicación biológica a la construcción social del género, sin necesariamente romper con la división sexual del trabajo y las definiciones de la masculinidad y la feminidad. En tal dirección, la socialización de lo biológico (la construcción social de formas de definirse como mujeres y hombres a partir de lo corporal) quedaría relativamente intacta. Esto tiene, al menos, dos explicaciones posibles: a) que el tránsito hacia los roles del otro se produce en situaciones de excepcionalidad; b) que los sujetos reconocen dicho tránsito como la trasgresión de una frontera hacia un lugar de relaciones sociales que no es «natural» para ellos mismos (no es algo «de hombres» o «de mujeres»). Una posibilidad adicional es la ruptura con las concepciones que biologizan las relaciones de género.

- 13 En las primeras dos opciones anotadas arriba, el *habitus* de los sujetos –ese «conjunto de relaciones históricas ‘depositadas’ en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción» (Bourdieu 2002, 23)– es consistente con la internalización de los principios históricos que regulan el campo de género –entendido como un espacio de conflicto y de competición que posee la capacidad de imponerse, según sus valores y principios regulatorios (Bourdieu y Wacquant 1995, 94)–, en el que reviste relevancia la división sexual del trabajo y la biologización del género. En el tercer escenario, se presenta un replanteamiento o modificación de tales principios. En otras palabras, nos interesa explorar si se conservan o modifican las fronteras y configuración de los límites de esta regulación (Bourdieu y Wacquant 1995, 24). Proponemos que los procesos sociales de construcción de principios de género en la base de la división del trabajo están asociados a un proceso más amplio de construcción sexuada del mundo. En esta construcción más amplia, los agentes sociales otorgan significados, igualmente sociales, a los objetos y las actividades asociadas a ellos, según principios históricos de género internalizados en sus *habitus*.
- 14 Al realizar esta aproximación, resulta esencial la advertencia de Joan Scott (1996), quien critica la postura que partiría de la construcción de identidades subjetivas como proceso de diferenciación que universaliza las categorías relacionales entre varón y mujer. Según sus propias palabras, se necesita «rechazar la calidad fija y permanente

de la oposición binaria, [para] lograr una historicidad y una deconstrucción genuinas de los términos de la diferencia sexual» (283).

- 15 En suma, nuestro interés reside en explorar la situación de los agentes en el campo del género, de acuerdo con las concepciones que regulan la división sexual del trabajo, prestando atención a las significaciones más específicas que los sujetos otorgan a los trabajos desarrollados por hombres y mujeres.

3. Anotaciones sobre el trabajo y género en el largo plazo

- 16 Los estudios sobre trabajo y relaciones de género en el Caribe tienen como uno de sus aspectos de fondo la considerable participación de las mujeres en el mundo laboral durante la época de la esclavitud colonial, debido a su incorporación como fuerza de trabajo en la plantación y en otros espacios. Esto se suma a la relevancia de las mujeres en aquellas naciones de África de las cuales provenían (Shields 1997), y cuya presencia puede detectarse en el Caribe aún después de 1807 (Bush, 25).
- 17 De la región del África occidental, cuya sección costera, en el Cabo de Benín, era conocida en épocas precoloniales como la costa de los esclavos, fueron exportadas grandes cantidades de personas esclavizadas hacia América hasta la década de 1860 (Law, 29-31). Aquellas sociedades en África respondieron a un modo de producción doméstico donde la edad y las distinciones sexuales eran fundamentales. Esto significó que el poder político estaba basado en la gerontocracia masculina, la cual ostentaba el control de los medios de producción, el acceso a las mujeres y a su descendencia (Lovejoy, 12).
- 18 En dichas sociedades, las mujeres tenían una relevante asignación en el mantenimiento social desde lo productivo y lo reproductivo. Eran usualmente las principales trabajadoras agrícolas (Bush, 21), así como significativas por su capacidad reproductiva. En este sentido, las variables cruciales para la dominación gerontocrática masculina incluían, entre otros aspectos, el número de mujeres casadas con los mayores, el número de hijos nacidos de cada esposa y el acceso a los recursos como la tierra (Lovejoy, 12-13). En suma, el trabajo agrícola formaba parte de su *habitus*. Sin embargo, también era parte de su

historia de vida la dominación masculina expresada en la gerontocracia que dominaba las relaciones de parentesco.

- 19 En el Caribe, luego del primer intento por traer fuerza de trabajo forzada europea, fue la fuerza de trabajo esclavizada de origen africano la que tendió a dominar el panorama laboral (Eltis, 5). En las cuadrillas de trabajo de las plantaciones jamaicanas típicas del siglo XVIII, las mujeres representaban el sesenta por ciento, lo cual supuso una proporción inesperada para la visión occidental androcéntrica (Klein, 48). Esta tendencia también rigió en la isla de Barbados, donde las mujeres constituyeron una fuerza de trabajo mayoritaria en los trabajos asociados a la caña (Quiñones, 277).
- 20 Las mujeres fueron tratadas por los dueños de las plantaciones como una unidad de producción susceptible de tantos castigos como los hombres (Bush, 6). No obstante, en la esfera privada, el rol femenino tuvo una fuerte diferencia respecto de los hombres esclavizados, particularmente en el cuidado de niños y niñas. Este rol reproductivo estuvo influenciado por las tradiciones africanas (Bush 1990), pero seguramente también por las condiciones de la esclavitud en el Caribe, donde las familias compuestas por mujeres y sus hijos tuvieron gran importancia (Higman 1973) y donde las relaciones de parentesco y la gerontocracia masculina, a la usanza africana, no podían ser desarrolladas.
- 21 Con el fin de la colonia, e iniciados los procesos migratorios, ¿qué sucedió una vez que estos migrantes se insertaron en el contexto del Caribe costarricense? Lara Putnam (2002), al estudiar las relaciones de género en el Limón de fines del siglo XIX y principios del XX, señala el importante papel productivo de las mujeres de diferentes grupos étnicos, entre ellas las provenientes del Caribe. Estas tuvieron acceso a la tierra y desarrollaron importantes niveles de autonomía económica a partir de las estrategias de trabajo independiente, a la par del predominio masculino en ciertos trabajos asalariados (Putnam 2002, 2006). Entre 1872 y 1890, las mujeres afrojamaicanas debieron realizar trabajo doméstico y contribuir económicamente en la esfera pública, realizando trabajos de venta y cocina, confección de ropa, vendiendo servicios por cuidado de niños, trabajando en tiendas como dependientas, vendedoras del mercado, lavanderas, planchadoras, trabajadoras sexuales, entre otras labores (Hutchinson). Otros

trabajos han mostrado la manera en que las relaciones de género y trabajo en el Caribe costarricense estuvieron condicionadas por los procesos migratorios, la reconstrucción de las relaciones de parentesco, las formas en que se organizó la producción bananera y las concepciones y prácticas racializadas del Estado liberal (Putnam 1999, 2001a, 2001b, 2006a, 2006b, 2012), así como por los procesos de significación del trabajo agrícola ferroviario (Murillo 1997) y agrícola (Menjívar 2010 y 2019), según parámetros identitarios basados en masculinidades viriles.

4. División sexual del trabajo entre los afrodescendientes en el Caribe Sur

- 22 Con estos antecedentes, a continuación, nuestro interés es contribuir con el análisis de las relaciones de género de las personas afrodescendientes en el Caribe Sur de Costa Rica. Junto con los planteamientos de Putnam (2002) y Hutchinson (2006), sostenemos la importancia económica que tuvo el aporte de las mujeres, tanto en el ámbito del trabajo doméstico como en el extradoméstico. No obstante, aquí procuramos indicar que este último tipo de trabajo tendió a adecuarse a una concepción sexuada del mundo que reprodujo una división sexual del trabajo. También proponemos que existen evidencias de que las relaciones sociales, en el nuevo contexto, contribuyeron a replantear, al menos parcialmente, la fuerte participación agrícola que históricamente las mujeres afrodescendientes tuvieron tanto en el Caribe colonial como en África. Esto pudo implicar una nueva situación de las mujeres bajo las condiciones del Caribe costarricense. Sobre todo, nos interesa captar cómo la división de las actividades y de las cosas, según criterios femeninos y masculinos, contribuyó con la segmentación sexuada del mundo y, a partir de esto, con la definición de principios de género específicos. La segmentación sexuada del mundo entre los afrodescendientes en el Caribe de Costa Rica puede captarse en la división sexual del trabajo que se desarrolló a partir de ciertos productos agrícolas sobre los que contamos con información como el cacao, la yuca y el coco o

actividades como la medicina y el esparcimiento sobre lo que se profundiza a continuación.

4.1. El coco

- 23 Al respecto de este producto, SB señala cómo sus ancestros más cercanos –su abuelo, oriundo de Jamaica, y su abuela, que nació en Colombia– se establecieron en Playa Chiquita de Talamanca y comenzaron a producirlo:

Ellos vinieron a trabajar en el ferrocarril y luego comenzaron a la pesca después del ferrocarril, ... porque en ese tiempo venían de Tortuguero, ... primero se instalaron en Tortuguero. Luego vinieron para acá [a Punta Chiquita] en tiempo de pesca, pescaban, trajeron su coco, hicieron su ranchito y cuando termina la temporada de pesca vuelven allá, cuando vienen siempre hay otros amigos que van a contar, entonces vienen con otros amigos, ahí vienen cada uno haciendo su finca con su coco (EM/SB 2006).

- 24 En la explotación económica del coco, es posible detectar la participación de mujeres y hombres. No obstante, los ingresos generados por unas y otros derivaron de diferentes momentos del proceso productivo. Tal división es claramente identificable en los relatos que ofrecen las mujeres y los hombres sobre este producto. En los relatos masculinos, es posible detectar una gran riqueza en el detalle sobre su cultivo, las mejores condiciones para su crecimiento y sus plagas, mientras que los testimonios femeninos son ricos en cuanto a su procesamiento para la elaboración de comidas. Desde mi perspectiva, esta particularidad de lo relatado habla de una diferenciación tanto de los roles como de la construcción del *habitus* a partir del trabajo. En este sentido, la narración de Selles Jonson, que vivió en Cahuita de Talamanca desde principios de siglo XX, apunta a un detallado conocimiento de las enfermedades del coco, propias de un agricultor:

Tenemos una oruga. Crece por una mosca, la llamamos mariposa, unas mosquitas blancas, viven en la playa y cuando quieren poner sus huevos, se suben al árbol y hacen un nido grande, un nido blanco, y se quedan allí hasta que eclosionan y luego salen millones de ellas. Mientras se secan no dejan una hoja en el coco y bajan de un árbol a otro..., pero si oyes que viene una mosca, llueve mucho, no aguantan

la lluvia, se caen rápidamente y mueren... y el árbol vuelve a dar frutos (ANCR/EPT2 1976-1977, 179-180).¹

- 25 Los pormenores sobre la enfermedad brindados por Mr. Selles son aún más ricos. Parte de la trama sobre el producto implicaba la complejidad de su comercialización. Por mucho tiempo, el coco debió llevarse a Limón «canaleteando» en bote, según relata SB. Durante finales del siglo XIX y comienzos del XX, esto era necesario debido a las deficientes vías terrestres de comunicación existentes (EM/SB 2006).
- 26 Mientras que el cultivo y la venta del fruto sin procesar eran tareas desempeñadas por los hombres, la producción de aceite para cocinar era un trabajo principalmente femenino. Ida Corbin, también de Cahuita de principios de siglo, describe, con el detalle que solo una persona profundamente habituada al procedimiento puede brindar, la manera en que ella y su hermana ayudaban a su madre en la elaboración del aceite de coco:

Para empezar, rallamos el coco y lo envolvemos en un pedazo limpio de saco de harina. Y ponemos agua en una olla limpia y hundimos el coco envuelto, retorciéndolo dos o tres veces hasta sacarle toda la leche. Así lo hacemos bien. Lo que queda es broza, y se la damos a las gallinas y los chanchos, si los tenemos. Dejamos la leche al sol hasta el otro día, para que se corte y suba la sustancia que llamamos *custard*, que es la parte más pesada del líquido. Quitamos el *custard* con una calabaza y lo ponemos en una olla aparte. Y pasamos la leche a una olla grande, colándola con un pedazo limpio de saco de harina; antes usábamos el abanico de mar, pero ahora escasea. Ponemos la olla sobre un fuego lento y hay que revolver la leche continuamente para que no se queme. ¡Oh, qué rico olorcito sale mientras se cocina! (Palmer 2000, 49-50).

- 27 Adicionalmente, apuntaba los usos que este producto tenía en la cocina:

Mamá hace aceite de coco. Hace Johnny Cake, pan, bollos, hace bollos dulces, pudín y todo eso. Oh, mi madre, ella siempre hornea, ¿sabes? Oh, mami hornea en ollas y latas de queroseno. Oh, qué rico hornear, tenemos que ir con la canasta y la bandeja, los pequeños

sabemos que llevamos las canastas pequeñas (ANCR/EPT1 1976-1977, 76).²

- 28 Pero las mujeres no solo elaboraban el aceite, sino que vendían el producto de su trabajo en Limón (ANCR/EPT1, 60), así como los hombres lo hacían con el coco entero. La venta del aceite, a 50 centavos la botella, deparaba ingresos suficientes para un buen vivir – to «make a good living»– (ANCR/EPT1, 67). El uso directo del producto también expresaba la división sexual del trabajo dentro de la comunidad: era vendido a las vecinas de Corbin como aceite de cocina. De igual manera la repostería, elaborada con el coco o con otros ingredientes, era vendida: «Mi madre... hornea... y aquí en el muelle hay que salir a vender», relata Corbin (ANCR/EPT1 1976-1977, 74).
- 29 Así, aunque era clara una segmentación sexual del trabajo asociada al coco, tanto el proceso de cultivo, realizado por los hombres, como aquel llevado a cabo fundamentalmente por las mujeres, generaba dinero en efectivo para ambos. Menos sabemos sobre el manejo de tales ingresos. Ahora bien, el carácter diferenciado del detalle brindado sobre los distintos momentos del proceso productivo asumido por mujeres y por hombres da cuenta de una práctica y de conocimientos diferenciados sobre trabajos igualmente diferenciados. Ello sugiere la conformación de *habitus* específicos de unas y de otros. Hasta donde tenemos conocimiento, en el Caribe Sur, solo hacia finales de siglo XX e inicios del XXI, RP elaboraba repostería tradicional (EM/RP 2006).

4.2. La yuca

- 30 Al respecto del cultivo de la yuca, no conocemos relatos de hombres con un detalle similar al del coco. Augustus Maison, que nació en Jamaica en 1904, aclaraba algo sobre su procesamiento para la elaboración del almidón de yuca: las escasas ganancias que el almidón generaba. De la misma generación de Maison y Corbin, la señora Daisy Lewis, vecina de Puerto Viejo, es profundamente explícita sobre el uso cotidiano del almidón entre las mujeres de la zona. Ellas lo destinaban a planchar su propia ropa y la usada por los hombres en el juego del *cricket*, herencia de su pasado colonial inglés en las Antillas:

En aquel entonces, si el domingo no lucía un bonito vestido almidonado, ¡no estaba vestida! Y esos pantalones para los hombres que jugaban al *cricket-ball* eran blancos y tenían que estar bien almidonados. Teníamos un tipo de vestido que se llamaba *can-can*; lo almidonábamos tanto que se levantaba solo y al caminar hacía ruido: *wus, wus, wus*. Hasta las sábanas las almidonábamos, pero con agua de almidón muy aguado, porque no queríamos dormir sobre algo demasiado tieso ... Algunas mujeres le agregaban candela al almidón para darle brillo a la ropa... Y entonces la ropa queda brillante luego de plancharla ... En esos días usábamos la plancha de hierro (Palmer 2000, 53).

- 31 En el relato anterior, es posible ver cómo la división sexual del trabajo asociada al almidón se entrecruza con otros aspectos sustantivos de la cultura afrocaribeña. Sin duda, al hacer alusión al día domingo, la señora Lewis se refería a la asistencia a los cultos religiosos, donde debía lucirse impecable. El esmero doméstico llegaba a la actividad masculina del *cricket* –en la cual se evidencia la continuidad del pasado colonial en el Caribe británico–, pero también a las ropas de uso cotidiano, en las que se usaba la candela. En otras palabras, la división sexual del trabajo era parte de una división sexual del mundo que cubría múltiples esferas claves de la vida cotidiana afrocaribeña. No se trataba, pues, de una mera reproducción de roles: emociones como el orgullo de lucir un traje adecuadamente planchado eran la expresión de identidades conformadas dentro de dicha visión.

4.3. El cacao

- 32 Otro cultivo en el que puede apreciarse una progresiva segmentación sexual del trabajo es el del cacao. Este producto, sembrado en las tierras bajas del Atlántico, fue introducido por la UFCo hacia 1913; sin embargo, a lo largo de su historia durante el siglo XX fue preponderantemente cultivado por pequeños productores afrodescendientes (Viales 2001, 103). Algunas de las principales plantaciones se ubicaron hacia Siquirres y el río Reventazón, en el oeste, y hacia Penshurt, en el sur (Viales 1998, 130). Este producto fue, hasta la primera mitad de la década de 1970, de gran relevancia en la economía y el desarrollo de los afrodescendientes (Murillo 1999, 95), al menos hasta que «se le

entró la enfermedad» y los productores no pudieron salvarlo ni siquiera con el uso de químicos (EM/SB 2006).

- 33 En la producción del cacao, en Limón, la UFCo replicó la organización social propia de las fincas de café y de caña en el este del Valle Central. Se contrataba al **«jefe» de familia**, aunque trabajaban todos sus miembros, algunas veces remunerados de manera *ad hoc* en pagos hechos al cabeza del hogar, otras veces no remunerados y eventualmente pagados de manera directa. Los jóvenes y hombres realizaban las labores de chapea, mientras que las mujeres y niños participaban principalmente en fincas ya establecidas, donde las labores de chapea eran menos intensas que en las fincas nuevas. En este sentido, mayor cantidad de hombres eran empleados en momentos de apertura o rehabilitación, mientras que el trabajo agrícola era realizado con frecuencia por mujeres y niños (Putnam 2001, 141). Así, el trabajo considerado más fuerte era desempeñado por los hombres jóvenes y adultos, y las tareas de menor requerimiento físico, por niños y mujeres.
- 34 En las pequeñas parcelas, hubo una importante participación de las mujeres adultas en el trabajo agrícola, el cual era realizado en terrenos de su propiedad o bien de sus padres o esposos (Putnam 2001, 145). Algunos testimonios sobre el Caribe Sur apuntan a que este era un cultivo que empleaba, fundamentalmente, mano de obra masculina con la participación de la mano de obra familiar en ciertos momentos del proceso productivo, como el de la quiebra del fruto. En otros momentos de ese mismo proceso, predominaba una mayor división sexual del trabajo, en el que las mujeres debían realizar el trabajo reproductivo. En la experiencia de Clinton Bennet, vecino de Puerto Viejo que nació en 1924, los hombres eran quienes trabajaban cotidianamente en los cacaotales. Las mujeres se quedaban en las casas preparando comida, lavando ropa y realizando los demás oficios domésticos. No obstante, la incorporación femenina al trabajo de la finca se producía los días en que se quebraba el cacao. Al parecer, ocurría con particular importancia entre noviembre y diciembre, época de la «cosecha grande». Entonces, el conjunto de la familia participaba en el trabajo agrícola (Palmer 2000, 205).
- 35 En algunas fincas, la mano de obra contratada tendió a desplazar a la fuerza de trabajo familiar. Ello estuvo asociado a los períodos de

bonanza económica. En dichos casos, el resultado fue la disminución de la participación femenina en las labores agrícolas asociadas al cacao e implicó un cambio fundamental en la estructura ocupacional: una mayor segmentación sexual del trabajo. «En ese tiempo las mujeres iban al monte a quebrar cacao», recuerda Jonathan Tyndal (Palmer 2000, 209), como quien evoca algo muy lejano, casi perdido en la historia de la primera mitad del siglo XX.

- 36 Esta tendencia aparece no del todo homogénea en la segunda mitad de aquel siglo. Según SB, su madre «cooperaba en la finca» (EM/SB), mientras que RP, contemporáneo de SB, señala una tajante división sexual del trabajo en su familia. En efecto, al ser consultado sobre el trabajo desempeñado por su madre, RP cuenta que ella:

...mantenía la casa ordenada y preparaba la comida, mientras mi padre estaba en la finca de cacao. Es el binomio que siempre hay ¿no?: la madre está en la casa, prepara el alimento, prepara la ropa, alista esto, compra todo y el señor tenía que buscar el dinero. [Ella] nunca iba a la finca, porque se quedaba en la casa (EM/RP 2006).

4.4. La medicina

- 37 Otras prácticas laborales se ajustaron fuertemente a esta división, pero, en ellas, las mujeres generaron importantes ingresos que las alejaron de un papel de dependencia respecto a los hombres. Tal fue el caso de las ocupaciones de las «**midwife**» o comadronas y de los «**médicos culebreros**». Ambas prácticas gozaban de gran prestigio social, el cual posiblemente se reforzó debido a la inexistencia de otra infraestructura sanitaria en la zona de Talamanca. Estas ocupaciones implicaban conocimientos específicos. Las *midwife* tenían formas definidas de revisar a las embarazadas y cuando las mujeres no se sentían bien, estas parteras las visitaban y les informaban sobre la situación de los nonatos y los procedimientos a seguir. La comadrona disponía de medicamentos como «las tabletas que se llamaban *Indian Root pill*» que, al ser tomadas, hacían que todo saliera bien con el nacimiento del niño. El siguiente pasaje refleja las características de este conocimiento:

En aquellos tiempos, la partera era la doctora. Tenía una forma atender el parto. Tenía unas pastillas llamadas raíz india. Tienes que tomarlas una cierta cantidad de veces, durante ciertos meses. Y en un mes determinado tomas un poco de... aceite. Si no te sientes bien, ella viene y te dice cómo está el bebé y te dice qué beber y cómo hacerlo. Cuando tomas esa píldora raíz india, es un buen momento para tener al bebé. Sin problemas. Y el bebé nace sano (ANCR/EPT1 1976-1977, 15).³

- 38 El trabajo reproductivo relacionado con el embarazo, el parto y las tareas posteriores, a falta de doctores y ante la presencia de la *midwife*, pertenecía claramente al dominio femenino. La figura masculina del padre no aparece en las narraciones que cuentan sobre el parto o la recuperación de la parturienta y del recién nacido:

Cuando sientes dolor mandas llamar a la partera y ella viene. La madre, la hermana, una buena amiga, puede ayudarla. Y unos 5 días después de que nace el bebé, te da una dosis de aceite de ricino y cerveza negra... te da fuerzas. La partera se queda 9 días mientras la madre está en cama... Cocinan y lavan y [¿cuidan?] al bebé, preparan un baño caliente para la madre. Y luego, después de 9 días, termina (ANCR/EPT1 1976-1977, 15-16).⁴

- 39 El conocimiento y la práctica de las comadronas tenían un doble reconocimiento: la admiración que producían en otros sujetos y los importantes ingresos que generaban:

Conforme te miran te pueden decir... qué tipo de bebé, si niño o niña. Desde el post parto te buscan ciertos bultos o algo... así y te pueden decir cuántos bebés más vas a tener. Ella cobraba 25 colones. En aquella época era mucho dinero (ANCR/EPT1 1976-1977, 16).⁵

- 40 Por otra parte, en los relatos estudiados, todos los nombres que corresponden a médicos culebreros, encargados de curar las mordeduras de serpientes, pertenecen a hombres: Nathan, Jonson Dean, Francisco Downer y Edward Masters. Estos jugaban un papel relevante que, al igual que el de las comadronas, implicaba la diferencia entre la vida y la muerte. No había manera de ir a Limón de manera rápida, cuando alguien estaba enfermo o era mordido por una serpiente, no había mucha más opción que la muerte. Así, los médicos

culebreros hacían la diferencia entre una y otra, gozando de mayor prestigio que los médicos alópatas debido a la efectividad de su tratamiento. Selvin Bryant señala a este respecto:

Mire cuántas personas van ahora al hospital y mueren por mordeduras de serpientes. Y en aquellos días tranquilos nadie moría por mordeduras de serpientes. Hay tres buenos médicos de serpientes... aquí: un hombre llamado Nathan y Johnson Dean, Francisco Downer. No importa qué tipo de serpiente te muerda. Tienen su arbusto que te dan y algo te hace vomitar ese veneno y en 9 días te recuperas (ANCR/EPT1, 17).⁶

4.5. Los objetos

- 41 La sexualización del mundo de las cosas parece encontrarse condensada en los significados que se dieron al órgano musical y a la máquina de coser, elementos que en la cultura afrodescendiente presentaban una fuerte connotación femenina. Ambos instrumentos estaban en función de extender las posibilidades corporales de las mujeres, en su papel como esposas. Según considera William Rodman, quien nació en 1926 en la finca bananera de Margarita, al menos hasta la década de 1960:

La mayoría de las familias tenía en las casas órganos de pedal como los de antes. Eran baratos en esos tiempos y cada familia se sentía orgullosa de comprar uno, tan pronto tenía una hija. El órgano era considerado un instrumento musical para las mujeres generalmente, pero algunos muchachos lo tocaban también. Era considerado algo para las hijas, igual que las máquinas de coser. Si en esos días uno tenía una hija y no le compraba su máquina de coser, podía quedarse sin esposo. Había muchos órganos, y eran viejos, pero hacían linda música (Palmer 2000, 210).

- 42 En su valoración, es claro que la máquina de coser era una pieza clave de la feminidad, fundamentalmente porque el matrimonio era asumido como valor básico para las mujeres. Debe señalarse que, tradicionalmente, las mujeres sin parejas –o no casadas– han sido concebidas como carentes (Vega, 48) y de ahí el temor a que no se pudieran casar. En la valoración de este hombre, la máquina brindaba la posibilidad de aportar a la satisfacción de la economía doméstica y

del hombre. La máquina constituía parte del engranaje según el cual las mujeres serían, para utilizar la expresión de Marcela Lagarde (1994), funcionarias de unas instituciones patriarcales que definen su condición: la familia, la maternidad y la conyugalidad en sus diversas formas, a cuya reproducción destinan gran parte de sus energías vitales.

- 43 Explicar cuál era la función del órgano de pedal resulta menos fácil de deducir con la información que disponemos, más si se considera que algunos muchachos lo tocaban. Pero lo cierto es que uno y otro se convertían en objetos sexuados que apuntalaban la división sexual del mundo y de las actividades de al menos una parte de los pobladores afrodescendientes del Caribe Sur.

4.6. El esparcimiento

- 44 La diversión y el juego también tuvieron su lugar en este orden sexuado del mundo. Mientras que el juego preferido de los niños era el *merry go round*, una especie de tiovivo que construían en la playa, el de las niñas era el *skitlolly*, muy parecido al boliche (ANCR/EPT1, 81-83). Sin duda, el juego contribuye a la construcción de la identidad de género de niños y niñas por medios como la asignación de roles distintos: de corte reproductivo entre las niñas, y asociados al poder y a la proveeduría entre los niños (Bolaños y Viales, 308).
- 45 Debido a que se apartaba de la norma, el caso de Olga Myrie sirve para confirmar la fuerte división sexuada en lo referente a los juegos. Desde niña, Myrie era llamada *tomboy*, cuya traducción sería «niña de reciedumbre varonil» (Palmer 2000, 103). Myrie jugaba al *cricket* y al béisbol, subía a los cocoteros y trabajaba tanto en la finca como en la casa. Sin duda alguna, tal apodo se debía no solo a la trasgresión de la división sexual del trabajo y del juego, sino a la de los procesos socializadores que presionan a las niñas para que restrinjan las actividades físicas y, por lo tanto, su cuerpo (Ibarra, 136). En este sentido, Myrie no calzaba con las características de género socialmente estructuradas para las mujeres.
- 46 Esta segmentación sexuada de la diversión pareció extenderse hasta la adultez, si nos atenemos a la mirada de Selvin Bryant. Durante las

semanas santas, el Liberty Hall de la United Negro Improvement Association (UNIA) daba cabida a una serie de actividades recreativas como partidos de *cricket* y de béisbol que eran de dominio masculino. También se bailaba el *maypole* (palo de mayo), en el que, al parecer, también participaban los hombres, pero que, para las mujeres, guardaba reglas específicas:

El maypole es un baile que tiene su propia música. Hay que levantar un palo alto con cintas de todos colores fijas en la punta; las muchachas agarran una cinta cada una y todas bailaban alrededor del palo, y mientras bailaban, van trenzando las cintas... hay que saber hacerlo... hasta que las cintas quedan trenzadas y luego las destrenzan siguen así (Palmer 2000, 211).

- 47 Por otra parte, los hombres competían en *bulls eye* o tiro al blanco «con rifles viejos y largos de un solo tiro. Apostábamos, comíamos y bailábamos todo el día y toda la noche» (Palmer 2000, 211). No es de extrañar que el *bulls eye* fuera eminentemente masculino, pues los fusiles eran generalmente usados por los hombres en excursiones de cacería por la montaña. Mientras que el *maypole* parecía reflejar una actividad cooperativa entre las mujeres, el *bulls eye* más bien expresaba una tendencia competitiva entre los hombres (Palmer 2000, 211). En la cooperación y la competitividad parecen encontrarse rasgos de la conformación de la identidad femenina y masculina desde la niñez hacia la adultez.

4.7. ¿Transgresiones de género?

- 48 Ahora bien, hombres y mujeres afrodescendientes realizaron labores que tradicionalmente eran pensadas como dominio de los sujetos del otro sexo. En el caso de los hombres, este ha sido el caso de la cocina. Clinton Bennet, quien nació en 1938, sostenía a finales de la década de 1970 que, según sus cálculos, el 99% de los hombres de Puerto Viejo sabían cocinar. No obstante, las madres eran las encargadas de enseñar a los hijos, y tal aprendizaje tenía el propósito de sustituirlas en casos de excepción. La enfermedad era una de estas circunstancias (Palmer 2000, 205). Tanto niños como niñas debían jugar el papel de hijo parental en sustitución de las funciones maternas y en ausencia del padre.

- 49 La tendencia a la participación masculina en las labores de la cocina continuó en la segunda mitad del siglo XX. SB, quien nació en 1960, cuenta que, en los años de infancia, este tipo de tareas fueron parte de la pedagogía de niños y niñas: «mi mamá y mi papá tenían la cosa de que hoy uno cocina, puede ser mujer u hombre, otro va al patio, otro a planchar, encerar la casa. Todos aprendimos. No era que usted hace y el otro no, todos hacíamos las cosas. Así fue en ese tiempo» (EM/SB 2006).
- 50 En estos casos, y dado que debían ir a la finca, los padres parecían estar exentos de tales labores de emergencia. No obstante, en el caso de SB, lo mismo que en el de su hermano mayor y otros hombres de la costa talamanqueña, cocinar ha tenido un sentido económico: son dueños de restaurantes que constituyen una fuente de ingresos a raíz de la creciente afluencia turística experimentada a partir de la década de 1980. Por mi parte, podría especular que el desarrollo de esta actividad pudo tener para estos hombres un reconocimiento adicional vinculado con el buen desempeño de un oficio concebido socialmente como femenino. Es importante aclarar que también las mujeres han explotado esta veta turística, como es el caso del restaurante de Miss Elena Brown, en Playa Cocles, y de Miss Sam, en el centro de Puerto Viejo. Por otra parte, hombres como IMcF (EM/IMcF 2006) debieron cocinar para sí mismos en la soledad de su bache en la bananera.
- 51 Muchas mujeres afrodescendientes de la provincia de Limón fueron trabajadoras agrícolas (Putnam 2002), como era el caso de Daisy Lewis. Para ella, no obstante, gran parte de su práctica como tal estuvo supeditada al privilegio masculino sobre el oficio y sobre la propiedad de la tierra. Según relata, esto fue así hasta que decidió trabajar por su cuenta:

A mí me pasó esto: cuando joven varias veces me junté con hombres y les ayudé mucho en la finca. Uno tras otro se cansó de mí y me dejaron sin nada. Me encantaba la agricultura, y siempre les ayudé, pero la finca siempre era propiedad del hombre... Hasta que me dije: mejor luchar por mí misma porque no vale la pena luchar todo el tiempo y perder todo lo que uno ha trabajado (Palmer 2000, 207).

- 52 Al igual que muchos hombres aprendieron el oficio de la cocina con sus madres, Daisy Lewis aprendió lo relacionado con la agricultura trabajando en la finca con su padre. De ahí que no le produjera «miedo ir sola a la finca [acota como quien sabe se encuentra en un terreno poco usual para su sexo], más bien me gusta» (Palmer 2006, 207).
- 53 El transcurrir del siglo ha traído otras oportunidades para las mujeres descendientes de los pobladores talamanqueños: la hija mayor de RP ha sido una destacada atleta y fue campeona centroamericana en su campo; la hija menor estudiaba en la Universidad de Costa Rica en San José (EM/RP). Debe señalarse, no obstante, que se trata de generaciones cuyas familias ya no se encontraban ligadas a las labores agrícolas.
- 54 Antes de llegar la década de 1980, Alphaeus Buchanan creía ver algunos cambios en la identidad de las mujeres cuando observaba que, aun cuando costumbres tales como «nuestra manera de bailar, de cocinar» todavía se mantenían, existía un proceso de transformación debido a que las jóvenes no se preocupaban por aprender a cocinar como sus madres (Palmer 2006, 373). Los jóvenes varones también se encontraban, a juicio de Buchanan, dentro de este proceso de cambio, como resultado de una concepción del trabajo diferente:

La mayoría de nosotros, los padres, no les decimos a nuestros hijos cuál es la manera correcta de vivir. No insistimos como lo hacían los padres en el pasado. Por eso ahora los chicos aquí no quieren trabajar. Y cuando ellos tienen educación no pueden ocupar puestos, porque nadie les va a dar trabajo (ANCR/EPT1, 36).⁷

5. Conclusión

- 55 Durante la primera mitad del siglo XX, la división del trabajo se presentó, en muchas circunstancias, de manera fuertemente sexuada entre los pobladores afrodescendientes del Caribe Sur. Debe indicarse que, para comprender la división sexual del trabajo, además de la identificación de los roles, resulta de utilidad comprender la manera en que los sujetos confieren al mundo de las cosas significados específicos de acuerdo con las concepciones que regulan la

división sexual del trabajo. De lo anterior que los objetos sean contruidos según principios propios del género, para los efectos de ser utilizados en las prácticas concretas de sujetos que ocupan un lugar sexuado en el mundo del trabajo: las *Indian Root Pill* eran dadas por las comadronas a las parturientas; mientras que las hierbas y la «piedra belga», por los médicos culebreros para curar las mordeduras de serpiente. El cultivo de coco y la venta del fruto eran de dominio masculino; en cambio, la elaboración de aceite, el almidón y la plancha, del femenino.

- 56 La división de las actividades y de las cosas, a partir de dualidades que contraponen lo masculino y lo femenino, se encuentra en la base de la conformación del ser social y de la significación que se realiza de los objetos y de las actividades como cosas sexuadas. Así, el órgano musical y la máquina de coser estaban feminizados en función del matrimonio y los juegos definieron los espacios propios de niños, diferentes a los de las niñas, lo mismo que la forma de celebrar lo hicieron con los hombres y las mujeres adultas. De lo anterior que los procesos sociales que construyeron los principios de género no solo estuvieron en la base de la división del trabajo si no que, al mismo tiempo, estuvieron asociados a un proceso más amplio de construcción sexuada del mundo. El mundo, así construido, divide sexualmente el trabajo y las cosas de acuerdo a una serie de principios históricos –que aluden al concepto de «campo»– que los sujetos internalizan y contribuyen a reproducir con su propia acción –lo que refiere al concepto de *habitus*–.
- 57 En este mundo sexuado, las mujeres enfrentaron limitaciones para romper su lugar tradicional. Las percepciones sociales sobre el trabajo femenino, los principios regulatorios afincados en el *habitus* y el mayor acceso de estos a los recursos, definieron un mayor poder masculino en detrimento de las mujeres. No obstante, también debemos agregar que algunas mujeres pudieron contar con ingresos monetarios propios –aun cuando algunos provinieran de oficios tradicionalmente femeninos– y tuvieron acceso a la tierra. Estos recursos les brindaron cierta independencia respecto de los hombres.
- 58 De esta suerte, si bien la división sexual del trabajo era parte de una división sexual del mundo que cubría múltiples esferas claves de la

vida cotidiana afrocaribeña, también las mujeres crearon condiciones para transgredir la división del trabajo en el mundo de las cosas, y para utilizar la misma división sexuada del mundo para generar ganancias e independencia. De igual manera, el que las madres de muchos hombres afrocaribeños transmitieran sus saberes les significó una transgresión con réditos, como fue el caso de la panadería y la cocina en general, conforme avanzó la segunda mitad del siglo XX.

- 59 En efecto, los testimonios de los pobladores apuntan a cambios en la división sexual del trabajo y el mundo de las cosas, lo cual remite a la advertencia de Scott (1996), sobre la universalización de las categorías relacionales entre varón y mujer. En este sentido, es necesario «rechazar la calidad fija y permanente de la oposición binaria, [para] lograr una historicidad y una deconstrucción genuinas de los términos de la diferencia sexual» (283). Esto nos invita a nuevas indagaciones.

BIBLIOGRAPHIE

ACUÑA ORTEGA Víctor Hugo, «La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales», Elizabet Fonseca Corrales (comp.), *Historia: Teoría y métodos*, San José, C.R., EDUCA, 1989, p. 225-263.

BOLAÑOS Bernardo y Ronny VIALES, «Los Juegos tradicionales y su contexto sociocultural. El caso de las comunidades rurales en Costa Rica», *Sistema de la Integración Centroamericana, Nuestra cultura lúdica: juegos y recreaciones tradicionales*, San José, SICA, CECC, AECI, 2006, p. 305-313.

BOURDIEU Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2002.

BOURDIEU Pierre y Loïc WACQUANT, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Editorial Grijalbo, 1995.

BUSH Barbara, *Slave Women in the Caribbean Society, 1650-1838*, London / Kingston / Indiana, James Currey / Heinemann Publishers / Indiana University Press, 1990.

CASEY Jeffrey, *Limón: 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1979.

CRESWELL John, *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*, USA, Sage Publications, 1998.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1950. *Censo de Población de Costa Rica (22 de mayo de 1950)*, San José, C.R., Dirección General de Estadística y Censos, 1950.

ELLIS Frank, *Las transnacionales del banano en Centroamérica*, San José,

C.R., EDUCA, 1983.

ELTIS David, *The Rise of African Slavery in the Americas*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2000.

HIGMAN BW, «Household structure and fertility on Jamaican slave plantations: a nineteenth-century example», *Population Studies* 27 (3) (nov 1973), p. 527-550.

HUTCHINSON MILLER Carmen, «In Memory of my Ancestors: Contribution of Afro-Jamaican Female Migrants in Port Limón, Costa Rica, 1872-1890», Annette Insanally, Mark Clifford, and Sean Sheriff (eds.), *Regional Footprints: The Travels and Travails of Early Caribbean Migrants*, Jamaica, Latin American Caribbean Centre, 2006, p. 292-306.

IBARRA CERDAS Martha, *Expresiones sexistas en la cultura escolar: la cotidianidad en dos aulas de clase de II grado en un Centro Educativo del Área Metropolitana*. San José, Costa Rica, Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología, San José, C.R., Universidad de Costa Rica, 1999.

KLEIN Herbert, *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

LAGARDE Marcela, «Maternidad, feminismo y democracia», Cecilia Talamante et al. (comp.). *Repensar y politizar la maternidad. Un reto de fin de milenio*, México, D. F., Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C., 1994, p. 19-36.

LAW Robin, «La Costa de los Esclavos en África Occidental», Rina Cáceres (comp.), *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, San José, C.R.,

Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, p. 29-43.

LOVEJOY Paul, *Transformations in Slavery*, United Kingdom, Cambridge University Press, 1983.

MENJÍVAR OCHOA Mauricio. «Trabajadores afro-descendientes, masculinidad y violencia en la bananera. Caribe de Costa Rica, 1900-1930». *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades* 20 (2010) 1, p. 59-84.

MENJÍVAR OCHOA Mauricio. «Masculinidad y trabajo agrícola. Mestizos en el Caribe costarricense (1900-1960): Entre la continuidad del orden y el quebranto». Anastasia Téllez, Javier Martínez y Joan Sanfélix (eds.), *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones*, Valencia, Tirant Humanidades, 2019, p. 143-164.

MURILLO CHAVERRI Carmen, «Hombres, trenes y espacios públicos en la Costa Rica decimonónica», *Revista de Ciencias Sociales*, 76 (jun 1997), p. 89-105.

MURILLO CHAVERRI Carmen, «Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocaribeña en Costa Rica, 1870-1940», *Revista de Historia* 39 (enero-junio 1999), p. 187-206.

MOHAMED Patricia, «Writing Gender into History: The negotiation of gender relations among Indian Men and Women in Post-indenture Trinidad Society, 1917-47», Verene Sheperd, Bridget Brereton y Barbara Bailey, *Engendering History. Caribbean Women in Historical Perspective*, Jamaica and London, Ian Random Publishers/James Currey Publishers, 1995, p. 20-47.

PALMER Paula, *Wa'pin man. La historia de la costa talamanqueña, según sus*

proprios protagonistas, San José, C.R., Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.

PUTNAM Lara, «Ideología racial, práctica social y estado liberal en Costa Rica». *Revista de Historia* 3 (enero 1999), p. 139-186.

PUTNAM Lara, «Parentesco y producción: la organización social de la agricultura de exportación en la provincia de Limón, Costa Rica, 1920-1960», *Revista de Historia* 44, (julio-diciembre 2001a), p. 121-158.

PUTNAM Lara, «Migración y género en la organización de la producción. Una Comparación de la industria bananera en Costa Rica y Jamaica», Instituto Panamericano de Geografía e Historia (ed), *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, El Instituto, México, 2001b.

PUTNAM Lara, *The Company they Kept. Migrants and the politics of gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*, Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 2002.

PUTNAM Lara, «Contact Zones: Heterogeneity and Boundaries in Caribbean Central America at the Start of the Twentieth Century», *Iberoamericana* 23 (2006a) 6, p. 113-125.

PUTNAM Lara, «Kinship Relations and Social Networks among Jamaican Migrants in Costa Rica, 1870-1940», Annette Insanally, Mark Clifford, and Sean Sheriff (eds.), *Regional Footprints: The Travels and Travails of Early Caribbean Migrants*, Kingston, Latin American-Caribbean Centre, University of the West Indies, 2006b, p. 204-227.

PUTNAM Lara, «Sex and Standing in the Streets of Port Limón, Costa Rica (1890-1935)», 2012, <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa98/Putnam.pdf>, consultado el 3 de marzo de 2025.

QUIÑONES María Isabel, «Consideraciones en torno al género, la familia y el parentesco en el Caribe Angloparlante», Pilar Gonzalbo Aizpiru (ed.), *Género, familia y mentalidades en América Latina*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1997, p. 255-304.

RESÉNDIZ Ramón, «Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos», Luisa María Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, FLACSO, El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, 2004, p. 127-158.

ROJAS Martha (coord.), «Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos», *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, FLACSO, El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, 2004, p. 159-183.

SCOTT Joan, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, 1996, p. 265-302.

SENIOR Diana, *Ciudadanía afrocostarricense: el gran escenario comprendido entre 1927 y 1963*, San José, C.R., EUNED, Editorial UCR, 2011.

SHEPHERD Verene and Glen RICHARDS (eds), *Questioning Creole. Creolisation discourses in Caribbean Culture*, Kingston and Oxford, Ian Randle

Publishers, James Currey Publishers, 2002.

SHIELDS Francine, *Palm Oil & Power: Women in an Era of Economic and Social Transition in 19th Century Yorubaland (South-western Nigeria)*, Submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the School of Arts, Scotland, University of Stirling, 1997.

VEGA Marianella, *Género y salud. Hacia una atención integral de los adolescentes*, San José, C.R., Caja Costarricense del Seguro Social, 2002.

VIALES Ronny, «La coyuntura bananera, los productos ‘complementarios’ y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe costarricense. 1883-1934, *Revista de Historia* 44, (julio-diciembre 2001), p. 69-109.

VIALES Ronny, *Después del Enclave*, 1927-1950, San José, C.R., Editorial de la Universidad de Costa Rica, Museo Nacional de Costa Rica, 1998.

Fuentes primarias

ANCR/EPT1, entrevistas realizadas por Paula Palmer Tomo 1, Archivo Nacional de Costa Rica, 1976-1977.

ANCR/EPT2, entrevistas realizadas por Paula Palmer Tomo 2, Archivo Nacional de Costa Rica, 1976-1977 .

EM/SB, entrevista a SB realizada por Mauricio Menjívar Ochoa, Talamanca, 24/10/2006.

EM/RP, entrevista a RP realizada por Mauricio Menjívar Ochoa, Talamanca, 24/10/2006.

EM/IMcF, entrevista a IMcF realizada por Mauricio Menjívar Ochoa, Talamanca, 23/10/2006.

NOTES

- 1 La traducción del inglés al español es mía.
- 2 La traducción del inglés al español es mía.
- 3 La traducción del inglés al español es mía.
- 4 La traducción del inglés al español es mía.
- 5 La traducción del inglés al español es mía.
- 6 La traducción del inglés al español es mía.
- 7 La traducción del inglés al español es mía.

RÉSUMÉS

Español

El artículo explora las concepciones sobre la división sexual del trabajo entre pobladores afrodescendientes del Caribe costarricense durante la

primera mitad del siglo XX. Para ello, procura explicar la manera en que está construido un mundo sexuado y las posibilidades y limitaciones para romper su lugar tradicional de género. La fuente primaria de información está constituida por entrevistas realizadas a hombres y mujeres afrocaribeños, las cuales se analizan a partir del enfoque biográfico. Se concluye que la configuración del género contribuye a configurar una división sexual del trabajo con rigideces, pero también con posibilidades para transgredir el lugar de género.

English

This article explores the notions of the sexual division of labor among Afro-descendant people in the Costa Rican Caribbean region during the first half of the twentieth century. To this end, it aims to explain how a sexed world is created and the possibilities and limitations of breaking its traditional gendered place. The direct source of information is based on interviews with Afro-Caribbean men and women, which are analyzed using a biographical approach. It is concluded that gender configuration contributes to configure a sexual division of labor with rigidities, but also with possibilities to transgress the place of gender.

INDEX

Keywords

gender, work, Caribbean, Costa Rica, twentieth century

Palabras claves

género, trabajo, Caribe, Costa Rica, siglo XX

AUTEUR

Mauricio Menjívar Ochoa

Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica